

# Medios y formas de comunicación en el Bilbao contemporáneo (siglos XIX-XX). Una reflexión desde la historia sociocultural

*Dr. Juan Gracia*

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

En este ensayo se resalta la necesidad de realizar un análisis comparativo de la historia contemporánea de la comunicación en Bilbao. Para ello se discuten las aportaciones de la historiografía sociocultural española y europea sobre ese tema y se contrasta con los estudios referentes a la historia de las formas y medios de comunicación (prensa, radio, televisión, cine, publicidad, espectáculos, etc...) en Bilbao.

Palabras clave: Comunicación, prensa, historiografía, Bilbao.

## **Hedabideak eta komunikazio erak aro garaikidearen Bilbon (XIX.-XX. mendeak). Gizarte-Kultura Historiaratik egindako hausnarketa bat**

Artikulu honetan azpimarratzen da zelan burutu behar den gonbaraketa analisi bat Bilboko komunikazioaren historiografia garaikidean. Hori dela eta, Europako eta Espainiako gai honi buruzko erakarpenak eztabaidatzen eta Bilboko komunikazioaren gainean (egunkariak, irratia, telebista, zinema, publizitatea, emankizunak...) egindako ikerketa lanekin kontrajartzen dira.

Giltza hitzak: Komunikazioa, egunkariak, historiografia, Bilbao

## **Media and Communication in contemporary Bilbao (XIX-XX centuries). A reflection from the perspective of socio-cultural history**

This essay highlights the need for carrying out a comparative analysis of the contemporary history of communication in Bilbao. To this end the contributions of Spanish and European socio-cultural historiography on this question are discussed and contrasted with the studies dealing with the history of communication (press, radio, television, cinema, advertising, spectacles etc.) in Bilbao.

Key words: Communication, press, historiography, Bilbao

Este artículo pretende hacer una serie de consideraciones teóricas y metodológicas de carácter historiográfico<sup>1</sup>. Como es obvio, no se va a realizar aquí un estudio descriptivo o analítico de la evolución de los medios y modos de comunicación en la ciudad durante dos siglos, aunque se intentará proponer algunas pautas para su investigación futura. Todavía está por hacer una síntesis de la historia de la comunicación social en Bilbao, que quizá necesitará aún de muchas investigaciones monográficas como las que se aportaron en el Simposio donde se presentó una versión oral de lo que se expresa en este texto. Esa reunión científica contribuyó a incrementar nuestros conocimientos, pero faltan más publicaciones sobre aspectos muy diversos -y con enfoques que también serán inexorablemente diversos- del pasado de las formas y medios de comunicación en Bilbao. En torno a esto versará lo fundamental de las páginas que siguen<sup>2</sup>. Hay aportaciones de diverso interés en torno a la historia de la comunicación en la ciudad e incluso alguna síntesis parcial -eso sí, por lo general, de carácter cronístico, salvo excepciones notables- de mayor o menor alcance sobre algunos medios muy concretos. Pero a nadie se le oculta que si se quisiera escribir una síntesis de la evolución de la industria, del comercio, o de la banca... en Bilbao se dispondría de numerosos estudios monográficos en que fundamentarse. No es extraño, pues, que desde ya hace tiempo existan estudios globales relativos a esa historia económica -que sean mejores o peores alude ya una cuestión muy distinta. Por el contrario, la historia sociocultural de Bilbao -en la que, se debe incluir la de los medios de comunicación- presenta un panorama muy distinto. Bilbao podrá ser -o aspirar a ser- hoy, o en un futuro más o menos mediato, una ciudad de cultura y de ocio. O si se quiere emplear otra expresión al uso, una ciudad de servicios. No se hablará aquí de este asunto, para no acumular tópicos sobre la presuntamente rápida adaptación local a la sociedad post-industrial, tras un largo pasado centrado en el sector siderúrgico, financiero... lo que también debería ser objeto de un debate con más calma

---

<sup>1</sup> En cuanto a la terminología historiográfica, dado el carácter metodológico del texto, y buscando cierta precisión conceptual, siguiendo lo que expresan algunos autores, en este ensayo se ha intentado diferenciar entre Historia (el pasado) e historia (el estudio de ese pasado). Esta última constituiría la también denominada historiografía que no debe confundirse, frente a lo que sucede a menudo, con la historia de la historiografía; sobre ello ha insistido, p. e., AROSTEGUI, J. (1995).

<sup>2</sup> Es preciso citar aquí que este artículo no tiene un objetivo radicalmente nuevo, pues hace casi un decenio se publicó por parte de GARITAONAINDIA, C. (1996) un interesantísimo ensayo historiográfico sobre la prensa, radio, cine y televisión en Bilbao. No hace falta recordar que ese autor es uno de los mayores expertos en historia de la comunicación en el ámbito vasco, de lo que dan una muestra trabajos como GARITAONAINDIA, C. (1986 a) (1986b) (1986c), (1988a), (1990 a) (1990b)... y fue fundamental su estudio sobre los orígenes de la radio española -GARITAONAINDIA, C. (1988b). Se ha intentado que lo que sigue no sea una repetición sin más de las notables páginas escritas por ese gran experto en la investigación de la prensa, radio y televisión hace diez años. Sólo se aspira aquí a añadir alguna información erudita y aportar un enfoque a veces un tanto distinto y propio de una historia sociocultural que no es habitual en la estricta historia de los medios.

que el que puede realizarse aquí. Lo que está claro es que una tradición historiográfica no se construye en un decenio y éste, en resumen, es uno de los mayores problemas que presenta la historia de los medios y formas de comunicación en Bilbao. Como pequeña aportación a ese objetivo, se incorpora al final de este artículo un extenso anexo bibliográfico, donde se recogen las referencias de artículos y libros aludidos en este ensayo. Además de ofrecer una selección de trabajos referidos a la historia de las formas y medios de comunicación en Bilbao, también se incluyen estudios de historia sociocultural y de la comunicación de ámbito general, por motivos que se explican en nota<sup>3</sup>. La premisa de la que se parte es que una historia local de la comunicación para no ser localista tiene que tener un carácter comparativo con otros contextos, como luego se explica más pormenorizadamente. El objetivo, quizá ingenuo, es tratar de que investigadores que acaso quieran estudiar la historia de la comunicación en Bilbao desde áreas a menudo un tanto alejadas como son las Ciencias históricas y las de la Comunicación, puedan tener una guía sobre un marco conceptual al que remitirse. Todo esto debe entenderse partiendo, claro está, de un punto de vista muy determinado como es el de la historia sociocultural que se ha adoptado en estas páginas <sup>4</sup>.

Hay muchas preguntas –y muchos vacíos informativos previos, claro, todavía no cubiertos y solucionados– que quedan sin contestar en la historiografía de los medios y formas de comunicación en Bilbao. Lo que aquí siguen son unas simples reflexiones que tienen que ver fundamentalmente con una histo-

---

<sup>3</sup> Partiendo de lo apuntado en el texto en torno a la necesidad de reflexión teórica por parte de la historiografía de la comunicación se aporta en el anexo bibliográfico una relación aparentemente extensa de lecturas posibles para entender esa área de conocimiento en contacto con la historia sociocultural. En primer lugar, está claro que una relación bibliográfica nunca puede aspirar a ser exhaustiva, pero es que, además, en este caso sólo reseñan a veces trabajos que reflejan una visión disciplinar muy determinada o un aspecto muy concreto. De antemano se anota que algunos trabajos muy importantes se habrán dejado de anotar por olvido o desconocimiento. Y, en cambio, otros, quizá prescindibles, se incluirán. La única justificación respecto de esos olvidos o presencias es que la argumentación erudita que se apunta en el texto y desarrolla en las notas remite a esas referencias bibliográficas que privilegian muchas veces lo que está editado en castellano por ser más accesible a los lectores. Se han incluido en esa relación bibliográfica algunos pocos trabajos sobre Teoría y Sociología de la Comunicación y de la Cultura en la medida que suelen resultar áreas de conocimiento muy poco conocidas por los historiadores socioculturales. Entre ellos se han reseñado manuales -publicados, a menudo, en euskera por profesores de la UPV, que recogen, por lo general, una bibliografía muy amplia- porque reflejan un trabajo divulgativo y pedagógico a tener en cuenta en la historiografía sociocultural de la comunicación que no debería desdeñar tampoco incluir una historia del pensamiento sobre los medios editada en Bilbao y su área de influencia.

<sup>4</sup> El concepto de “historia sociocultural” ha sido discutido por BURKE, P. (1993a), por anotar un ensayo dentro de una obra extremadamente prolífica en la que, al margen de su dedicación a la historia de la historiografía, destacó inicialmente una obra dedicada a la “cultura popular” como es BURKE, P. (1991) (ed. or.: 1978). Pero además cuenta con una accesible obra en castellano como BURKE, P. (1993b), (1994) (2000) (2002)... por sólo señalar algunas publicaciones, entre otras más que se aluden en otras partes de este ensayo.

riografía sociocultural de los medios de comunicación. Integraría ésta a la historia de los medios impresos y audiovisuales, pero también a la de la comunicación comercial, la de la persuasión política y religiosa, al pensamiento sobre los medios de comunicación... La exposición tendrá cierto –pero sólo cierto– contenido teórico<sup>5</sup>. Desde muy jóvenes, algunos estudiantes universitarios de mi generación tomamos en cuenta una antigua y célebre sentencia que alude a que “sin teoría no hay historia”<sup>6</sup>. Cuesta pensar que no haya un sustrato teórico en todo estudio histórico por muy empírico que pretenda ser. Otra cosa es que esa base teórica sea más o menos compleja, más o menos explícita. Pero, como señaló un experto en historia de la historiografía, Hayden White (1992) (ed. or.: 1973), sería erróneo no ver incluso en los anales o crónicas más aparentemente asépticas una serie de estrategias narrativas que condicionan la mirada que se realiza sobre el pasado. Sin duda, cualquier análisis teórico remite a un horizonte de expectativas que nunca resulta cumplido, porque se refiere a un modelo ideal. Ahora bien, de igual modo que leer mucho sin escribir deriva en una pasividad poco efectiva, lo contrario puede generar trabajos culminados apresuradamente; y aún más dentro de una inevitable y creciente tendencia a la producción –incluida la producción de conocimientos– que busca ante todo conseguir resultados, aunque de discutible valor. De proponer algunas pautas para evitar eso último se tratará aquí. Eso sí, se adoptará una perspectiva en absoluto displicente, sino comprensiva de las limitaciones que existen en la práctica, al margen de *desiderata* inalcanzables. Si no se consigue, al menos, esa habrá sido la intención previa<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> No es casual que muchos filósofos de la Historia hayan creído –y creen aún– que los historiadores cuando reflexionan sobre la Historia y la historiografía actúan más bien como bienintencionados artesanos que hacen comentarios ingenuos sobre su oficio; acaso no les falte razón, aunque no se entrará aquí a discutir este asunto.

<sup>6</sup> La historia cultural no debería tener ningún temor ante la Teoría o la Sociología de la Cultura y de la Comunicación. De ahí que en la bibliografía se citen algunos títulos que ven desde clásicos venerables de lo que se llamaba en su momento teoría de la información como MOLES, A. (1976) a lo que hoy es teoría y sociología de la comunicación con estudios como COLLINS, R. (ed) (1986), GRIGNON, C.; PASSERON, J. C. (1992), HASLAM, C. (1994) MUÑOZ, B. (1995), MATTELART, A. (1996), MC QUAIL, D. (1983), MORAGAS SPA, M. (1985) STOREY, J. (1994) y (1996) por sólo citar algunos pocos libros que un historiador de la cultura podría conocer. Y ya en el ámbito euskaldun se pueden consultar BASTERRETXE, J. I. (1997a), ZABALETA, I. (1997), HARANBURU, M.; PLAZAOLA, M. (2000) que incluyen una notable bibliografía.

<sup>7</sup> Nadie ignora que, si uno es muy aficionado a leer y tiene alguna propensión a reflexionar, es mucho más fácil escribir un ensayo sobre lo que debería hacerse que realizar una investigación monográfica que sea sólida, rigurosa y atractiva. Esto no es ningún descubrimiento para cualquier comentarista que exprese su opinión en los medios, ya sea un crítico sobre espectáculos, sobre pensamiento o sobre la acción pública... La respuesta de un supuesto empirista ante cualquier reflexión teórico-metodológica, sería, al estilo de Mark Twain, que renegaba de los críticos, algo así como “Si usted es tan listo ¡hágalo!”.

Ya no en el ámbito del País Vasco, sino en la universidad española no hay –o no ha habido, hasta época muy reciente– una gran tradición de pensamiento teórico sobre historia de la comunicación, lo que resulta lógico, pues no ha sido ésta una disciplina consolidada. No era extraño que ocurriera eso dentro de unas Facultades de Ciencias de la Comunicación con una trayectoria, siempre en el caso español, que no va más allá de treinta años, aparte de excepciones y precedentes bien conocidos. Ello no quiere decir que no se haya escrito desde hace tiempo mucha crónica –y también ciertos análisis, hay que decirlo– sobre historia de la prensa<sup>8</sup> (en gran parte, una materia abordada por los historiadores) y de la cinematografía (estudiada inicialmente desde las cátedras de Arte) No es casual que en muchas bibliotecas –y siguiendo antiguas directrices de la UNESCO– se considerase a las publicaciones sobre prensa como una materia que entraba dentro de la historia de la Prensa y a ésta dentro de la his-

---

<sup>8</sup> Es difícil no decir nada que no sea tópico sobre esta arcaica confusión de la historia de la comunicación ya no con la historia del periodismo sino con historia de la prensa por parte de los historiadores. A decir verdad, va cambiando en las últimas décadas y ello también a medida, por ejemplo, de que el estudio sobre la era contemporánea se centra cada vez más en el siglo XX. Por supuesto, entre otros muchos motivos que tendrían que ver con la *iconosfera* actual, la propia crisis de la prensa tradicional en muchos países... aunque los historiadores –salvo los muy jóvenes– suelen seguir siendo personas habituadas al mundo de lo impreso. En cualquier caso, es ya un lugar común muy conocido señalar la influencia de libritos divulgativos como ALBERT, P. (1990) que renovaron por su difusión en España una senda iniciada en el siglo XX de forma tan interesante por una publicación excepcional –como WEILL, G. (1994) (reed; ed. or.: 1934). No es casual probablemente que a nivel de síntesis no proliferare ya el concepto de “prensa” considerado como arcaico aunque siguiera apareciendo en solventes manuales como PIZARROSO, A. (ed) (1994) o, ya fuera de España en reediciones de libros célebres como EMERY, E.; EMERY, M. (1984). Por lo que hace al caso español, es significativo, ya sólo a nivel de síntesis, que el concepto de “periodismo” aplicado a prensa, radio y televisión se impusiera en visiones generales de su evolución peninsular como SAIZ, D.; SEOANE, M. C. (1983-1996), SÁNCHEZ ARANDA, J. J. (1992), FUENTES, J. F.; FERNÁNDEZ SEBASTIAN, J. (1997), BARRERA, C. (ed) (1999), BARRERA, C. (2000), PIZARROSO, A. et al. (2001)..., bien que en ellos habría que distinguir entre manuales, coloquios, colecciones de textos, etc. En libros aparentemente de menor difusión –como SOHR, R. (1988) o HERNÁNDEZ, J. A. (1996)– escritos en castellano sobre el panorama mundial, también imperaba el concepto de periodismo... lo que también se aprecia en obras más recientes y de gran calidad como las conocidas de GOMEZ MOMPART, J. L. et al. (1999), GUILLAMET, J. (2003), BARRERA, C. et al. (2004). Dentro de la reflexión sobre el tema en el País Vasco hay que referirse obligatoriamente a las páginas iniciales del reciente –e importante– estudio de DIAZ NOCI, J.; HOYO HURTADO, M. (2003). No es casual que la bibliografía traducida en castellano sobre historia de los medios sea relativamente reciente como sucede con BARBIER, F. (1999) o BRIGGS, A; BURKE, P. (2002), sin olvidar libros divulgativos no traducidos que inciden en esta temática como JEANNENEY, J. N. (1996), por poner sólo un ejemplo. Es bien conocido que en el ámbito anglosajón el concepto de “Communication” ha tenido –por razones en que aquí no se puede entrar y que son explicadas en muchos trabajos citados en este ensayo, más relevancia a nivel historiográfico. De ello son muestra estudios tan interesantes como los de CAREY, J. (1989), CROWLEY, D.; HEYER, P. (ed) (1997), WARD, K. (1989), WILLIAMS, K. (1998)... Es significativo que una de las síntesis más elaboradas en español como BORDERIA, E. et al. (1996) recoja, en parte, ese enfoque anglosajón, además de una tradición historiográfica hispánica muy concreta como se muestra, p. e., en ESPEJO CALA, C. (1996) (1998) y otros muchos manuales.

toria y de modo significativo, libros que trataban sobre Cine se incluían dentro de historia del Arte<sup>9</sup>.

Es bien sabido que casi todos, por no decir todos, los historiadores contemporaneístas frecuentan –o han frecuentado en alguna etapa de su trayectoria investigadora– las hemerotecas con mayor o menor asiduidad. Pero los historiadores consideran generalmente al periodismo impreso desde un punto de vista instrumental, como un medio de documentación. Los contemporaneístas afortunadamente se dan cuenta, cada vez más, de la importancia de centros como las fototecas. En la última década se constata la creciente importancia que se da por muchos historiadores al conocimiento adquirido a través de las imágenes para estudiar cualquier periodo, incluso en épocas muy anteriores a la contemporaneidad. Mucho más ocasionalmente se recurre en la historiografía a otras “fuentes mediáticas”, lo que viene condicionado también, como luego se resaltarán, por el problema planteado en torno a la conservación de documentos audiovisuales relativos al siglo XX. No obstante, habría que remarcar otro problema previo. Los historiadores suelen concebir de forma harto tajante que en los medios hay tres funciones muy distintas –la información, la persuasión y el entretenimiento<sup>10</sup>. Y eso cuando no se piensa de modo aún más ingenuo que cada medio tiene una “misión” distinta. A la mayoría de los historiadores les interesa la información que la prensa periódica proporciona sobre el pasado; sobre todo, a los especialistas en historia política, ideológica, social, etc. Es verdad que a algunos historiadores puede atraerles, como objeto de estudio, la persuasión. Pero su atención se dirige a la persuasión de carácter político, que suele llamarse habitualmente “propaganda”<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Se trata de un tema muy conocido, y por eso tampoco es cuestión de extenderse sobre la inexistencia de una homogeneidad en biblioteconomía acerca de los volúmenes sobre medios de comunicación que distan de estar agrupadas en los estantes de las Universidades. Sobre ello se ha insistido tanto que es imposible decir al respecto casi nada que no sea un gastado tópico.

<sup>10</sup> Vid. lo que señalan MONTERO DÍAZ, J.; RUEDA, J. C. (2001) en un manual excelente que debería ser muy consultado. Es el único trabajo que en formato de libro monográfico se plantea aspectos teórico-metodológicos sobre historia de la comunicación social escrito por académicos españoles, que yo conozca. Ello no supone ignorar que desde hace veinte años antes ha existido una reflexión sobre la historia de los medios de comunicación en España por autores como ALMUIÑA, C. (1995a) (1995b) (2001a) (2001b); TIMOTEO ALVAREZ, J. (1978) (1987) (1990) (1991) o MORENO SARDÁ, A. (1994)... entre otros muchos ejemplos.

<sup>11</sup> El nombre en sí de propaganda, como suele explicarse tópicamente a alumnos de Historia de la Comunicación, no tiene en origen nada de peyorativo, sino que surge en la Iglesia católica contrareformista con la idea de difundir la fe. Al margen de ello, la historia de la propaganda política presenta una bibliografía atractiva de la que es ejemplo en cuanto a lo editado por estudiosos españoles un manual tan riguroso como PIZARROSO, A. (1990). Esto no supone despreciar el valor en su momento de algún librito clásico, donde destaca ELLUL, J. (1969), o no tomar en cuenta aportaciones más recientes de jóvenes autores como HUICI, A. (1996). Inevitablemente, lo traducido en castellano no tiene en cuenta manuales más o menos apreciables, como THOMSON, O. (1977) o la monumental recopilación de LASWELL, H. L. et al. (1980). Tampoco deben olvidarse casos concretos, donde por referirse a un tema clásico destaca un libro poco traducido como KERSHAW, I. (2003) tan admirado justamente por los contemporaneístas. El contraste de este libro que con uno escrito por uno de los grandes maestros de la historia sociocultural, cual es BURKE, P. (1995), no deja de ser elocuente.

En cambio, el entretenimiento no suele tener relevancia para los historiadores académicos que lo han considerado como un asunto trivial, salvo algunos autores que se preocupan por una historia sociocultural que apenas tiene 30 años de presencia universitaria más o menos firme. Antes de esas fechas, era casi impensable, por ejemplo, una historia social del ocio que no fuera divulgativa y amable crónica de la vida cotidiana, salvo excepciones rarísimas. Por ejemplo, es verdad que había ya trabajos muy estimables en Gran Bretaña, al respecto. Pero en España, incluso hace un par de décadas, la investigación sobre Historia del ocio parecía una banalidad poco digna de ocupar a los historiadores. Hoy se puede seguir pensando lo mismo por muchos estudiosos, pero quizá expresarlo en público y por escrito no sería políticamente correcto. Se suele decir que los historiadores desprecian, desde su condición académicos, y con un gusto elitista, los medios de comunicación; sobre todo, estiman poco los audiovisuales, pero no precisamente el cine –o quizá, mejor dicho, cierto tipo de cine. En ello actúa la esquemática y dicotómica oposición, ya aludida, entre medios de elites y medios de masas, pues obviamente ese desprecio también se aplica a ciertos medios impresos. No deja de ser significativo que en España, que yo sepa, apenas ha existido en forma de libro sólo una conocida aportación de un historiador sobre la prensa llamada antiguamente “del corazón”. De igual modo, hasta hace poco aún escaseaban los estudios sobre historia del periodismo deportivo. Esto remite a una célebre polémica sobre la historia de la “cultura popular”<sup>12</sup>. En torno a la discutible dicotomía radical entre cultura de elites y popular, no voy a descubrir nada que no esté dicho hace mucho tiempo en uno de los autores claves de la teoría cultural -BATJIN, M. (1987)- dentro de las conocidas aserciones del “circulacionismo” sobre las interacción entre esferas no estrictamente separadas como la culta y la popular<sup>13</sup>. Un asunto distinto, y digno de apuntar más matización, sería lo conveniente o no de distinguir entre cultura popular y cultura de masas, pero por su carácter técnico se trata en

---

<sup>12</sup> Se ocuparon del tema STRAUSS, G.; BEIK, W. (1994) que advirtieron de la paradoja que suponía ensimismarse en el estudio comportamientos de hace siglos, considerados inadecuados en su época, por parte de académicos que despreciarían sus equivalentes actuales. Se criticaban provocativamente estudios con gran tradición en Gran Bretaña, además de que existieran ciertos equivalentes en otras historiografías europeas como ponen de manifiesto el célebre libro singular de GINZBURG, C. (1981) -y otros estudios célebres como GINZBURG, C. (1989)- o una síntesis como MUCHEMBLED, R. (1988) –fruto, en parte, de una deuda con trabajos realizados durante decenios por los *Annales*.

<sup>13</sup> Esa dicotomía, cuestionable desde los análisis clásicos de M. Bajtin fue luego un tópico de la historia sociocultural desde E. P. Thompson pasando por C. Ginzburg y tantos otros... con una larga serie de contribuciones imposible siquiera de ser aludida. En realidad, todo ello pasaría por repensar lo que es “elitista” y “popular” lo que excede del objetivo de este trabajo, bien que en publicaciones citadas en las notas y en la bibliografía se puede encontrar una guía al respecto.

nota<sup>14</sup>. Dicho de otro modo, la industria cultural de masas no ha sido objeto de la atención necesaria por parte de los historiadores académicos en España y en el País Vasco, o en el caso concreto que nos importa, en Bilbao. Ello no deja de ser sorprendente cuando, como todo aprendiz de historiador sabe, lo que caracteriza la evolución del mundo desarrollado en el siglo XX es la consolidación de las sociedades de masas.

Uno de los problemas de la Historia de la Comunicación, que también afecta al marco local que nos ocupa, es que debería constituir un saber interdisciplinar, o, si se quiere utilizar un término más en boga, transdisciplinar. Pero los historiadores no suelen hacer suya la idea de T. Rabb que subrayaba cómo los mayores avances en historia surgían precisamente en los intersticios entre disciplinas. Ya hemos aludido a alguno de los problemas que entorpecen el estudio de los medios de comunicación tal y como suele ser contemplado desde la historiografía. Visto desde la otra orilla, esto es, desde los expertos en Comunicación, la historia de los medios es un fenómeno marginal, y en algunos casos -salvo excepciones que sí se dan, por cierto, en el caso de Bilbao, como se anota después- puede ser ocasión de estudio en una etapa de su trayectoria intelectual. Esa atención al pasado por parte de los comunicólogos es mayor que la que caracteriza a otras áreas de conocimiento, a excepción quizá de la atención que prestan al pasado algunos estudiosos de la Sociología, el Derecho, la Economía... y pocas disciplinas más.

La historia de los medios de comunicación suele contemplarse por la historiografía como un tema periférico, que dista de tener la entidad de otros asuntos relativos a la historia política, económica, social o ideológica. La cuestión está en que atendiendo a la época en que vivimos, al menos desde hace dos décadas, el análisis de los medios de comunicación debería ser cada día menos marginal en el estudio de la Historia. Es verdad que los historiadores suelen ser particularmente insensibles a las modas -lo que, dicho sea de paso, no deja de tener a veces efectos positivos para esa disciplina. Ahora bien, todos los historiadores saben que están inmersos en lo que suele llamarse sociedad post-industrial, sociedad de la información, era de la globalización... Pero insisten en que lo verdaderamente importante de la actividad humana está constituido por

---

<sup>14</sup> Está claro que los historiadores no se pondrían de acuerdo sobre esa contraposición. No ya los generalistas, sino ni siquiera los historiadores de la comunicación. Algunos autores defienden, por ejemplo, la existencia de la prensa de masas en España desde muy temprano o indican que ya en los Estados Unidos existía desde los años 30 del XIX una primera generación de prensa de masas. Son temas donde es complejo dar una respuesta tajante en poco espacio y más aún en una tradición historiográfica como la divulgada en España, donde, fuera de la historia de comunicación, y entre los historiadores renombrados son pocos los que se han preocupado por la cultura de masas. Entre ellos destaca probablemente J. P. Fusi, pero como una excepción. Es difícil no vincular cultura de masas con urbanización masiva, industrialización generalizada..., lo que en Bilbao obviamente no se aprecia hasta fines del XIX.

otras cuestiones; si se quiere acontecimientos decisivos, por emplear una expresión rancia, o grandes procesos estructurales, etc... Parece significativo que muchos historiadores quizá no se den cuenta de que, entre otros motivos, la historia que se publica hoy no es la de hace 25 años en parte por la influencia de la esfera mediática en que vivimos todos. Desde hace tiempo se ha producido una serie de “retornos” historiográficos (de la política, de la biografía, de la narrativa, del acontecimiento de corta duración...) que no se puede contemplar sin tener en cuenta, entre otros factores, la generalizada presencia de los medios en nuestra sociedad. Resulta elocuente que demasiados historiadores, a causa de su desprecio respecto a esos medios (salvo que sea la “prensa de calidad” o el “cine de autor”) no adviertan, o no quieran darse cuenta, de esa influencia.

Una alternativa –no digo la alternativa, claro, sino una más a añadir a tantas otras– para que se desarrolle la historia de la Comunicación –y también en el caso de Bilbao, como luego se aludirá– sería contemplarla desde donde le corresponde, que, en mi opinión, es desde la historia cultural. Esta es la variedad de hacer historia que tiene más interés por las formas y medios de comunicación. Habrá que anotar, aunque sea de paso, que hay tantas versiones de la historia cultural como definiciones de la palabra cultura<sup>15</sup>. No me extenderé

---

<sup>15</sup> Esto habría que matizarlo, claro está, en la medida que existe una larga tradición en torno a la historia cultural que en la historia de la historiografía “científica” -surgida en la Alemania del XIX - nos llevaría, al menos, hasta J. Burckhardt. Pero distaba, por lo general, de ser contemplada como una corriente disciplinar, sino que era más bien un conjunto de aportaciones aisladas. Y ello a pesar de notables excepciones conceptualizadoras como las de HUIZINGA, J. (1977) -que en su edición original fue escrito casi cinco decenios antes. En cualquier caso, hacia 1960 no estaba clara la diferenciación entre historia de la cultura e historia de las civilizaciones, tal como se desprende de las consideraciones de quien fue el gran “maestro pensador” de los *Annales*, BRAUDEL, F. (1968). Las referencias que hacía éste a autores anteriores del siglo XX como P. Sorokin o P. Bagby por sólo anotar dos nombres hoy casi –o absolutamente– olvidados, junto a otros más inquietantes como los de O. Spengler, vuelven a reaparecer en un reciente libro como el de FERNÁNDEZ ARMESTO, F. (2002). Esas ideas remitían a un concepto muy distinto de lo que entendían por la misma época en el ámbito anglosajón por “historia cultural” autores como un destacadísimo pensador –GOMBRICH, E. H. (1977)– o un divulgador eficaz –CLARK, K. (1979). No se puede aquí entrar en esos temas, por lo que remitimos para conocer un estudio general de las variedades de la historia cultural a BURKE, P. (2000). En cualquier caso, un estudio sobre esta cuestión debería tener en cuenta diversas aportaciones que van desde la historia cultural alemana del XIX, la historia de las mentalidades francesa (objeto desde hace décadas de una fuerte crítica como mostró LLOYD, G. (1990), por ejemplo... y también la historia intelectual que aún hace 25 años era vista por DARTON, R. (1980) en declive frente a la *Nouvelle Histoire*. De modo significativo, el retorno de la narrativa que entonces emprendía L. Stone y cierta “vuelta a las esencias” -que provocó la crisis de los *Annales*, entre otros motivos- ha implicado un renovado auge de la historia política, biográfica, de los acontecimientos, de las ideas... y produjo un magma donde las versiones de la historia cultural abarcan tantos campos como los citados en el arriba aludido libro de BURKE, P. (2000). No deja de ser elocuente tampoco que la historia intelectual dada supuestamente casi por enterrada hace 25 años muestre un vigor como se ve a través del “éxito” popular de obras como BARZUN, J. (2002) que trasladan lo que se advierte a nivel erudito en KELLEY, D. (2002). Esto sigue ya a una tradición más amplia, al menos desde LACAPRA, D.; KAPLAN, S. (eds) (1991) y el propio KELLEY, D. (1992) en torno a una revitalización de la historia de las ideas. Dentro de ésta no se habla aquí de una cierta escuela de historia del pensamiento político y de la filosofía política que desde Q. Skinner, J. G. A. Pocock, etc... tanto ha influido en historiografía.

sobre este asunto, porque es bien conocido para cualquiera que esté un poco familiarizado con disciplinas como la Antropología<sup>16</sup>. Entre esas versiones de la historia de la cultura defenderé aquí un enfoque que puede denominarse historia sociocultural. Esto quiere decir que tengo en cuenta, de forma un tanto ecléctica y relativista –aunque eso sí en mayor o menor medida, y a no todas las corrientes por igual– los cambios experimentados en la historia cultural desde fines de los años 70. He escrito historia sociocultural y no “historia cultural de lo social” –que incluyo dentro de la anterior, de forma quizá heterodoxa– porque aquélla, aún siendo muy interesante, se centra casi exclusivamente en la apropiación de los “textos” (impresos, generalmente, pero también podrían ser audiovisuales...). Su interés se centra, pues, en la audiencia<sup>17</sup>. Me parece una

<sup>16</sup> La influencia de la Antropología en la historiografía fue paralela a la debacle de los *Annales*, aunque algunos de sus epígonos, como J. Revel, J. Burguière, etc... colaboraron en ello. Es verdad que había existido un precedente desde el marxismo británico con THOMPSON, E. P. (1995) que desde los años 60 había optado por una historia “social” muy distinta de la marxista clásica, precisamente por su “culturalismo”. A partir de E. P. Thompson se consolida un campo de conocimientos sobre el que surgirán trabajos desde la microhistoria de pasando por la Alltagsgeschichte hasta la historia oral. Sobre ello, cf., entre los trabajos editados en España, COLOMINES, A.; OLMOS, V. S. (1998), aunque en cualquier manual de teoría e historia de la historiografía reciente editado en castellano se encontrarán informaciones adecuadas al respecto. La influencia de la Antropología en historia tiene un componente distinto desde que se apreció en historiografía la lectura de GEERTZ, C. (1991) (reed) –considerado, a veces junto con BOURDIEU, P. (1988), y desde los años 80 por algunos historiadores conservadores como una moda amenazante a evitar. No se entra aquí en ello, porque alude al debate sobre el llamado postmodernismo en historiografía que contiene implicaciones muy complejas para ser discutidas aquí.

<sup>17</sup> El problema acerca de hacer demasiado hincapié en la audiencia está apenas apuntado en el texto y sin posibilidad de hacer matices; cf. al respecto, p. e., MCQUAIL, D. (1997). Es comprensible el porqué de la crítica elitista de un T. S. Eliot o de la escuela de Frankfurt contemplados a veces como “apocalípticos” para emplear aquí, sin pretensión erudita, una conocida expresión de U. Eco. La visión de algunos historiadores pasa a veces por suponer una actuación “hipodérmica” de los medios todopoderosos, contando con una audiencia pasiva que se deja anestesiar y entendiendo la audiencia como una masa indiferenciada. Habría que ver si la audiencia remite no a un uso sólo de los medios para ser manejada o para la autogratificación o para confirmar opinión previa. Son temas complejos que los historiadores descuidamos a menudo de forma mecanicista. También se comprenden las críticas de sociólogos ante la confianza en lo que declara la audiencia en las encuestas de opinión, sin plantearse cómo se verbalizan deseos y necesidades. El problema con los estudios macroanalíticos sobre la audiencia en la historia de los medios es que la confianza en ellos resultaría harto hipotética, dada la escasa información. Así de atender algunas publicaciones, resultaría que en Bilbao de fines del XIX, cada individuo alfabetizado leía más de un ejemplar de periódico. Ello pasaría por confiar que las cifras declaradas por los directores de periódicos de la época eran ciertas. Se entendería así que la historia de lectura de periódicos en Bilbao supusiera un continuo y clamoroso ascenso, justo hasta que se creó la Oficina de Justificación de la Difusión. Además, eso se complica porque autores –por otro lado, muy competentes– al estudiar la historia de lectura de prensa dan por válido que existieran en tal o cual época 10 ó 15 lectores por ejemplar, sin diferenciar que la audiencia no sería igual para la *Gaceta de Madrid* que en el caso de *El Bascongado* o el *Correo de Cádiz*. Otras veces, se hace sin explicitar porqué se asignan 5 lectores por ejemplar para otras épocas. La falta de crítica histórica en estudios aparentemente sofisticados y despreciadores del positivismo como ingenuo no deja de ser significativa. Hace falta conservar archivos como el de *El Pueblo Vasco* para tener constancia que en declaraciones de empresarios se duplicaba o se triplicaba la tirada real. Está claro que la publicidad tiene un largo pasado y la su-

opción muy valiosa y, sin duda, uno de los máximos exponentes de esa *historia cultural de lo social* nos ha enseñado mucho tanto a historiadores como a no historiadores<sup>18</sup>. Sin embargo, desde una trayectoria historiográfica dedicada a la historia social de las prácticas, tiendo a valorar mucho la acción humana –y, sobre todo, más aún la colectiva– de manera que no comparto cierto determi-

---

puesta objetividad otorgada a las cifras de audiencia que algunos historiadores dan por sobreentendida dejarían atónito a cualquier sociólogo que sabe cómo son significados tan construidos como el testimonio cualitativo. El problema de cierto tipo de historia cultural resulta de fijarse en exceso en la audiencia, cuando estudios macroanalíticos de encuestas concluyen con generalizaciones que no nos dicen mucho que no supiéramos de antemano, como señala R. Darnton. Por otro lado, el problema de los estudios microanalíticos en cierta historia cultural es que uno tiene a menudo la impresión de que se trata de una combinación singular de excepciones propuestas para invalidar las reglas, con una significación de representatividad muy discutible. En lo relativo a Bilbao y para el período previo a 1975, faltan más estudios sobre el número de lectores de libros, de periódicos, espectadores de cine y teatro, audiencia de radio y televisión... Una excepción notable es la de ANSOLA, T. (2002) sobre el cine en Barakaldo, novedoso por el medio en que llegó a conocer datos de asistencia a salas de exhibición. Pero el problema no es solo el cuanto, sino el cómo. Insisto en ese “cómo” microanalítico, porque todos sabemos que leer en un manuscrito no es equivalente a leer en un impreso; evidentemente, el cambio del soporte resulta fundamental en la creación de significado.

<sup>18</sup> Me refiero, claro está, a CHARTIER, R. (1993), (1993b), (1994a) (1994b) (1995a) (1995b), (1998), (2000)... del que se recogen algunos trabajos editados en España –que no en español, dado que parte de su obra ha sido editada también en México como VV. AA. (1999a– aunque sería imposible incluir aquí una relación que sobrepasara lo meramente alusivo. No se han incluido obras editadas en francés que aluden a temas distintos de la historia de la lectura o de las representaciones. Tampoco se han recogido algún folleto editado por él en España sobre historia de la historiografía bien que allí se explica claramente su deuda respecto de M. Foucault o de pensadores no tan conocidos fuera del ámbito de los historiadores como CERTEAU, M. (1993), lo que resulta clave para explicar su visión de la historia cultural. La vinculación de esa “historia cultural de lo social” con lo que fue llamada “Nueva Historia Cultural” hace ya mucho tiempo es considerable, bien que hablar de “nuevo” para referirse a cuestiones divulgadas hace 20 años tenga poco sentido ya. Me refiero con ello a enfoques que se pusieron de relevancia con el célebre libro de HUNT, L. (1989), aunque pasados los años se hable ya más del “giro cultural” -BONNELL, V.; HUNT, L. (1999)- dentro de una tendencia a enfatizar quizá modas intelectuales antes que modos originales desde la historiografía. Sobre estas corrientes se pueden consultar trabajos como los KARSTEN, P.; MODELL, J. (1992) o, ya en un plano más amplio, el *reader* de POSTER, M. (ed) (1997), aunque no estaría de más leer trabajos como SPIEGEL, G. M. (1997). Una relativamente temprana consideración de esta corriente historiográfica y del postmodernismo en España fue debatida en congresos luego editados como en OLABARRI, I. et al. (1996). Por supuesto, no se tratará aquí de la cuestión acerca de la recepción en España del postmodernismo de lo que hace poco ha escrito CABRERA, M. A. (2004) que a través de ensayos como éste y otros muy difundidos se ha convertido en la máxima autoridad acerca del tema en el ámbito ibérico. De cualquier modo, no se puede olvidar que otras variedades anteriores de la Historia Cultural dieron frutos muy interesantes que tienden a olvidarse. Así, los en su época muy renombrados de SCHORSKE, C. E. (1981) o GAY, P. (1984), referidos a una sociedad histórica muy concreta –la Viena del final del XIX– y a través de una cierta influencia de la psicología en historia. Esto fue anulado al otro lado del Atlántico por una banal psichistoria acerca de la que escribí en GRACIA CÁRCAMO, J. (1995), bien que el segundo de esos autores ha producido trabajos con cierta repercusión en el mundo hispánico como GAY, P. (1992) que podría compararse con otros estudios en torno a la cultura victoriana más ortodoxos, pero menos ambiciosos, como NEWSOME, D. (2001). De cualquier modo, es difícil sustraerse a la opinión de que estudios más recientes como GAY, P. (2002) evidencian quizá el agotamiento de un modelo.

nismo culturalista que gira una y otra vez en torno a los “textos” y que se centra de forma exclusiva sólo en discursos y representaciones. No comparto, tampoco, el rechazo de algunos historiadores que, en general forman una profesión conservadora intelectualmente, frente a esos análisis de tipo discursivo<sup>19</sup>. El análisis del discurso es una aportación importante del pensamiento filosófico y lingüístico del pasado siglo XX que no debería ser nunca despreciado como una extravagante y sofisticada moda parisina o californiana supuestamente ya traspasada. Es más que evidente que un punto de encuentro entre los historiadores y los comunicólogos se encuentra en eso que se llama desde hace décadas en el mundo anglosajón como “Cultural Studies” y que suele ser denigrado en exceso por algunos periodistas, historiadores, filólogos<sup>20</sup>...

En lo relativo a la historia contemporánea de la comunicación en Bilbao hay una falta de estudios tan notable sobre multitud de aspectos temáticos, periodos temporales... que no creo sea pertinente descartar ningún tipo de enfoque.

---

<sup>19</sup> La idea de la construcción social de la realidad es moneda común desde hace cuarenta años en las ciencias sociales. No entiendo que haya en ello nada incomprensible. Dice R. Darnton, exagerando quizá un tanto, que cualquiera que haya estudiado en secundaria historia de la filosofía algo acerca de la percepción en la escolástica medieval puede perfectamente entenderlo. Acaso esto sea tan exagerado como cuando un filósofo español, E. Lledó, advertía que ideas como las de R. Barthes, de J. Kristeva... tampoco eran una aportación sustancial para cualquier conocedor de la filosofía platónica. Sea como sea, R. Darnton acertaba, en mi opinión, al señalar lo absurdo de contemplar al estructuralismo como si fuera un peligro monstruoso, viendo amenazas desde términos que parecían imponentes como fenomenología, deconstrucción, hermenéutica, semiótica... Pero sería ilusorio considerar ninguna corriente historiográfica o de pensamiento como tabla de salvación epistemológica, a la manera que lo fue, por ejemplo, cierta versión catequística del marxismo hace más de treinta años en gran parte de las Ciencias Sociales y Humanidades en España.

<sup>20</sup> No se puede discutir aquí, en unas cuantas líneas, claro, un asunto de tanta entidad como el de los Estudios Culturales, ni menos aún, entrar en discusiones sobre la trascendencia de la llamada “escuela de Birmingham”, etc... de lo que es indicativo que la bibliografía al respecto es abrumadora. A modo indicativo, baste señalar que alguna base de datos conjunta de las bibliotecas universitarias españolas contiene cientos de entradas bibliográficas referentes a “Cultural Studies”. Ahora bien, si conviene retener que un autor clave en el “Cultural turn” en historiografía -ya citado, como es E. P. Thompson- compartió muchas ideas y esfuerzos vitales con intelectuales como S. HALL -alguna vez traducido en castellano en un *reader* de historia (1984)- o HOGGART, R. (1958), siendo significativo que de este libro clave no haya traducción al castellano. Sin duda, otro autor a tener en cuenta en ese ámbito fue WILLIAMS, R. (1994) (2000) (2003)... por citar sólo alguna de sus obras, siendo también elocuente que estas ediciones recientes en castellano, al contrario que las antiguas, suelen corresponder a países latinoamericanos. No se entrará aquí a discutir la importancia de este pensador en la historiografía sociocultural de la Comunicación, de cuya repercusión es índice, a nivel incluso de manual, un libro excelente como WILLIAMS, R. (1992) (ed). Para un historiador que se interese por la historia de la comunicación, la lectura de “viejos conocidos” relacionados, a veces abusivamente, con los Estudios Culturales como trabajos de R. Barthes (1982), S. Hall, G. Deleuze, M. Wolf (1987) (1994), P. Bourdieu (2003, ed. esp.) y tantos otros autores supondría un entorno acogedor y reencontrar ideas que familiares para acercarse a cuestiones que no lo son. Resultaría reconfortante el acercarse a la teoría de la comunicación en general, o en particular a la de la información periodística, o de la radio y televisión, o de la imagen fotográfica y fílmica, o de la publicidad... y reconocer conceptos que son comunes a gran parte de lo que en un tiempo ya lejano se llamaron Ciencias Humanas.

Por ello, sería impropio emplear calificaciones sobre algunos trabajos que aludieran de modo hipercrítico a su ingenuo positivismo o a su atrabiliario estructuralismo; aunque esto último, dicho sea con franqueza, haya de ser casi descartado de antemano, dada la casi carencia de estudios historiográficos de este tipo en torno a los medios y formas de comunicación en el caso bilbaíno. No se criticará, pues, negativamente ninguno de los tipos de publicaciones que recogen como asunto el estudio de la comunicación en el Bilbao de los siglos XIX y XX. Es verdad que algunos de ellos son estudios cronísticos (a veces, eso sí, con un matiz muy interesante al ser fuente de memoria por tratarse de una crónica escrita por los propios protagonistas). Otros son estudios propios de una historia de corte institucional o político; prefiero emplear esta definición a lo que a menudo se desprecia como mera descripción empirista o positivista. Otros, los menos, la verdad sea dicha, responden a una historia social y económica más preocupada por ser analítica... Apenas hay, ya se ha dicho, investigaciones que recojan una perspectiva “post-estructural”, lo que tiene que ver con el hecho de que, en un contexto general, los estudios sobre el discurso tienen más presencia en la historia del cine, de la fotografía, de la publicidad... que en la estudios donde el periodismo (impreso o audiovisual) tiene un gran peso, tal y como suele suceder en el marco local.

No se puede olvidar que algunos de las mejores investigaciones sobre historia de los medios de comunicación en lo relativo a la historia de la prensa vasca han sido realizados por estudiosos que tienen doble licenciatura en Historia y en Comunicación. Ahora bien, pedir a los investigadores que estudien dos licenciaturas sería exigir mucho. Quizá sea más sensato pensar en algún marco curricular dentro de futuras licenciaturas de Historia o de Comunicación que recoja una profundización en este campo -tal y como suele suceder en otras áreas que por su temática, procedimientos, técnicas... requieren un estudio muy específico. No creo, en cambio, que pueda formalizarse, en un futuro cercano, al menos, una disciplina de historia de la comunicación al estilo de lo que sucede con la historia de la Literatura, de la Filosofía o del Arte, por razones en muchos casos obvias y en otros por motivos que sería impropio elucidar aquí. Es verdad que la inexistencia como área de conocimiento de la historia de la comunicación, de lo que da idea que sólo haya un Departamento llamado así en la Universidad española, y por razones muy particulares, provoca una falta de conocimientos consolidados y un auto-didactismo excesivo en este campo de conocimiento. Es raro que a un futuro historiador se le explique en sus estudios superiores que es una mancheta, los ladillos separadores o la entradilla... por referirnos sólo a la historia de la prensa que suele ser la más conocida desde la historiografía. Parece que aludir al cine-ojo de Vertov supondría para esos historiadores algo aún más inextricable, aunque el creciente éxito de asignaturas sobre historia y cine en las Facultades de Letras puede que haga cambiar esto en el futuro. Por otro lado, y en paralelo a lo anterior, en los estudios escritos por comunicólogos hay a veces errores elementales sobre cuestiones histó-

ricas, bien que –al menos en la Universidad española– los estudiantes de Comunicación deban cursar con mayor o menor entusiasmo algunas asignaturas de Historia<sup>21</sup>. Conviene no rasgarse las vestiduras ante equivocaciones poco trascendentes, si se quiere animar a que autores que no tengan formación historiográfica se acerquen al pasado de los medios. Estas aportaciones resultan admirables en su voluntad de recuperar la memoria histórica, pues rompen con un prejuicio anti-historicista que impregna radicalmente a un número considerable de personas que se mueven en torno a los medios. Según advierte K. Williams lo normal es que desde los medios exista una gran resistencia a un tratamiento histórico de los fenómenos comunicativos<sup>22</sup>, lo que es comprensible en la medida que viven pendientes de la actualidad. Por ello resultaba alentador, independientemente de cuál fuera la motivación, que desde la Universidad del País Vasco y a partir de su apertura en los años 80 se publicaran estudios sobre los medios que incluían también una mirada sobre la historia que incluía a menudo referencias sobre el caso bilbaíno; aunque tan sólo fuera en el primer capítulo, en algunos casos. Quizá el problema esté en lo problemático de que siga esa trayectoria, facilitada en un momento determinado por la accesibilidad que suponía en los inicios de una disciplina el recurrir a fuentes históricas.

Este aprecio por las aportaciones de los comunicólogos a la historia de la comunicación tiene inevitablemente sus límites. En cierta corriente de esa disciplina que suele denominarse, de modo un tanto pedante, como “escuela de Toronto” –dentro de la que destaca inevitablemente McLuhan que, en cierto modo, y, tras etapas de olvido, vuelve a ser a veces reivindicado– existe un profundo determinismo que propone reinterpretar las sociedades del pasado como producto de los medios a través de un análisis muy simplista y carente de evidencia documental previa<sup>23</sup>. Sucede que, al contrario de lo que suele ser habi-

---

<sup>21</sup> Así en algún libro de síntesis escrito sobre la historia de la comunicación en el País Vasco (equiparada, por cierto, con una crónica que tiene para los alumnos el encanto de los cuentos de los abuelos, lo cual habla a los historiadores quizá mucho de lo que piensa el público no especializado sobre la historia) se advierte que FET quería decir Falange Española de los *Trabajadores* (sic). Insisto, no me parece que erratas como éstas sean graves.

<sup>22</sup> No hay que confundir la supuesta indiferencia desde los profesionales que trabajan en medios hacia la historia de la Comunicación con el cierto interés que han mostrado teóricos sobre los medios en torno a este aspecto evolutivo de lo que son ejemplo estudiosos como BALLE, F. (2001) o SCHUDSON, M. (1991) por poner dos muestras entre otras que se aluden en otras partes de este texto.

<sup>23</sup> La historia de la historiografía de la comunicación (ya no la de la prensa o la del cine, etc.) suele comenzar refiriéndose a las intuiciones, paradojas, aforismas de M. McLuhan (o, si se quiere de su maestro Innis, pero no me detengo en querellas eruditas...) de manera que los historiadores que se hayan acercado a su obra –o también la de otro autor posterior de éxito como Flichy– se quedarían asombrados ante ciertas afirmaciones. No me refiero a errores factuales, sino a generalizaciones fruto de intuiciones sin contrastar. A muchos historiadores que conocen sólo “de oídas” algunas intuiciones ingeniosas de McLuhan, les parecen de antemano marcadas por un determinismo mediático. Tampoco se trata de ignorar su erudición, a veces, muy sesgada en lo que hacía referencia al contexto sociohistórico, ya que tomaba al pie de la letra lo que había leído como hipótesis en tal o cual libro entonces reciente para pontificar como si fuera una ley científica. Dicho sea

tual en otros campos historiográficos, la historia de la comunicación surgió hace más de medio siglo a partir de brillantes y originales intuiciones, aunque paradójicas y contradictorias también, antes de que hubiera previamente una investigación empírica muy sólida. Es verdad que los autores que han escrito sobre la historia de la comunicación no han leído, salvo excepciones, a McLuhan. El problema viene de que, sin leer a McLuhan, se han transmitido una serie de tópicos creados por el filólogo canadiense sobre supuestas “revoluciones mediáticas” o eras de Gutenberg, eléctricas o electrónicas... que resultan extremadamente simplistas. Resulta casi incomprensible que autores que se ocupan de escribir sobre historia de los medios de comunicación ignoren fundamentos epistemológicos de la historia que presuntamente deberían conocer todos los jóvenes al terminar sus estudios de enseñanza secundaria como la multicausalidad<sup>24</sup> o la compleja dialéctica entre cambio y continuidad<sup>25</sup>. O que se olvide que debe valorarse el diferente peso de explicaciones estructurales relativas a procesos amplios (tecnológicos, económicos, políticos.. que influyen en toda realidad social) y explicaciones intencionales donde se destaca la relevancia que tienen los sujetos. Tampoco se justifican explicaciones que contemplan el desarrollo histórico como un progreso rectilíneo y teleológico que conduciría inexorablemente a situación actual, viendo a menudo “precedentes”, aunque no los haya, de lo que hoy conocemos. Hay que tener mucho cuidado con visiones simplistas que ven tendencias inevitables en la evolución de la comunicación; así, está claro en discusiones relativas a la omnipresente y secular reducción del espacio público y paralela concentración en el espacio doméstico. Todo lo que respecta a un célebre debate sobre la radical dicotomía en la

---

de paso, resulta esclarecedor que en la biblioteca de la UPV no exista ningún ejemplar de su obra clave, agotada en castellano, pero fácilmente adquirible en las librerías curiosamente en su traducción vasca, MCLUHAN, M. (1998). Aparte de ella, resultan interesantes, por ejemplo MCLUHAN, (1990) o MCLUHAN, M (1994) o la recopilación MCLUHAN, E.; ZINGRONE, F. (eds) (1998). Su determinismo era tan simplista, y por eso atractivo, como cualquier otro determinismo ya economicista, sociográfico, institucionalista, culturalista... o el lingüístico en tiempos más recientes. Por cierto, tan simplista parece un revisionismo que critica la “revolución” de la era impresa de McLuhan pero subraya hoy la supuesta “revolución” de la lectura en silencio. No se han criticado aquí autores que a veces se presentan como vinculados a esa versión de la historia de la comunicación como ONG, W. (1987), GOODY, J. (1985) y (1999), HAVELOCK, E. (1996)... porque supondría no tener en cuenta matices muy importantes.

<sup>24</sup> O lo que es lo mismo no hay un solo factor (político, económico, cultural...) que explique un proceso histórico actuando de forma aislada. Tenerlo en cuenta ayuda a evitar cualquier tipo de determinismo en historia de la comunicación.

<sup>25</sup> Dicho de otra manera, no hay repeticiones ni revoluciones en la Historia. Nada resulta más absurdo que decir que globalización o la mundialización es un fenómeno nada nuevo, ya que existía en la llamada economía-mundo desde el siglo XVI. El tópico latino de que no hay nada nuevo bajo el sol es muy atractivo para los historiadores amateurs. Efectivamente hay algunas continuidades en Historia que coexisten con los cambios, que a veces son más bruscos y rápidos. De modo metafórico suelen llamarse “revoluciones” a esas transformaciones, pero las sociedades no se alteran radicalmente en un corto espacio temporal.

evolución histórica moderna de las esferas pública y privada –y que pasaba como dogma hace 40 años– dista de ser hoy tan evidente<sup>26</sup>.

Pensar que la historia de las formas y medios de comunicación en Bilbao es mera réplica de un modelo general –a mayor o menor escala, ya europea, ya española– resultaría un gran error. Es evidente que tomar como referente espacial a Bilbao supone hacer historia local, pero ello no implica necesariamente hacer historia localista. En lo relativo al estudio del pasado de los medios de comunicación en la ciudad es tal la carencia de investigaciones que, sin embargo, no creo que se puedan criticar de modo acervo los trabajos de historia localista. No estoy seguro de que, desde la teoría historiográfica ortodoxa, haya buena y mala historia localista, pero sí es indudable que las investigaciones históricas muchas veces pueden ser leídas como fuentes. Y en tales casos, la historia localista puede ser una buena fuente documental. Sin embargo, y desde el ámbito académico, el modelo ideal de una auténtica historia local de la comunicación debería ser otra cosa. Esto es, tendría que ser historia realizada en un marco local, pero no de un fenómeno local, sin más. Se trataría de estudiar procesos generales en un marco local, partiendo de que la realidad social es siempre local. El estudio de procesos comunicativos se puede realizar en una escala macro o micro, pero habría que resaltar que el proceso es lo importante, y no la escala. Por supuesto, se trata siempre de analizar ese proceso comparando lo que ocurre en el marco local con el supuesto “modelo general” u otros marcos “locales”. No tendría sentido estudiar en el marco local la historia de la comunicación en Bilbao, si no fuera útil para una historia de la Comunicación que tuviera también una perspectiva espacial más amplia que, al menos, remite al País Vasco (donde el caso de Bilbao supone ya una parte considerable de esa escala) o al conjunto de España o Europa... El hecho de estudiar la historia local de la comunicación en Bilbao parte de que aspectos del “modelo histórico general” no se cumplen y otros, en cambio, sí. Comparando diferentes casos locales, se vería que supuestas leyes del modelo general no se registran, salvo en el caso presuntamente paradigmático tomado erróneamente como modelo. Ello permitiría cuestionar aparentes regularidades o leyes históricas más que dudosas. Una historia local de la comunicación se diferenciaría mucho de una historia localista, porque a ésta última le caracteriza un punto de vista propio del conocimiento de los anticuarios que, por principio, se ensimisma en el recuerdo del pasado en sí mismo. No niego que ese punto de vista sea interesante a la hora de conservar el patrimonio cultural, y que sea muy útil para la historia. Pero dudó que tenga que ver con el núcleo central de la historiografía, salvo como conocimiento auxiliar. A una historia sociocultural de la comunica-

---

<sup>26</sup> Se alude en el texto al célebre debate, desarrollado como una secuela de la escuela de Frankfurt, a partir del clásico e imprescindible libro de HABERMAS, J. (1981) que supuso un capítulo importante en la historia del pensamiento sobre la comunicación social.

ción no le interesaría el pasado en sí de los medios de comunicación para recrearse en él. El objetivo sería otro, tomando premisas que ya tienen más de siete décadas, al menos, de manera que debería abordarse el estudio comparativo del pasado y del presente de las formas y los medios de comunicación. Inevitablemente, esa investigación se produce desde preguntas planteadas desde el presente, pero sin presentismos ni anacronismos. Esto es conociendo que las preocupaciones, intereses... que caracterizan a los fenómenos comunicativos del pasado no son los de hoy. Si supiéramos que esos caracteres son fundamentalmente parecidos a los de la actualidad y que se explican desde el presente, bastaría con que existiera una atemporal Sociología de la Comunicación y no sería necesaria la historia de la Comunicación.

Suele darse por de contado que la historia de las relaciones comunicativas interpersonales, sin una repercusión social, no deberían ser, en principio, estudiadas. Pero si un enfoque extremadamente laxo de la historia de la Comunicación es inadecuado, probablemente lo sea también una visión demasiado restrictiva. Una historia sociocultural de la comunicación debería hacer hincapié en aspectos apenas tratados en el caso de Bilbao, lo que no es extraño dado el nivel aún mediocre que todavía había alcanzado hace no mucho la historia de la Comunicación en el ámbito peninsular. Resulta sintomático que un buen manual español, relativamente reciente, señale que en historia de la Comunicación lo importante sería investigar “quién dice qué a quién mediante qué canal y con qué consecuencias”. Esto fue innovador cuando hace sesenta años lo formuló H. Laswell<sup>27</sup>. Pero hoy parece poco ambicioso. Objetivos como los que señalan autores como K. Ward son más amplios y reformulan la cuestión de forma más precisa. Atendiendo a ese último autor se debería estudiar en dimensión retrospectiva a los comunicadores, su organización institucional, la relación con los poderes públicos y privados, la influencia del contexto tecnológico en la creación del producto cultural, la estructura y el significado del mensaje, la relación con la audiencia... Y por supuesto, como señala el citado Ward, todo ello debería hacerse partiendo de los textos impresos y audiovisuales como portadores de significado, e investigando la negociación del significado por parte de una audiencia no meramente pasiva, sino atendiendo a un significado construido y reelaborado continuamente. Es verdad que esto, por lo general, queda muy lejos del nivel epistemológico alcanzado por los estudios que se interesan por los medios de comunicación en el pasado bilbaíno. Pero hay trabajos, bien que hasta hace poco excepcionales –y más numerosos, sobre todo, cuando abordan la época posterior a 1975– que se acercan a ello.

---

<sup>27</sup> Este autor fue, entre otras muchas cosas, el editor de un excelente *reader*, ya aludido, acerca de historia de la comunicación que, pese al tiempo pasado desde su edición, conserva un notable valor; cf. LASWELL, H. et al. (1980).

La historia de la prensa, radio, televisión, fotografía, cine, publicidad... será objeto de atención fundamental en las páginas posteriores. Pero hay muchas formas de comunicación no mediada que son importantes y suelen ser desatendidas en los estudios de historia de la comunicación. A decir verdad, en todos los manuales relativos a esa disciplina se aluden a esas formas de comunicación no mediada en lo relativo a la época antigua, medieval y al Antiguo Régimen. Pero a partir de la etapa contemporánea –y a veces apenas avanzado lo relacionado con la Edad Moderna– esos libros sólo se centran en los fenómenos comunicativos vinculados a soportes impresos o audiovisuales. Casi todas las síntesis sobre historia de la comunicación estudian fenómenos comunicativos como el teatro en la Grecia clásica, la simbología iconográfica en los templos medievales o la fiesta en el Renacimiento... Pero desde que se produce la llamada ampulosamente “revolución de la imprenta”, esos modos de comunicación no mediada son progresivamente desatendidos hasta desaparecer casi siempre por completo en lo que respecta al periodo iniciado desde el siglo XIX. Es cierto que, en lo que respecta al caso bilbaíno, hay, por ejemplo, varios trabajos escritos sobre el pasado de los teatros en la villa<sup>28</sup>. El estudio de un tema como éste, para obtener mayor profundidad no debería, en mi opinión, ser contemplado al margen de la historiografía sociocultural. Otros entretenimientos populares como el toreo, el circo, funciones musicales, romerías... son asuntos poco estudiados en lo relativo al siglo XX. O en caso de serlo a nivel académico han sido tratados más por los expertos en época previas a la era contemporánea, de manera que algunas historias generales de estos asuntos dedi-

---

<sup>28</sup> Un buen ejemplo se encuentra en BACIGALUPE, C. (1988) (2000a); al margen de algún caso singular, como BASAS, M. et al. (1990) Habría que resaltar el mérito de estudiosos locales que a menudo desde el periodismo, bien que a veces siendo graduados en Historia y en todo caso fuera de su estricta obligación laboral, han emprendido una tarea de documentación laboriosa. Afortunadamente en algunos autores ello ha culminado en una obra muy numerosa. La historia debe tener sus puertas abiertas a las personas que quieran aportar su trabajo como se mostró en cierta época, quizá utópica, desde los talleres de historia vinculados a R. Samuel y otros autores. Por otra parte, existe algún trabajo de tipo académico sobre este tipo de espectáculos teatrales en la era moderna como REGUERA, J. I. (2003). Sobre la historia de los teatros bilbaínos pesa la falta de documentación archivística aunque siempre se posible que existan fuentes en archivos públicos que luego se indican. Se echa en falta que no existan aún tesis doctorales que estudien esos problemas de forma intensiva, exhaustiva y sistemática. Pero una investigación de tipo académico supondría no sólo ampliar en extensión e intensidad la consulta de fuentes documentales, sino ceñirse a una metodología que tuviera en cuenta la consulta de bibliografía que permitiera un análisis comparativo. A este respecto, parece evidente que no se puede estudiar el mundo de los teatros populares o referencias aisladas a los llamados cafetines en Bilbao de finales del XIX, sin hacer una comparación con lo que se conoce desde en trabajos tan conocidos como los de BAILEY, P. (1982), JONES, G. S. (1989), SALAUN, S (1990), GUEREÑA, J. L. (1991) para referirnos a ámbitos amplios o, ya en escalas locales, excelentes estudios como los de J. Uría o E. Ucelay.

can poca atención a lo sucedido incluso tras 1800<sup>29</sup>. Quedaría por estudiar con más intensidad cómo actuaban los rumores, etc., también dentro del período que sucede a la modernización<sup>30</sup>. El estudio de las solidaridades vecinales y locales... como forma de comunicación social ha sido objeto de atención en la historiografía modernista vasca, con algunas alusiones al caso bilbaíno, pero no tanto en épocas posteriores<sup>31</sup>. Sería injusto olvidar, ya en la lo relativo a la sociedad de masas, la especial función del deporte como espectáculo dentro de una historia sociocultural de formas comunicativas que inevitablemente se debiera

---

<sup>29</sup> A modo de muestra, sobre el mundo de los toros cf. REY, L. (2000), dentro de una bibliografía erudita que es menor en cantidad que la divulgativa, aún valiosa e informada como SAIZ VALDIVIESO, A. C. (2000b). Sobre el mundo del circo en Bilbao hay libros interesantes como SOTA, A. (1954) que deben ser leídos como fuente de la época, además de otros escritos también divulgativos. Para una excepción a este panorama en la época contemporánea, y por lo que hace a un breve período temporal, vid. la aportación de un especialista académico en historia de la comunicación, PABLO, S. DE (1995). No se ha tratado aquí de los espectáculos musicales, pero ha sido objeto de estudios recientes con un Simposio publicado por la revista *Bidebarrieta*; cf. VV. AA. (1998).

<sup>30</sup> Además de lo publicado en estudios clásicos o actuales sobre revueltas populares o motines... y en lo relativo a la etapa del Antiguo Régimen hay diversos artículos que tratan de los rumores, panfletos y libelos como instrumentos de comunicación en Bilbao; a modo de ejemplo, se puede señalar ENRIQUEZ FERNÁNDEZ, C.; SESMERO, E. (2000). Restan por investigar otras formas de comunicación manuscrita o impresa como los diálogos (muy de la época), los diarios y las cartas; hay recogidos y publicados varios de estos documentos como, p. e., recientemente en EREÑO ALTUNA, J. A. (2000) sobre un diario de la guerra carlista. Agradezco esta información a A. Prado Antúnez.

<sup>31</sup> Es significativo que existan publicaciones sobre la Historia de la vida cotidiana en Sebastián que han generado incluso algún estudio académico, como el de F. Luengo, del que no conozco ningún equivalente para el Bilbao contemporáneo, aparte de algunos capítulos de libros recientes debidos a M. Montero que reelaboran artículos aparecidos en un diario bilbaíno. Dentro de esa posible historiografía académica de formas de comunicación no mediada en la villa del Nervión durante el siglo XX no se podría olvidar la acción de la Iglesia; sobre todo, se puede pensar en el ámbito del "nacionalcatolicismo" franquista, por poco estudiado en el caso local, a pesar de excepciones como trabajos de Sánchez Erauskin y otros autores sobre el caso vasco. Sobre las funciones de teatro, cine, deporte... fomentados en el ámbito de agrupaciones religiosas (incluidas las escolares) faltan, que yo sepa, estudios académicos que deberían dar importancia a las fuentes orales. Hay, claro está, al respecto, memorias de publicistas y eruditos locales que tienen interés documental, pero aún queda mucho por estudiar al respecto en la historia de Bilbao desde la guerra civil a la transición. Además resalta que se conozca a veces mejor por estudios académicos aspectos la convivencialidad en ámbitos como el entorno minero o el industrial cercano a Bilbao que en la propia villa. No se trata aquí de las formas de sociabilidad como la desarrollada a partir de los centros regionales porque llevaría a una reflexión sobre una amplia historia sociocultural que no puede abarcarse en este ensayo; para un volumen reciente, Cf. VV. AA. (2003). Los estudios sobre la sociabilidad desarrollada en cafés, tabernas, etc... han sido realizados por AGIRRE-AZKUENAGA, J. (1997), (1998) para un periodo determinado y en marco temporal más amplio por BACIGALUPE, C. (1995-2001); aunque hay mucho menos investigado sobre otros locales y ámbitos de sociabilidad, como los hoteles, de que se apenas se da alguna referencia en el anexo bibliográfico.

interesarse por el ocio en Bilbao<sup>32</sup>. Y eso tanto en lo que corresponde a las clases populares, desde una “historia desde abajo”, como también a las clases medias y a los grupos de mayor poder adquisitivo<sup>33</sup>. Resulta también muy conocido que hay publicaciones de mayor o menor antigüedad sobre formas de comunicación de la elite local en diferentes círculos de sociabilidad, pero debe resaltar que no hay síntesis o libros de conjunto que abarquen el complejo mundo de formas de comunicación no mediada en el XIX y el XX. Se ha aludido arriba a la función comunicativa de la música, tanto en lo referente a la cultura de elite como la popular, pero ha sido un tema abordado durante los pasados años en la revista *Bidebarrieta* lo que excusa de referirse a él. Por eso, sólo se señalará aquí, y ya respecto de la segunda mitad del siglo XX, que investigar la historia del rock, pop, etc... desde una perspectiva académica no estaría de más<sup>34</sup>. No se piense que esto sea imposible, ateniéndose, por ejemplo, a lo estudiado en otros países europeos.

---

<sup>32</sup> Sobre la historia del deporte en Bilbao hay ciertamente escritos publicados, pero es mucho más lo que existe en folletos coetáneos (y no digamos ya en la propia prensa) o en estudios divulgativos de carácter cronístico que lo estudiado por historiadores con formación académica. En absoluto se trataría de un tema banal, como lo demuestra lo que se ha investigado en otros contextos europeos, y, no sólo, por cierto, el británico, aunque éste destaca singularmente. La historia sociocultural de lo cotidiano no tiene porqué ser inevitablemente trivial, como expresé en GRACIA CÁRCAMO, J. (1995), pero esto no supone nada nuevo desde la obra excepcional de ELIAS, N. (1987), como es sabido redactada varias décadas antes. Es verdad que sobre esos temas se han divulgado en Francia obras enciclopédicas como POIRIER, M. (2002) (reed) o la muy conocida en varias lenguas europeas ARIÉS, P.; DUBY, G. (2001) (reed). La Historia de un deporte de masas como el fútbol requeriría de igual atención por especialistas universitarios en Bilbao como la que existe desde hace algunos años sobre el desarrollo del cine. No se quiere decir aquí que no haya nada escrito en los últimos sobre estos asuntos, pero tras contar con publicaciones más o menos divulgativas sobre el Athletic de Bilbao, el Club Deportivo, etc... conviene pasar a una historia local comparativa respecto de otros contextos. Pero está claro que la importancia del deporte desde el nacimiento de la sociedad de masas no se redujo al fútbol, sino que habría que resaltar otros ámbitos como el ciclismo, el boxeo..., sin olvidar la existencia y transformación de espectáculos deportivos tradicionales como la pelota. La vinculación entre deporte y medios de comunicación (y no sólo la prensa, sino luego la radio y la televisión locales) es un asunto bien estudiado en otros contextos académicos; e incluso para el caso vasco ha sido abordado por J. Díaz Noci.

<sup>33</sup> Está claro que el desarrollo de la “history from below” dentro de la historia sociocultural hizo olvidar a los estudiosos académicos esas formas de comunicación a través de entidades como la Sociedad Bilbaína, El Sitio, etc... que fueron historiadas hace tiempo en crónicas más o menos amplias. Es verdad que hay más recientes estudios por historiadores académicos sobre, por ejemplo, el Club Marítimo, lo que tiene interés. La sociabilidad de la elite remite también a tertulias (como la tónica del Lyon d’Or) sobre las que se ha escrito mucho de forma deslavazada por su trascendencia, incluso política, pero dista de ser un asunto agotado al margen de lugares de memoria muy singulares.

<sup>34</sup> Baste recordar el ya citado VV. AA. (1998) donde se recogen estudios muy interesantes y trabajos que son a veces frutos de tesis doctorales como NAGORE, M. (2001). No trataremos aquí nada acerca de la “alta cultura” y su recepción en la vida social bilbaína aunque sea tema importante. No se dirá nada de literatos, pintores, escultores, músicos..., pues se escapa del núcleo central de este ensayo. Por lo mismo tampoco se hablará de los museos en Bilbao aunque está claro que estos asuntos han sido mucho más estudiados que otros ámbitos aquí tratados.

Es evidente que las formas de comunicación social que se producen en ámbitos cerrados no están limitadas al teatro y a otros espectáculos. No se debe olvidar en la historia contemporánea de Bilbao, al menos para el período previo a la segunda mitad del XX, la trascendencia de procesos comunicativos que han tenido lugar en espacios litúrgicos. Especial relevancia debería adquirir el estudio de las predicaciones o sermones en las iglesias, por su repercusión en una no pequeña masa social y sus consecuencias en ámbitos cercanos a la historia política hasta épocas relativamente próximas<sup>35</sup>. Existen otras formas de comunicación en ámbitos distintos que los eclesiásticos que los especialistas en algunos periodos de la historia bilbaína (la época moderna o el de la transición del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal y a la Revolución Industrial) han estudiado con cierta intensidad. Me refiero, por ejemplo, a la significación comunicativa de la fiesta, donde no sólo entran las de motivación religiosa, sino las aludidas e inevitables funciones de toros, pero también carnavales, etc<sup>36</sup>. Los historiadores que estudian el siglo XX no han investigado con tanto entusiasmo la historia sociocultural de los acontecimientos meramente lúdicos, incidiendo más bien en una historia política de actividades que toman la sociabilidad festiva de determinadas organizaciones como instrumento de la acción militante<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> En el caso vasco hay un artículo reciente sobre los sermones en el XIX, RUBIO POBES, C. (2000), pero es una excepción. Ya en el ámbito español, además de estudios locales sobre el asunto, se publicó una tesis doctoral, bien que poco divulgada, como la de PORTERO, J. A. (1978), dentro de un interés académico coetáneo por la historia de la oratoria del que daban ejemplo obras como SEOANE, M. C. (1977).

<sup>36</sup> PRADO ANTÚNEZ, A., *Historia de Bilbao*, t. II (en prensa) habla de cómo se pasa de la fiesta por excelencia del Antiguo régimen (el Hábeas) a las posteriores fiestas de la villa, más mundanas. En ellas toman progresivo protagonismo festejos como los toros y el teatro, iconos de lo lúdico e indisolublemente asociados a la fiesta “tradicional” en Bilbao. Hay estudios divulgativos sobre las fiestas en Bilbao o testimonios de época acerca de cómo cambia el carnaval en el XIX o las fiestas taurinas de la época, pero su estudio específico desbordaría nuestro espacio disponible que impide siquiera mencionarlos. Pero sí convendría una matización metodológica. A menudo se citan para mediados o el último tercio del XIX los recuerdos de E. Arriaga, J. Orueta, J. C. Gortázar, etc... O los de Unamuno, tan reiterados por muchos autores.; pero se toman recuerdos de la niñez o de etapas posteriores sin tener en cuenta cómo se construye la biografía al modo que señaló P. Bourdieu de modo ya clásico. Por otro lado, además de las fuentes literarias (tan asequibles por iniciativas loables como *El Cofre Bilbaino*, *El Tilo*...) restan por investigar fondos archivísticos como los del Archivo Foral de Bilbao o los del Archivo Histórico Municipal de Bilbao.

<sup>37</sup> En lo que se refiere al estudio sociocultural de la fiesta contrasta, al margen de lo relativo al Bilbao medieval y moderno, lo relativamente poco que hay escrito para épocas posteriores a esa época iniciada con la crisis del Antiguo Régimen. En ello hay desde viejas contribuciones con una perspectiva historicista tradicional hasta estudios recientes en cierto modo deudores de las “mentalités” de los *Annales*—habiendo de esta último una muestra en un buen trabajo ya citado como REGUERA, J. I. (2003). Entrando en un periodo ya dentro del mundo contemporáneo, habría que reseñar trabajos claramente deudores del “cultural turn” a partir de perspectivas “thompsonianas”; entre ellos los numerosos estudios de un autor del que se puede citar -y además de gran cantidad de artículos de revista, como los reseñados en la bibliografía- sobre todo, dos libros singulares - ENRIQUEZ FERNANDEZ, J. C. (1995) (1996). En relación con una época ulterior resaltan varios trabajos editados en forma de libro por RUZAFÁ, R. (1998) (1999) (2002). El problema es que a partir de los estudios escritos sobre el siglo XX parece que sólo interesa a la historiografía académica

Es verdad que resulta difícil como se ha dicho antes el poner un límite en la historia de las formas de comunicación para no entrar completamente en la más amplia historia social de la vida cotidiana o en la historia de la sociabilidad que representan áreas de investigación ciertamente próximas. Parece claro que los espectáculos referidos al entretenimiento se encuentran en ese límite. Aunque cabe preguntarse porqué nunca se discute, por ejemplo, que la linterna mágica y otros espectáculos pre-cinematográficos deban ser objeto de una historia de la Comunicación. Eso sólo tiene sentido, evidentemente, desde una historia de la Comunicación limitada a la perspectiva de los medios, lo que implica descartar las formas de comunicación que no llevan de forma inevitable y teleológica a posteriores medios de masas. No hay que ignorar, por otro lado, que dentro de una historia de la comunicación en Bilbao podrían entrar otros aspectos que no se apuntan más que en nota<sup>38</sup>.

---

sobre Bilbao lo la fiesta o la sociabilidad formal en torno a ciertas ideologías, de lo que da buena cuenta lo mucho escrito sobre batzokis, el teatro vasquista y nacionalista... o, de otro lado, la sociabilidad vinculada al mundo obrero organizado o “consciente”. Dejando de lado, el gran número de obras dedicadas a temas como ese teatro “vasco” que ni siquiera se pueden reseñar aquí y yendo a cuestiones teóricas debe señalarse que, por lo general, no se adopta en esa historiografía de la cultura política ningún “cultural turn” ni thompsoniano, ni de otros enfoques posteriores; salvo excepciones como las constituidas por DIAZ FREIRE, J. J. (1993) o LLONA, M. (2002) que se refieren a estas cuestiones desde planteamientos discursivos integrados en lo que suele llamarse habitualmente “linguistic turn”. El contraste es abrumador entre esa historiografía ya historicista, ya “annaliste”, ya “thompsoniana”, etc., pese a las notables diferencias historiográficas existentes entre ellas, con lo que se escribe sobre teatros, cines, toros, circo... en obras pendientes únicamente del detalle anecdótico. No se trata ni mucho menos de echar supuestas culpas a bienintencionadas aportaciones de historiadores no profesionales, sino al contrario responsabilizar a los académicos, pues es preciso resaltar la necesidad cada vez mayor de que investigadores universitarios se sumen con esas perspectivas historiográficas a lo que conocemos sobre esos temas en el pasado siglo XX.

<sup>38</sup> Dentro de la historia de la comunicación tal como la entienden FLICHY, P. (1993) o WINSTON, B. (1998) habría que ocuparse del telégrafo, del teléfono..., y de otros medios de comunicación interpersonal. Que a mí me conste esas cuestiones sólo han sido objeto en lo que se refiere a Bilbao o bien de estudios coetáneos o apenas de crónicas divulgativas, como, p. e., LETAMENDIA, J. M. (1985) de modo que no existen estudios más detallados como en otros territorios vascos –cf. IBISATE, M. L. (1998) que es el resultado de una tesis doctoral. En fin, más allá de la crónica haría falta también una historia ya sea institucional, económica, social, cultural, etc. Los cambios que introdujeron estos medios en los modos de vida fueron fundamentales, pero faltan estudios ya sobre fuentes hemerográficas, ya archivísticas..., que lo analicen siempre en perspectiva comparada. Las formas de comunicación no comienzan con la “era eléctrica” y por ello habría que aludir a una historia del correo postal en Bilbao, pero no parece que haya investigación académica sobre esta cuestión, y, que yo sepa, no existe nada parecido, por ejemplo, a lo publicado en Navarra; cf. MARÍN ROYO, L. M. (1999). Habría que limitarse en cuanto a publicaciones cercanas ya otro ámbito muy específico, y marginal a lo aquí estudiado, en que se incluyen estudios de periodos concretos, a obras como CERRATO, J. M. (1991) (1993) o NATHAN, S. (1976), al margen de recursos más divulgativos como VV. AA. (2001). Está claro que interpretando la historia de la Comunicación como aparece en BRIGGS, A; BURKE, P. (2002), habría que estudiar muchas más cuestiones, pero tratar acerca de vías de comunicación o de transporte de nuevo nos introduce en un ámbito muy distinto al aquí propuesto. A ese respecto, y en lo referente a contribuciones recientes sobre el marco terrestre, ha sido mejor estudiado lo relativo a Gipuzkoa; al menos, para el periodo previo a 1800. Es verdad que hay aportaciones sobre Bizkaia para algún período contemporáneo como las de F. Allende, de J. Agirreazkuenaga... frente a otras publicadas mucho antes de 1990 que ni se pueden citar aquí.

Hay que tener además en cuenta que existen algunos medios de comunicación en el pasado que hoy ya no se suelen considerar como tales. Piénsese, de modo paradigmático, en los libros. La historia de la edición y de la lectura en Bilbao adolece de falta de más estudios en lo relativo a la época contemporánea. No deja ser significativo que la única investigación en forma de libro al respecto, al menos que a mí me conste, fuese obra de un experto en semiótica y no de un historiador<sup>39</sup>. Es una cuestión muy dudosa que los libros puedan ser hoy considerados como medios de comunicación en la medida que dentro de éstos se tienden a comprender sólo a los de masas. Y como observa de modo plausible J. N. Jeanneney apenas los textos de educación obligatoria y los best-sellers pueden aspirar a esa categoría. Ahora bien, las realidades actuales no deben prejuzgar de modo presentista nuestra visión sobre procesos retrospectivos, de manera que la historia de la edición y de la lectura de libros en Bilbao tendría pleno sentido dentro de un estudio de los medios de comunicación respecto al siglo XIX y también, al menos, en lo relativo al primer tercio del siglo XX. La historia de la edición en Bilbao de 1880 a 1930 parece un asunto merecedor de interés porque tras el masivo proceso de industrialización, urbanización y crecimiento demográfico también habría que anotar notables repercusiones en la industria editorial, aunque con cierto retraso y a mucha menor escala que en otros sectores económicos. Se citan en torno a 30 imprentas existentes en el Bilbao inmediatamente previo a la II, República, lo que suponía un lugar relativamente importante en el conjunto del panorama español. Sin embargo, no ha sido objeto de estudios intensivos, fuera de breves trabajos que se citan en nota<sup>40</sup>. Tampoco se ha estudiado adecuadamente el ámbito de la historia la

---

<sup>39</sup> Ese libro es ZORRILLA, R. (1988), pero el largo tiempo pasado desde su redacción implica que no se hayan recogido suficientemente para el caso bilbaíno los frutos de una historia que ha aprendido mucho de estudios como los de CHARTIER, R. -(1994a), (2000) y, sobre todo, por su carácter general CHARTIER, R.; CAVALLO, G. (eds) (2001)-, DARNTON, R. -(1984) y aún más (1993)-, PETRUCCI, A. (1990) (1995)... por sólo poner unos cuantos ejemplos de autores muy destacados. Es verdad que en lo referente a los investigadores radicados en España, la repercusión de esos estudios es menor de lo que debiera, pero trabajos modélicos como los de BOTREL, J. F. (1993) (2001) (2003) debieran quizá ser más tenidos en cuenta por la historiografía bilbaína; y aún más desde una historia sociocultural de los medios dado el interés de este investigador francés respecto a la prensa periódica.

<sup>40</sup> Existen varios estudios sobre la historia de la imprenta -como los de ZALDUA, I. et al (1995) o VV. AA. (1988)- pero están realizados desde una perspectiva de historia económica o de la historia del arte... que dista de ser la misma que la aquí propuesta sobre historia sociocultural de la comunicación. No se comentará nada acerca de la importancia de repercusiones de empresas papeleras tan conocidas, nacidas en Bilbao y su zona que tuvieron honda repercusión en España, ni menos lo referente al caso Urgoiti que cuenta desde CABRERA, M. (1994) con una aportación brillante. Es evidente la vocación de un sector de publicistas bilbaíno, y vascos, en general, que compaginaban su labor de escritores con la de periodistas por introducirse en los medios de Madrid que cuenta con una genealogía anterior a A. Trueba y otros liberales fueristas de su época, remitiéndose ya esa tradición al Antiguo Régimen. Extraña, por otro lado, que no se conozca más sobre publicaciones de personajes como F. Sagarmínaga en la prensa madrileña. En todo caso, es más notable el visto a menudo como “desembarco” de escritores vascos en la Corte desde fines del XIX, pero la alusión a los estudios sobre los intelectuales con vinculaciones bilbaínas en Madrid supera

lectura para el período que comprende el siglo XIX. Lo editado al respecto es menos de lo deseable y trata, sobre todo, acerca de bibliotecas privadas. Faltan, pues, al menos que yo sepa, más trabajos que las alusiones meramente de época sobre la historia de las bibliotecas públicas en el XIX, como ocurre con la Biblioteca Popular de la Casa de Misericordia, la del Instituto Vizcaíno... que deberían ser tratadas con una metodología actual –cf. como ejemplo GARCÍA EJARQUE, L. (2000). Ya para otra época muy distinta, como la segunda mitad del siglo XX, no dejaría de tener interés el seguir la evolución de la industria discográfica y la audiencia vinculada a ella. Este tipo de investigaciones sobre la producción cultural discográfica–vinculada, por ejemplo, al auge de cierta música euskaldun desde los años 60– distan, en lo que a mí me consta, de estar suficientemente estudiados en el panorama académico historiográfico.

El desarrollo de la historiografía sobre los medios de comunicación en Bilbao necesita, en primer lugar, contar con un acervo de fuentes. De forma paradójica, uno de los libros más desoladores para tomar constancia de la escasa disponibilidad de fuentes de la prensa bilbaína en lo relativo a algún período es un trabajo indispensable y de gran interés. Me refiero al excelente libro de A. Ruiz de Gauna<sup>41</sup>. Sólo en lo relativo a los medios impresos –sin duda, los mejor conservados– es preocupante comprobar lo que se ha perdido, o, al menos no se ha conservado en centros de documentación públicos. Que existan registros documentales es un requisito previo para realizar cualquier investigación histórica. Claro que hay una situación que perjudica notablemente a la historia de los medios de comunicación al uso (prensa, radio, televisión) que a menudo han sido contemplados como productos culturales de consumo perecedero, al contrario que sucedió con otros, como los libros o los discos. Hace falta una mayor conciencia para conservar registros del pasado que no sean manuscritos ni libros o folletos impresos. Me refiero, evidentemente, a los fondos documentales que son el objeto de este trabajo como periódicos, carteles, fotografías..., aunque se ha avanzado mucho al respecto en los últimos veinte años. Pero aún se tiene en cuenta de forma poco intensa ese “guardar la memoria” conservan-

---

con mucho los objetivos de este ensayo. Pero sería mal asunto limitarse al emblemático caso del publicista bilbaíno por excelencia, M. Unamuno, cuya tarea periodística ha sido objeto de numerosa bibliografía. No se citará aquí nada relativo a su numerosa obra publicada en la prensa española, bien que se podría aludir a los numerosos estudios en los últimos años de J. A. Ereño sobre el quehacer de aquel intelectual en el periodismo bilbaíno. Dado que están publicados en la revista *Bidebarrieta*, debe citarse el interés de esta publicación para estos asuntos desde sus inicios, con aportaciones como YANKE, G. (1996) o JUARISTI, J. (1996)... sobre algunos conocidos escritores en la prensa de la villa. A este particular sería injusto dejar de citar aportaciones como las de E. Amezaga que suponen un intenso rastreo por un numeroso grupo de periódicos.

<sup>41</sup> Sin duda, es una obra insustituible para todo historiador del periodismo el trabajo de RUIZ DE GAUNA, A. (1991), pese a sus posibles errores en tal o cual detalle, normales en una vastísima de investigación; se remite a ella para conocer otro tipo de recursos bibliográficos locales anteriores, como E. Calle Iturrino, M. Basas...

do para ello los documentos producidos por los medios de comunicación audiovisuales del pasado. Inevitablemente éste no puede ser investigado por los estudiosos y, por tanto, su conocimiento riguroso no puede ser divulgado. No se trata, claro, de echar la culpa a esos centros de documentación, ni a sus técnicos que se encuentran quizá desbordados en su trabajo, ni están acostumbrados a determinados tipos de registros. Ni a sus responsables que no cuentan acaso con partidas suficientes de fondos económicos ... aunque sí habrá una instancia política que podría interesarse por ello. Resulta preocupante que no se conserven grabaciones de radio y televisión local en los últimos 20 años que hacen referencia al pasado cercano y a la actualidad<sup>42</sup>. Con ello me introduzco en el periodo de la historia reciente sobre lo que disto mucho de ser especialista, aunque, sin duda, me interesa como historiador. Si no estoy equivocado, no hay ningún tipo de legislación específica que preserve adecuadamente la conservación del patrimonio audiovisual ni en España ni en la Comunidad Autónoma vasca. Parecería una quimera plantear la necesidad de un Instituto de lo Audiovisual Vasco (al margen de lo que afortunadamente ya existe en la Fimoteca vasca, claro está) a pesar de ejemplos como la Inateca francesa (1995) o el Instituto británico para la Historia audiovisual (1993), para poner dos ejemplos no muy lejanos en el espacio<sup>43</sup>. No conservar ninguna grabación audiovisual local de forma sistemática en los centros de documentación públicos es tan absurdo como pretender que se creara una especie de Mediateca de Babel, donde se custodiaran todos los registros del pasado –lo que nadie, según imagino, ha pensado jamás siquiera en plantear. No sólo porque sería absurdo a nivel práctico, sino porque además sería inútil en un sentido metodológico. Pero lo que pasa en realidad es que se produce un panorama contrario, hasta el extremo, a esa imaginada e imposible Mediateca gigantesca. Esto es, lo que se constata en lo relativo al pasado de la comunicación en Bilbao –y hago esta precisión porque nos toca hablar de esta ciudad y no porqué no se aplique a otras ciudades del País Vasco– es una falta sistemática de conservación del registro de ese pasado producido por los medios audiovisuales. Todos conocemos un fenómeno que es un tópico en la historia de la radio en cualquier lugar del mundo: la tardía utilización de cintas magnetofónicas que hace que nos haya quedado vedado ya para siempre una parte del pasado lejano de la historia de la producción elaborada por ese medio. Pero después de que haya podi-

---

<sup>42</sup> Está claro que siempre quedarán los fondos de hemeroteca, pero queda la duda de que lo que vaya pasar con la prensa gratuita de tanto crecimiento en los últimos años.

<sup>43</sup> A veces parece que plantear a este lado del Pirineo lo que ya hace una década existe en Francia sería pedir imposibles, lo que radicaría tópicamente, según versiones ya conocidas, en la inexistencia de una visión sobre los medios en función de pertenecen a un mundo de industria cultural, supuestamente tan protegida al otro lado del Bidasoa. En virtud de lo que señala algún experto, se reitera que en muchos radios locales no hay ni siquiera archivos medianamente ordenados de documentación impresa, ni apenas grabaciones adecuadamente conservadas...

do quedar un registro de ello, lo que ha sucedido es que se ha grabado de continuo sobre esas cintas, sin apenas dejar archivo de ellas y cuando se ha conservado material de forma anárquica, luego se ha destruido de cualquier manera... Lo mismo sucede en las televisiones en lo que concierne a los videos<sup>44</sup>. No se debe ignorar, claro está, que entre las fuentes fundamentales para la historia de los medios audiovisuales no sólo se encuentran los propios productos culturales, sino que hay que resaltar la importancia de una documentación legal, administrativa, financiera, política, etc... Y, claro está, una historia de los medios nunca podría olvidar aspectos relativos a cuestiones como los índices de alfabetización, niveles de renta, datos sobre el consumo y un largo etcétera de indicadores que no deberían despreciarse como si fueran fuentes poco importantes.

Para que haya un historiador que pueda investigar sobre cualquier tema - incluido el que aquí nos ocupa relativo a la Comunicación Social- ha tenido que haber antes un archivero o documentalista o, al menos, alguien que haya adoptado esa función. Dicho de otro modo, al menos debe existir un almacenamiento de fondos documentales que luego permita su conservación, ordenación, etc. En caso contrario, y en lo relativo a procesos históricos del que quede recuerdo en personas que vivan actualmente quedaría al menos la memoria oral. Es verdad que el panorama sobre la construcción de archivos de fuentes orales en Bilbao apunta a una situación preocupante, que en este caso si contrasta con lo que ocurre con territorios españoles y europeos<sup>45</sup>. En nuestro ámbito geográfico, pese al esfuerzo hecho por algunos historiadores, no se consigue casi nada al respecto, pues al parecer no hay dinero para emprender proyectos ambiciosos de historia oral, en los que entrarían en primera línea los fenómenos vinculados la vida cotidiana como lo referido a la historia de las formas y medios de comunicación<sup>46</sup>. No tiene, evidentemente, el menor sentido

---

<sup>44</sup> En tal sentido, cuando he intentado recabar información, sin ningún ánimo de ser exhaustivo, ante algunas cadenas importantes de radio o sedes locales de televisión en Bilbao se han producido resultados decepcionantes. Esto es, se me ha señalado que en alguna emisora de radio o televisión local en Bilbao se guarda el material durante dos meses o incluso hasta seis meses, pero, claro está, por motivos "prácticos" derivados de precauciones ante posibles reclamaciones legales. Luego, ya no tiene ningún interés conservarlo y se produce el vacío más absoluto. Uno teme que en torno a ello vaya a suceder algo parecido a lo que lo que se suele expresar en referencia a la documentación que debió de existir acerca de locales de cines desaparecidos en Bilbao durante las últimas décadas: esto es, que cualquier huella del pasado se ha destruido.

<sup>45</sup> No es cuestión de extenderse sobre este tema, en torno al que ya escribí de forma monográfica en GRACIA CÁRCAMO, J. (2000) y, desde otra perspectiva, apunté también consideraciones en GARAIZAR, I., GRACIA J., VALVERDE, L. (1995), aportándose ahí además bibliografía pertinente.

<sup>46</sup> En torno a los problemas metodológicos de la historia oral hay numerosos libros asequibles en cualquier biblioteca universitaria. Habría que resaltar que las entrevistas periodísticas tienen profundas divergencias con las que se realizan en historia oral. La importancia de la historia oral para la historia sociocultural (incluida la historia sociocultural de los medios) es bien conocida y ello probablemente debería ser más tenido en cuenta por los expertos en historia de la prensa, radio, televisión....

discutir matices sobre si debería adoptarse un enfoque de historia sociocultural de la comunicación acorde con las contribuciones de estudiosos muy conocidos, si luego no se conserva el registro actual de lo que se produce en los medios de comunicación de nuestro entorno. No tiene tampoco el menor sentido que se emprenda un lamento por lo que no se ha podido conservar. Pero dejar al presente y al futuro sin la grabación física de muestras audiovisuales del presente resultaría un auténtico despropósito desde el punto de vista del patrimonio cultural. De igual modo que lo sería no intentar recuperar, para custodiarla convenientemente en centros de documentación, la huella que pudiera eventualmente recuperarse del pasado. En ello tienen responsabilidad las empresas de comunicación, y los responsables políticos de la acción cultural.

Tras comentar estos aspectos teórico-metodológicos y realizar unas ciertas alusiones a la historia sociocultural de las formas de comunicación en la ciudad, debe decirse que es muy difícil hacer un análisis global de los resultados publicados en una selección de libros y artículos que contienen información sobre la Historia de los medios de comunicación en Bilbao<sup>47</sup>. No tendría mucho sentido excusarse por hacer aquí unas reflexiones de forma compartimentada sobre historia de la prensa, de la radio, de la televisión, de la fotografía, del cine, de la publicidad..., en vez de plantearse realizar un utópico e ideal –pero, por lo mismo, casi imposible– análisis del panorama global de los medios para cada período histórico existente en la etapa contemporánea. Baste al respecto, y como fácil recurso para justificar este modo de exposición casi taxonómica, señalar una obviedad, aunque sea amparándose bajo la autoridad de K. Ward. Observa este autor para justificarlo que cada medio tiene sus características empresariales o institucionales, sus tecnología propia, su específica estructura de mensaje y de relación con audiencia, sus consolidadas prácticas laborales, sus estructuras gerenciales, su modo de control empresarial, su relación diferente en cuan-

---

<sup>47</sup> Para elaborar las páginas que siguen a continuación se ha tenido en cuenta un amplio conjunto de referencias que han sido localizadas a través de las bases de datos más habituales en la investigación de la historia cultural vasca. Esto es, se han tenido en cuenta los catálogos electrónicos de la Biblioteca Foral de Bizkaia, Fundación Sancho el Sabio, Aurkinet, centro Koldo Mitxelena... Mención especial merecen las bases de datos de Eusko Ikaskuntza. La consulta de la información allí contenida proporciona un número abrumador de referencias documentales respecto a la historia de los medios de comunicación en la ciudad. Y ello al margen de que en el título se remita estrictamente a Bilbao. Es frecuente, por el contrario, que aún siendo la referencia más amplia al País Vasco se encuentren en muchos trabajos alusiones concretas sobre historia de los medios de comunicación en la ciudad. Se trataría de un número desbordante de referencias bibliográficas las que se han localizado, pero aquí evidentemente no se ha consultado de forma efectiva más que un número limitado, siendo citadas en la bibliografía. No se incluyen referencias a direcciones electrónicas en los anexos bibliográficos, aunque se hayan realizado inevitablemente numerosas consultas en la red. Pero sólo se ha comentado en nota algún recurso de este tipo que nos sitúa en un marco informativo impensable cuando se editó la obra aún indispensable de Jon Bilbao que por cierto también debe consultarse. Igualmente son útiles guías bibliográficas diversas; como LANDA MONTENEGRO, C. (1997) o en un plano más amplio el amplio estudio histórico-bibliográfico de OLABARRI, I.; ARANA, I. (2003) que incluye referencias también sobre los temas aquí tratados.

to dinámica tanto interna como externa<sup>48</sup>. En fin, acudiendo a motivos más simples, lo cierto es que, al menos que yo sepa, salvo en un capítulo de un libro divulgativo sobre la historia cotidiana relativo a la Segunda Republica en el País Vasco, no se han abordado las formas y medios de comunicación en conjunto para un período de la era contemporánea<sup>49</sup>.

Aparte de ello, si se buscara una perspectiva explícita de historia sociocultural sobre los medios de comunicación que hubiera de pasar por investigaciones que incluyan citas explícitas de R. Chartier o autores similares, se constataría que salvo en trabajos aislados de poquísimos investigadores no se hallaría tal tipo de referencias. Esto no indica que no existan muchos más trabajos con una perspectiva implícita de historia sociocultural acerca de los medios de comunicación en la ciudad. Y ello atendiendo, por ejemplo, a reflexiones que se han difundido por pensadores que, como ya se apuntó, han influido no sólo en historia cultural, sino en teoría de la comunicación, en general, y de los diversos medios en particular. Ya se citaron antes a algunos de estos teorizadores que han sido leídos en todas las Ciencias Sociales y las Humanidades desde mediados de los años 60, por lo que no reiteraremos esta cuestión. Por otro lado, y siguiendo el criterio laxo de P. Burke sobre la historia cultural, no debería adoptarse un rasero estricto para decidir qué es y qué no es historia cultural atendiendo a su rigor analítico. Esto es, dentro de ella cabrían desde estudios empíricos o descriptivos (nada preocupados por presupuesto teórico alguno) hasta las posibles investigaciones influidas por el llamado tópicamente “giro semiótico”... Todas esas contribuciones deberían ser tenidas en cuenta en lo que valen. En este sentido, sería difícil pontificar que tal trabajo no pertenece a la historia sociocultural de los medios a poco que tenga en cuenta el entorno social, lo que parece casi inevitable en todo estudio sobre el tema, aunque sea, a su pesar.

Hechas estas consideraciones generales, y centrándonos ya en lo relativo a la historia de la prensa periódica en el Bilbao contemporáneo, es casi imposible evitar tópicos como el muy divulgado de que el siglo XIX, y en paralelo con el desarrollo del liberalismo, es el siglo de la prensa. Por lo mismo sería insólito que no se hubiera estudiado el periodismo en este marco local con mayor o menor dedicación por parte de los historiadores del siglo liberal por excelencia<sup>50</sup>. Otro lugar común, pero que nunca se debe olvidar es que en numerosos

---

<sup>48</sup> Esto es, con otras instituciones o si se quiere con otros “poderes”, como matizaba el autor citado en el texto, utilizando una terminología de M. Foucault, un pensador quizá tan sobrevalorado en la historia cultural hace décadas como minusvalorado hoy.

<sup>49</sup> Me refiero a PABLO, S. DE (1995). Es igualmente significativo que sólo exista publicado un capítulo sobre la historia de los medios de comunicación –PABLO, S. DE (2002)– en el territorio de la actual Comunidad Autónoma Vasca y Navarra durante el siglo XX.

<sup>50</sup> No se hará aquí una revisión histórico-bibliográfica sobre la historia del periodismo bilbaíno desde la Guerra de Independencia a la Guerra civil porque se ocuparon del tema dos intervenciones en el Simposio debidas a los profesores J. Agirreazkuenaga y M. Urkijo.

estudios sobre el País Vasco, aunque su título no lleve una indicación específica sobre Bilbao, se encuentra información sobre los medios en esta capital. Hay que hacer hincapié en que la bibliografía publicada sobre la prensa bilbaína tiene otro importante rasgo compartido con los otros medios no impresos, en la medida que habría que establecer una clara cesura entre el espacio temporal previo a 1975 y el posterior a esa fecha. Esto es, lo escrito sobre épocas anteriores a la transición es obra o bien de historiadores o, lo que es prácticamente lo mismo para los objetivos que aquí se discuten, está realizado por expertos en Comunicación que conscientemente adoptan una perspectiva historiográfica o retrospectiva. En cambio, los estudios que toman como marco temporal el periodo 1975-1990 o 1995 -o incluso una fecha terminal posterior- no tienen frecuentemente una voluntad de constituir estudios históricos. A pesar de ello, entran a menudo claramente dentro del ámbito de la historia reciente, aunque expertos en Comunicación suelen recelar porque historiadores demasiado estrechos de miras no los consideren así. Cualquier exigente especialista, que estudiara la historia sociocultural de la comunicación bilbaína previa a la transición, se daría por satisfecho si mucho de lo que conocemos para tiempos posteriores a 1975 fuera no ya dominado sino atisbado para épocas anteriores a esa fecha<sup>51</sup>. Ya se sabe que en lo que se refiere a ciertas cuestiones, esto resulta muchas veces imposible por imperativos de la documentación. Está claro que los estudios macroanalíticos de audiencia sólo tienen cierta virtualidad después de que se estableciera la OJD en cuanto a esos medios impresos. Y ya en un ámbito más general que abarque a otros medios de comunicación, sólo tendrían esos estudios cuantitativos mayor fiabilidad estadística después de la existencia de la EGM, o, ya en el ámbito vasco, de la información proporcionada por CIES, etc. Dejando de lado las cifras disponibles, lo que hay que destacar es que en algunas publicaciones, el nivel de análisis sobre los medios llega a comprender un amplio marco social que alude incluso, a modo de introducción, a aspectos tales como los cambios demográficos, la estructura económica, la estratificación social, las variaciones en las formas de sociabilidad y ocio... Pero además se estudian los cambios en los medios tomados como instituciones o las transformaciones en su estructura como empresas o la situación laboral de los profesionales. Al margen de estos aspectos, se investigan otros que los historiadores clásicos considerarían quizá "formales", pero son básicos para una histo-

---

<sup>51</sup> En lo que hace al periodismo, pero también con visiones más amplias relativas al conjunto de los medios, pueden citarse a modo de simple muestra, y sin entrar en valoraciones de cada trabajo, estudios como BEFUNARTEA, O. (1988), ZALLO, R. et al. (1993), COCA, C.; MARTINEZ, F.; BEFUNARTEA, O. (eds) (1993), CAMINOS, J. (1996), DIEZHANDINO, P.; COCA, C. (1997), AMEZAGA, J. (ed) (1998), ELEXGARAY, J. (1998), ARRIAGA, M. (2000), IDOYAGA, P. (2001), ZALLO, R. et al. (2002)... por sólo anotar algunos pocos de los libros editados. Mención especial merecen trabajos interesantes relativos a los medios locales como CANTALAPIEDRA, M. J. (1996) (1998) (1999) o ARANGUREN, A. (2000).

ria cultural de los medios. Me refiero, por ejemplo, a la organización del espacio visual en los periódicos<sup>52</sup>. Se analizan en esos estudios también los géneros informativos o se examina un variado complejo de aspectos que comprende a los titulares, entradillas, tratamientos tipográficos o estudio de elementos gráficos en general, superficie dedicada a publicidad... En cuanto al tipo de fuentes, las publicaciones más complejas cuentan también con testimonios orales basados en encuestas a realizadas a representantes de los medios para completar la imagen dada por los datos cuantitativos. Todo ello, insisto, sería modélico para el más exigente historiador sociocultural si se pudiera realizar para estadios previos a 1975. Me parece que este tipo de publicaciones deberían ser tenidas en cuenta por los historiadores del periodismo que quieran acercarse a cualquier periodo de la contemporaneidad en Bilbao y quieran dar una dimensión más profunda a sus estudios. Frente a ello, existen otros estudios que incluyen también múltiples referencias a los medios impresos en Bilbao para la misma época reciente, pero su metodología es un tanto distinta. Suelen ser publicaciones –a menudo muy valiosas– con una fuerte impronta ideológica, política... Les resulta familiar a los historiadores ese tipo de análisis que no se diferencia veces mucho del que los expertos en historia institucional hacen habitualmente –salvo, claro está, el grado de apasionamiento que es también comprensible por la cercanía temporal. Una cosa es que cuando uno escribe sobre 1890 haya cierta exaltación, lo que no tiene mucho sentido, y otra cosa es que la haya respecto a la historia del presente que nos concierne, claro está, emocionalmente, porque la hemos vivido. Aunque, también es verdad que periodos como los referidos a 1975-90 ya entran hoy plenamente en la Historia, de manera que cabe pensar que una mirada más distanciada, propia de historiador académico, quizá produjera valoraciones más matizadas.

---

<sup>52</sup> Aun antes de que surjan los periódicos o al margen de ellos, hay que destacar la importancia que tiene el cambio en la organización interna del impreso en dos columnas para captar lo escrito de un golpe de vista. Sobre estos temas, o el de la lectura oralizada, primero de los libros y luego de los periódicos, en la sociedades tradicionales... se ha escrito mucho, siendo muy accesible lo que se explica, por ejemplo, en BURKE, P. (1993). Evidentemente esa lectura oral presenta sustanciales diferencias con la silente. Por otro lado, el mantenimiento de la lectura oralizada –incluida, o más bien destacando, la de periódicos– en los núcleos obreros ha sido bien tratada en la historiografía española desde, al menos, el estudio ejemplar de MAINER, J. C. (1977). No conozco ningún trabajo específico sobre la historia de la lectura obrera en Bilbao, aunque hay referencias en memorialistas, fuentes impresas y en variados estudios historiográficos referidos a temas diversos. De todos modos, habría aquí un conjunto de fuentes de archivo que se han consultado menos de lo suficiente. Se puede remitir, por ejemplo, a los fondos judiciales del AFB, de manera que no sería extraño encontrar allí noticias similares a las que vi ya hace décadas en un documento relativo en principio a un tema muy distinto y en que se anotaba cómo en tal o cual taberna a mediados del XIX estaban leyendo un periódico en voz alta varios jornaleros apasionados por la cuestión de Italia. Esto debe resaltarse, porque ese tipo de documentación ha sido poco apreciada.

Por una aparente paradoja –no tan extraña, si se tiene que la fascinación por los orígenes que afecta a la historia de casi todos los medios y en casi todos los ámbitos geográficos– conocemos mejor la prensa en Bilbao durante el siglo XIX (y aún más en lo que hace hasta 1876) que lo que se refiere, por ejemplo, al periodo 1939-75. Este es, sin duda, de los peor conocidos en la historia contemporánea de Bilbao, pero no sólo en lo referente a los medios de comunicación. Es quizá la época peor estudiada en la historiografía contemporaneísta vasca, lo que contrasta con el mejor conocimiento del franquismo en muchas zonas de España, por motivos muy complejos que no se pueden ni aludir aquí. Observado esto con preocupación, y no lejos de entonar casi un “mea culpa” colectiva que nos corresponde a gran parte de los contemporaneístas vascos, se puede anotar que hay algunos buenos estudios sobre la prensa bilbaína del XIX. A ello colabora el que exista desde informaciones casi coetáneas hasta que en determinado momento de los años 60 y 70 se hicieran tesinas, sobre todo en periodismo, pero también en historia al respecto, entre otros muchos motivos<sup>53</sup>. Habrá que señalar la existencia ya en los años 80 y 90 de algunas tesis doctorales –cuyos autores han seguido ocasionalmente tratando esos asuntos hasta hoy– sobre la historia de la prensa vasca que incluían referencias a Bilbao. Fueron estudios exhaustivos que incorporaron desde la tradición descriptiva al estilo de Kayser, en el plano metodológico, hasta presupuestos analíticos cercanos a la escuela de Frankfurt<sup>54</sup>.

Dentro de lo relativo a la etapa 1876-1903 –muy significativa, como es sabido, en el pasado bilbaíno– faltan aún por conocer en profundidad muchos periódicos y, sobre todo, lo que es más importante aún se dista de tener una visión global sobre la prensa bilbaína de la época. Puede que sea difícil contar con un buen panorama general, salvo que se escribiera un extenso trabajo sobre la prensa vasca de esa época o incluso sobre la comunicación en su conjunto, lo que hoy por hoy parece como poco probable. Ello no quiere decir que no se conozcan aspectos fragmentarios que distan de ofrecer un vacío total sobre los medios impresos del período<sup>55</sup>. Reitero que existen problemas aún

---

<sup>53</sup> Hay que recordar como desde la Universidad de Navarra se realizaron tesinas sobre historia del periodismo vasco (incluyendo al bilbaíno) hace ya más de treinta años y cómo allí ejercen su docencia profesores como SÁNCHEZ ARANDA, J. J. (1986) ; SÁNCHEZ ARANDA, J. J. et al. (1999)... que han estudiado el ámbito general de Vasconia, siendo muy interesantes las fuentes que localizó en el caso navarro BARRERA, C. (1986).

<sup>54</sup> Me refiero a estudios como los de FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (1986) (1988a) (1988b) (1989) (1990) (1991)... y más recientemente (2001) por señalar algunos de sus trabajos.

<sup>55</sup> Se quiere expresar en el texto que sí se conocen los grandes periódicos informativos bilbaínos de ese período, de manera que los historiadores han buscado y rebuscado una y otra vez documentación en medios informativos como *El Nervión*, o aún más, *El Noticiero Bilbaíno...* que además han sido objeto de cierta atención, ya desde la historia del periodismo, en un ya citado artículo de Fernández Sebastián, J. (1990) sobre la prensa en Bilbao desde su origen hasta 1914. Pero significativamente no se han publicado, que yo sepa, investigaciones monográficas acerca de los dos diarios citados. También hay algún dato en otros estudios más o menos actuales, como SAIZ

muy primarios, derivados de que respecto a muchas publicaciones periódicas relativas a esa etapa han desaparecido colecciones amplias o no se conservaron en su momento o sólo existen quizás en bibliotecas privadas inaccesibles. A este respecto, resulta expresivo que no se conozca, por lo que a mí me consta, ninguna colección medianamente representativa de la importante prensa republicana bilbaína existente en los años finales del XIX. Tampoco hay recopilaciones completas de importante prensa carlista editada en Bilbao desde 1880 a 1900, aunque en los últimos años la situación ha mejorado. Resulta elocuente que, por parte de los historiadores, apenas se haya estudiado en profundidad la prensa de los euskalerrriacos, ni siquiera en su vertiente ideológico-política, salvo alguna excepción, con lo importante que resulta para comprender el nacionalismo vasco inicial. Es verdad que sí existen variadas publicaciones, y ya desde hace décadas, acerca de la prensa socialista y nacionalista que han sido realizados por expertos en historia político-institucional<sup>56</sup>.

Tanto interés como esos estudios clásicos de historia de la prensa realizados por historiadores tienen, en mi opinión, otras investigaciones que se fijan en esos asuntos considerados “formales” y no ideológicos. A este respecto cabe resaltar alguna investigación ya de algunos años sobre tres periódicos bilbaínos a comienzos del XX que resaltan aspectos interesantísimos<sup>57</sup>. Sería fundamen-

---

VALDIVIESO, A. C. (1977) y (2000), lo que implica cierto conocimiento historiográfico del asunto, al margen de estudios antiguos fragmentarios que no se citan aquí. Y, por supuesto, quedan por estudiar muchos semanarios de ámbito diferente, aunque inevitablemente hay estudios sobre tal o cual importante publicación socialista o nacionalista. La excepción resulta, claro, la revista *Hermes*, bien conocida por numerosos estudios desde los pioneros como MAINER, J. C. (1974), FUSI, J. P. (1984)... a RODRÍGUEZ URRIZ, M. B. (1993) o ya recientemente AGIRREAZKUENAGA, J. (2000). Este investigador, por cierto, se ha ocupado de otras publicaciones excepcionales como AGIRREAZKUENAGA, J. (1996).

<sup>56</sup> Algunas publicaciones sobre prensa nacionalista hasta 1937 son ESTORNÉS, I. (1995), FORNE, J. (1991), GRANJA, J. L. (1986) (1990) (2003), GRANJA, J. L.; PABLO, S. DE (2001), AIZPURU, M. (1988), TAPIZ FERNÁNDEZ, J. M. (1995) (2000) (2002), bien que en estos dos últimos autores hay una apertura a cierta historia cultural de la política que comparte planteamientos con, p. e., RIOUX, J. P.; SIRINELLI, J. F. (1997), enmarcados en lo que hace mucho tiempo se llamó *Nouvelle histoire politique*. Tienen valor aportaciones aisladas, interesadas en aspectos culturales, como la de GONZALEZ DE DURANA, J. (1986) sobre el grafismo en la prensa socialista, siendo éste un reconocido experto que ha realizado otras contribuciones interesantes a la historia de los medios en Bilbao, como GONZALEZ DURANA, J. (ed) (1995). Además, sobre la prensa obrera, cf. GUERRA LÓPEZ, E. (1973), MIRALLES, R. (1986)... No se citan aquí numerosos estudios sobre los orígenes y desarrollo del nacionalismo y socialismo vasco que inevitablemente también se ocupan de su prensa. Resulta habitual que los estudios de historiadores no vayan más allá del sustrato ideológico o político-institucional, de manera que parece casi insólito tener en cuenta como algo importante lo que el común de los historiadores suele considerar como “aspectos formales”, dentro de los que acaso se incluiría por algún historiador incluso el análisis de contenido tan conocido en otras áreas de conocimiento. En fin, y para resumir, faltaría para esta época aplicar algunos de los enfoques metodológicos elogiados en este ensayo al reseñar estudios que analizan la evolución de los medios desde 1975.

<sup>57</sup> MARTINEZ RIVERA, E. (1994) fue autor de esa obra aludida en el texto, pero en algún artículo de la extensa obra del profesor J. Díaz Noci también se ha utilizado este tipo de análisis.

tal disponer de estudios con metodología similar para otras épocas. Ya sé que ese tipo de investigaciones debe ser realizada por especialistas en Ciencias de la Comunicación porque implica un conocimiento técnico que aún no siendo excesivamente complejo disuade a los graduados en Historia a emprenderlo, sin contar con una formación previa. En cualquier caso, los historiadores jóvenes deberían darse cuenta de que aportarían mucho más a la historia sociocultural abriéndose a esos tipos de análisis que empeñándose en minuciosos estudios de historia ideológico-política del periodismo que resultan a veces redundantes. Todo lo relativo a esos aspectos “formales” muestra un campo de investigación que aportaría un revulsivo frente a los que, empleando una tosca imagen economicista, podríamos calificar como rendimientos decrecientes que afectan a muchos trabajos tradicionales de historia de la prensa. Al margen de los diarios hay que señalar que aunque se publicaron algunos meritorios estudios pioneros sobre los orígenes del cómic vasco, convendría realizar hoy investigaciones actualizadas en cuanto a su perspectiva, bibliografía... y, sobre todo, emprender trabajos de largo alcance y duración temporal<sup>58</sup>. Hay una esfera del mundo de la comunicación –el de la persuasión comercial– que ha sido tradicionalmente poco estudiada en el ámbito académico español y, por supuesto, todo ello influye en el marco vasco y bilbaíno. Es verdad que en torno a la publicidad desarrollada durante el período 1876-1937, hubo algunos breves trabajos hace un par de décadas que hacían concebir la esperanza de que se elaborara algún extenso trabajo de investigación<sup>59</sup>. Pero esa expectativa

---

<sup>58</sup> Sobre esos aspectos vid. trabajos como UNSAIN, J. M. (1989) que estudiaba también el contexto bilbaíno, pero parece que posteriormente las investigaciones sobre el pasado de la historieta vasca se han centrado más en otras ciudades del País Vasco.

<sup>59</sup> Hubo trabajos interesantes como UNSAIN, J. M. (1994), desde la historia visual, o algunas páginas enmarcadas en el contexto de historia de lo cotidiano ya mencionado como PABLO, S. DE (1995). Tampoco se puede dejar de mencionar alguna esforzada aportación de investigadores que entonces eran recién licenciados –COMTE, R. et al. (1988)– y que realizaron una búsqueda empírica con cierto valor; aunque con honesto criterio académico reconocían que apenas habían podido conocer trabajos de historia de la publicidad en España, recurriendo pues como referencia a manuales de historia general. Es cierto que en esa época no había manuales muy adecuados en castellano acerca de la historia de la publicidad; destacaba, en todo caso, la excepción de SÁNCHEZ GUZMÁN, J. R., (1976). Lo cierto es que el panorama es bastante mejor hoy en lo que se refiere a la existencia de manuales en castellano como ALONSO, L. E.; CONDE, F. (1994), ELGUEZABAL, R. (1998), PEREZ RUIZ, M. A (2001) (2002) que superan el nivel epistemológico e informativo de otros ya antiguos como GARCÍA RUESCAS, F. (1971). Pero, sobre todo, y al margen de lo publicado en libros de texto españoles, hay estudios monográficos anglosajones sobre historia de la publicidad y el consumo relativos al XIX y al XX como MARCHAND, R. (1985), GARVEY, E. G. (1996), TWITCHELL, J. B. (1996), SIVULKA, J. (2001), SPIGEL, L. (2001), etc... donde se recoge una pluralidad de enfoques. Desde análisis económicos del consumo pasando por los que utilizan premisas antropológicas hasta los que se decantan por planteamientos retóricos influidos por la Crítica Literaria postmoderna. No he llegado a conocer ningún tipo de estudios de tal estilo en lo relativo a Bilbao y al País Vasco, lo que evidentemente no quiere decir que existan; acaso pueda haber alguna tesis no publicada u otras referencias recientes que no haya logrado encontrar. De cualquier modo, es difícil pensar que graduados en Publicidad estudien un pasado que vaya más atrás de la época franquista aplicando sus conocimientos a la historia no reciente de la publicidad

no se ha cumplido para tal periodo y no he conseguido localizar trabajos con mirada retrospectiva en este ámbito salvo en lo estrictamente vinculado al estudio de etapas muy recientes por parte de expertos en teoría de la Publicidad y Relaciones Públicas<sup>60</sup>.

Si nos centramos en el período específico que iría de 1903 a 1937, hay de nuevo numerosos estudios de historia política e ideológica de la prensa<sup>61</sup>, pero debe observarse que hay investigaciones de historia social o cultural al respecto. Destacan, en cambio, volúmenes monográficos bien conocidos sobre periódicos singulares como *El Pueblo Vasco*<sup>62</sup>. En lo relativo a la historia de la fotografía, no parece que exista tanto interés por parte de los investigadores académicos

---

que raramente les parecerá atractiva. Por otro lado, los licenciados en Historia en la Universidad española, al menos por ahora, no tienen posibilidad de “construirse” un currículo que incluya varias asignaturas de la licenciatura de Publicidad y Relaciones Públicas, al contrario de lo que ocurre en los campus anglosajones. En tales circunstancias, parece muy hipotético que cambie sustancialmente el panorama actual a este respecto, salvo que haya autodidactas que se atrevan a un estudio nada fácil. Al margen de esto último existe algún trabajo de ya hace años que alude a la historia del cartelismo en lo que respecta a la comunicación política en un breve periodo, como GARITONAINDIA, C. (1986b). Pero al contrario que sucede para otras poblaciones vascas como San Sebastián, no existen, que yo conozca, estudios monográficos extensos sobre el XIX y el XX sobre los carteles en Bilbao con perspectiva de larga duración. Contrasta además la edición en ciudades como Vitoria de recientes catálogos VV. AA. (2000), VV. AA. (2003) o estudios como GARTZIA, U.; LOPEZ ADAN, I. (2002)... De todos modos, debería aplicarse en Bilbao lo conocido para otros ámbitos por estudios generales, muy conocidos, en capítulos de estudios de historia de la imagen como los de MÜLLER-BROCKMANN, J. (1997), GUBERN, R. (1997), GARCIA FERNÁNDEZ, E. (2000), donde se encuentra bibliografía más específica... o en libros más concretos también har-to divulgados como BARNICOAT, J. (1995), MEGGS, P. (2000), CORONADO, D. (2001), MARTJIN, F. (2003), SATUE, E. (1985-1991) (1997) (1999), etc.

<sup>60</sup> Me refiero a trabajos como LEÓN, J. L.; ETXEBARRIA, J. A. (2003). Contrasta esta falta de estudios sobre la historiografía de la publicidad en periodos previos a 1980 con la existencia de relevantes aportaciones sobre muy diversos temas vinculados a la Publicidad y Relaciones Públicas por parte de estudiosos radicados en el País Vasco y, más en concreto, en Bilbao. No se analizan aquí estudios sobre periodos próximos como VV. AA. (1995) que deben tomarse más como fuente para una futura historiografía o algunos trabajos sobre persuasión política de la historia reciente como VV. AA. (1993) ni se citan estudios sobre la publicidad bilbaína en el estricto presente.

<sup>61</sup> No incluyo en esta categoría a las crónicas de los protagonistas. Pero, ciertamente, son muy interesantes –tomados como fuente documental, por supuesto– algunos recuerdos de periodistas bilbaínos. Y no sólo de aquellos que llegaron a ser célebres políticos o intelectuales, que, por lo excepcional de su trayectoria, son citados reiteradamente. Hay otros libros de memorias de profesionales menos famosos que no dejan de tener valor; cf., a modo de ejemplo, el muy expresivo de ABASOLO, J. (1992) sobre la forja de un periodista en el Bilbao de los años 30.

<sup>62</sup> Sin duda, uno de los periódicos que mejor conocemos en toda su trayectoria es el creado con el nombre de *El Pueblo Vasco* y no deja de ser lógico desde un presentismo que ha buscado estudiar los orígenes del actual *Correo* a partir de su éxito hegemónico conseguido a partir de la transición. Pero conviene retener siempre que antes del franquismo ese medio era un periódico de audiencia muy reducida; vid. sobre ello, estudios monográficos como SÁNCHEZ TABERNERO, A. (1989) e YBARRA, E. et al. (1985a y b). En contraste, solo hay algún artículo sobre *El Liberal* y, eso sí, bastante más publicado sobre el periódico nacionalista *Euzkadi*, ambos de gran difusión. Para la bibliografía al respecto, cf. la anotada en la nota 56.

micos actualmente, lo que es relativamente lógico si se atiende a algunas discusiones historiográficas muy concretas<sup>63</sup>. Habría que hacer una excepción en lo relativo al fotoperiodismo, que ha sido objeto de trabajos notables y que abarcan desde la atractiva divulgación inteligente hasta densas tesis doctorales; aunque, como en tantos aspectos relativos a la historia de la Comunicación en Bilbao, se echa en falta un cierto estudio de fotoperiodismo en el franquismo en Bilbao de igual entidad a excelentes trabajos que terminan su periodo de investigación en 1937, publicados ya hace varios años, y otros más recientes que tratan el periodo posterior a 1975<sup>64</sup>. En cuanto a la prensa bilbaína del periodo franquista, ya se ha señalado que pese a existir estudios sobre diarios locales emblemáticos<sup>65</sup>, el resto de las publicaciones de variada periodicidad han sido poco estudiados –al menos, hasta el momento en que se escriben estas

---

<sup>63</sup> El carácter generalista de este ensayo, y los conocimientos limitados de su autor, implican no extenderse en la historia de la fotografía, pero no se oculta que cuando se leen libros como FONT-CUBERTA, J. et al. (2002) acerca de la crisis de esta disciplina parece que se adoptan perspectivas excesivamente pesimistas. Visto un tanto desde fuera, uno interpreta que resultando lógico que el modelo clásico representado por un libro tantas tomado por referente como NEWHALL, B. (2002) (reed) pueda estar en crisis no quiere decir que la historia de la fotografía también lo esté. Por otro lado, y desde esa misma perspectiva, si los análisis de R. Barthes, P. Bourdieu, etc., sobre la fotografía evidenciaron límites, lo que está claro es que desde la Historia, nadie se ha visto realmente afectado en su actividad práctica, porque, a modo de ejemplo, el citado R. Barthes (seguido después por un apreciable número de estudiosos) escribiera un ensayo provocativo donde ponía en cuestión la categoría epistemológica de la historia, apelándola a tomar conciencia de que era, al fin y al cabo, una narración con unas características sustancialmente similares a la de ficción. De todos modos, autores como CABAÑAS BRAVO, M. (coor) (2004), MOLINERO, A. (2001) SOUGEZ, M. L. (1999), etc... no parecen compartir puntos de vista tan negativos sobre la historia de la fotografía. Al margen de ello, y por lo que yo conozco, se echa en falta que, aún con sus defectos, no haya trabajos que, en el ámbito de I Bilbao y del País Vasco, tomen como modelo el estudio ya clásico de historia social de la fotografía de GODBERG, V. (1991). En cambio, sí hay excelentes trabajos sobre historia del fotoperiodismo en nuestro marco geográfico, como BILBAO FULLAONDO, J. (1986) (1988) (1996)..., dentro de un ámbito disciplinar que ve aportaciones españolas recientes de interés como las de ESCOBAR, L. (2003) o SOUSA, J. P. (2003).

<sup>64</sup> En cuanto a los estudios sobre época previa a 1937 son los aludidos de J. Bilbao Fullaondo, y en cuanto a épocas recientes me refiero al de RUIZ SAN MIGUEL, F. J. (2002) donde hay que resaltar su análisis discursivo que se corresponde muy bien con algunas corrientes de la historia socio-cultural que recogen el “linguistic turn”.

<sup>65</sup> Se aluden en el texto a los citados estudios monográficos sobre *El Correo*, a algún trabajo sobre la Gaceta del Norte -para la que se cuenta, por ejemplo, con la síntesis de LERCHUNDI, A. (1985), aunque no es un tema agotado, dada la entidad de esa publicación en un largo plazo, salvo su etapa terminal- y quizá conviniera algún estudio más intenso sobre *Hierro* al margen de lo que se sabe por quién es gran especialista en la historia de la prensa del Movimiento en España como ZALBIDEA, B. (1995) (1998). Ello no impide que haya contribuciones de carácter sintético sobre la prensa vasca en el franquismo como GARITAONAINDIA, C. (1986c) o, dentro de un ámbito muy específico IBARRA, P. (1986). No deja de ser significativo que una reciente tesis doctoral –concienzuda, llena de ideas originales y bien desarrollada como la de VILLA, I. (2003)– haya pasado por un vaciado intensivo de la *Gaceta del Norte* y *El Correo Español* para estudiar el final del franquismo, bien que de ese estudio se podrían divulgar más conclusiones sobre ambos medios locales que han sido ahí utilizados, sobre todo, como fuente informativa.

páginas y al margen de lo que puedan aportar, por ejemplo, algunas contribuciones del propio Simposio. Sigue siendo una época donde se han utilizado poco las fuentes orales que, ya se ha reiterado, ofrecerían unos resultados interesantísimos a los investigadores que estuvieran dispuestos a aplicar una metodología tan fructífera en la historiografía de las últimas décadas. En cuanto a la audiencia, son de sobra conocidos los datos que nos hablan de las altas cifras de ejemplares editados en el Bilbao que va de los años 1950 a 1970 en el conjunto de la España coetánea. También se indica a veces que se leía poca prensa política editada en Madrid en los finales del franquismo. Pero convendría tener información sobre todos esos fenómenos en diferentes etapas de manera que no sólo se contara con datos para una fecha, sino que se dispusiera de una amplia visión diacrónica. Resulta discutible que fuera interesante analizar la lectura en Bilbao de la “prensa no política”. Me refiero evidentemente a la prensa de sucesos (no hace falta que se mencione “el caso” concreto), la prensa ilustrada (incluyendo un sector específico que sería conocido de manera creciente como prensa del corazón), etc. Es dudoso que estudios macroanalíticos sobre la audiencia bilbaína de tales publicaciones pudieran decir muchas cosas originales que no discreparan de lo ocurrido en el ámbito general de la península. Acaso estudios microanalíticos basados en esas tan aludidas fuentes orales podrían aclarar algo en una contribución a una historia sociocultural diferencial de la ciudad, atendiendo a variables que atendieran a categorías segmentadas referidas a barrios, profesiones, género, edades...

En cuanto a la cinematografía en Bilbao, resulta bien conocido que, dentro del amplio panorama de la historia de la comunicación social, la historiografía del cine se ha constituido como un área de conocimiento muy específica<sup>66</sup>. No es cuestión de entrar aquí en polémica de que es o deja de ser la historia del cine bilbaíno, semejante en parte a la famosa discusión que hubo en su momento acerca de lo que era el cine vasco. Siendo más precisos y hablando sólo acerca de la historia del cine “en Bilbao” hay que señalar que existen ya estudios muy sólidos de historia social sobre los orígenes del cine en el área metropoli-

---

<sup>66</sup> De ello da idea que en cualquier biblioteca universitaria hay muchos más trabajos de historia del cine –aunque bien es verdad que un porcentaje no pequeño de ellos correspondan a estudios muy descriptivos y anecdóticos– que de historia de la comunicación en general. Por supuesto, la bibliografía sobre esa área audiovisual es incomparablemente mayor que la referida a historia de la radiodifusión, publicidad, etc. Al margen de ello, hay puntos de vista muy distintos sobre cómo se debe o puede hacer historia del cine (estética, tecnológica, empresarial, económica, incluyendo ésta la producción, distribución, exhibición...). Estos aspectos fueron explicados en manuales clásicos como el de ALLEN, R.; GOMERY, D. (1995), al que se cita en especial aquí porque daba gran importancia a la historia local, pero sería injusto olvidar que sólo por lo que hace a lo publicado en castellano en la pasada década hay otros muchos estudios de alto contenido teórico como los de FERRO, M. (1995), SORLIN, P. (1996), LAGNY, M. (1997), ROSENSTONE, R. A. (1997)...

tana del Nervión<sup>67</sup>. La creación del producto cultural es un aspecto fundamental de cualquier historia sociocultural, pero no el único y por ello queda la cuestión, ya señalada al hablar de los medios impresos, en torno a la audiencia. Siempre se podrá suponer que el comportamiento de audiencia en Bilbao en relación con el cine –español, europeo o norteamericano– contemplado en la ciudad durante décadas no presenta suficientes rasgos específicos que hagan su estudio pertinente, dando por sabido lo que sucedió en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla... De más está decir, que la respuesta de la microhistoria local sería muy distinta, ya que esta tendencia historiográfica parte de que las realidades locales siempre muestran variedades sobre las normas. Así se expresa cómo las supuestas regularidades rara vez se cumplen implacablemente en la Historia, siendo incontrovertible la negociación en las prácticas entre la norma y las variedades locales lo que hace dudar de la universalidad de las constantes históricas.

En torno a la historia de la radiodifusión, ha existido un problema, anotado por J. N. Jeanneney, como es que la historia de la radio y televisión fueron poco apreciadas por los académicos hasta los años 80 en muchos países u objeto de estudios con una densidad analítica menor de la que sería deseable<sup>68</sup>. En cuan-

---

<sup>67</sup> Hay que reseñar en los últimos años las numerosas aportaciones de ANSOLA, T. (1998) (2000 (2002b) (2003)... y ello por sólo referirse a las referidas a Bilbao, al margen de artículos sobre otros núcleos vizcaínos, entre los que destaca su importante libro: ANSOLA, T. (2002a). Se podrá discrepar legítimamente por algunos investigadores de su enfoque, pero está claro que es un notable y documentado estudio de historia social de la cultura, aunque eso si incidiendo en los aspectos vinculados a la historia social más estructural, en las antípodas de los análisis discursivos. Hay trabajos que recogen los orígenes del cine en Bilbao como VV. AA. (1989) MADARIAGA, J. (1995), LETAMENDI, J.; SEGUIN, J. C. (1998)... o el artículo de PABLO, S. DE (2001) -este último a modo de síntesis. Frente a estos trabajos centrados en el debate sobre los "orígenes" del cine bilbaíno o vasco, existen estudios globales de largaduración muy meritorios como los de LOPEZ ECHEVARRIETA, A. (1977) (1982) (1984) (1988) (1995) (2000a) (2000b) o, ya en un estilo más académico, el pionero de ZUNZUNEGUI, S. (1985) y los más recientes de PABLO, S. DE (1996), PABLO, S. DE (ed) (1998), de modo que en este último se recoge una bibliografía muy completa hasta su publicación que se puede completar con TORRADO, S. (2003). Desde un punto de vista distinto, no centrado tanto en la producción sino que mira más a la audiencia tiene interés el libro de PAGOLA, M. (1990). No se pueden recoger aquí polémicas historiográficas sobre el cine vasco, discutidas en muchos trabajos de los que ZUNZUNEGUI, S. (1983), FERNÁNDEZ, M. (1987), GARCÍA IGLESIAS, J. A. (1998), MARZABAL, I. (1988), MIGUEL, C. (1995) (1999)... suponen sólo una muestra. No se hablado en el texto de los "protagonistas" del cine vasco que se pueden seguir en obras recientes como LARRAÑAGA, K. (1999), ROLDÁN LARRETA, C. (2003), bien que hay conocidos estudios biográficos sobre cineastas aquí no citados. Lo anotado no recoge ninguna mención del importante festival de cortometraje, ni de cuestiones de la historia local como la evolución de los cine clubs, o de los cines de catequesis, etc... con alguna publicación reseñada en el anexo bibliográfico, además de las fuentes impresas.

<sup>68</sup> Cf. lo que se observa en JEANNENEY, J. N. (ed) (2001) al respecto. Esta opinión tan tajante debe tomarse con matizaciones, pues, además de lo que se dice luego respecto de Inglaterra y otros países, había en francés incluso a nivel de manual trabajos tan conocidos como los de ALBERT, P.; TUDESQ, A. J. (1982) o MIQUEL, J. P. (1984)... aunque hoy se cuenta con estudios tan significativos como OLIVESI, P. (1998) dentro de una tradición de politólogos e historiadores del Instituto de Historia del Tiempo Presente de ocuparse acerca de fenómenos muy diversos. Es verdad que ello tendría cierto sentido, y aún sería discutible, frente a la historia de la televisión como se apunta en

to a la historia de la radio en Bilbao, un competente experto se ocupó del problema concreto en el Simposio, lo que excusa hacer aquí una contribución detallada aportando una casuística que sin duda sería poco interesante por menos informada que aquélla<sup>69</sup>. Eso sí, no estaría de más observar que hay muchos enfoques teóricos distintos acerca de la historia de la radiodifusión que distan de haber sido abordados para el caso bilbaíno hasta el momento de escribir estas páginas<sup>70</sup>. Se echa de menos -desde la historia general de la comunica-

---

ROBERTS, G.; TAYLOR, P. M. (eds) (2001) o BRÜGGER, N.; KOLSTRUP, N. (2002). De todos modos hubo ya hace tiempo una tradición de historiadores franceses del cine que mostraron interés desde el mundo académico por la historia de la televisión como P. Sorlin o M. Ferro. Lo que sí es indudable es un fenómeno muy distinto como el que en Francia, y por aludir a una realidad cercana, ya en los años 1970- 80 los historiadores de los *Annales* y sus epígonos -en una televisión muy distinta de la actual, claro está- se convirtieron en asiduos participantes de debates y otros programas de manera que se hicieron algunos de ellos casi "estrellas mediáticas". De ahí, quizá que la sensibilidad de algunos historiadores franceses -y también británicos, con una trayectoria de la radiodifusión pública muy cercana al mundo intelectual- hacia la radio y la televisión haya sido muy grande en épocas recientes y en modo alguno comparable con lo sucedido en la España o el País Vasco coetáneos. No es casual tampoco, por ejemplo, que la existencia de sociedades para el estudio de historia de los medios surjan bastante antes en otros países europeos que la Asociación Española de Historiadores de la Comunicación, aunque ésta parece singularmente activa en los últimos años.

<sup>69</sup> Se trata del profesor P. Barea que es gran experto no sólo en la historia de la radio bilbaína -a la que conoce muy bien, BAREA, P. (2001)- sino un notable especialista en ámbitos generales como se muestra en BAREA, P. (1994) (2000)..., por sólo citar dos de sus publicaciones entre otras que se recogen en la bibliografía.

<sup>70</sup> En el mundo anglosajón existe un amplio panorama de historiografía de la radio; desde la historia institucional, con una obra inicialmente editada en los años 60, como BRIGGS, A. (1994) (reed) hasta una historia social como SCANELL, P. (1991)... por no referirse a historiografía reciente como DOUGLAS, S. (1999). En torno a la historia de la televisión, existen trabajos de diferente valor como MCARTHUR, C. (1980), WHEEN, F. (1985), ALLEN, R. (1988), COMSTOCK, G. (1989), MARLING, K. (1996) TRACEY, M. (1998)... además de otros ya citados anteriormente. Por otra parte, no se habla aquí sobre la historia tecnológica de la radio y televisión que es un aspecto muy específico. Pero muchas veces, en tratados recientes publicados por profesores de Comunicación de la UPV acerca de los medios audiovisuales se aprecia la existencia de un capítulo de introducción histórica; tal ocurre, por ejemplo, en PALACIO, J. G. (2000) o PEÑAFIEL, C.; LÓPEZ, N. (2000). Se echa en falta, ya más allá del País Vasco, e incluso a nivel español, trabajos globales que -al margen de estudios ocasionales como BAHAMONDE, A. et al. (1993)- muestren un enfoque consolidado de historia social de la evolución tecnológica de los medios que superen el nivel divulgativo de, p. e., PEÑA, J. (2003). Por ello se envidian en ese ámbito español síntesis como la de WINSTON, B. (1998) que muestran una corriente historiográfica rigurosa. Una historia sociocultural de la tecnología de las comunicaciones no debería ser sólo una relación de fechas o una narración "inventos" (concebidos como tales en vez de como innovaciones) sino que, sobre todo, debería estimar aspectos vinculados a su difusión y modalidades de uso social. En la historiografía española de los medios, como se subraya pertinentemente en MONTERO DIAZ, J.; RUEDA, J. C. (2001) se ha hecho demasiado hincapié en la temprana aparición de la primera prensa mecánica, la rotativa, la linotipia... para dar quizá una imagen de modernidad frustrada. Pero la generalización de modo masivo de esos procedimientos tecnológicos comparada con otros países europeos presentaba lo que en una generación historiográfica se caracterizó como el "atraso español", tema hoy olvidado por consideraciones acaso en exceso presentistas. En relación con el marco geográfico concreto de Bilbao, a menudo se ha aludido con cierto orgullo localista al precoz uso del telégrafo por tal periódico o a tal método de impresión por cierto diario que figuraban entre los más

ción, y, por consiguiente, un tanto desde fuera- cualquiera de estos enfoques para el periodo que va de 1937 a 1980, porque sí es cierto que hay, al igual que ocurría con los medios impresos, contribuciones sobre la radio vasca actual que incorporan un enfoque retrospectivo posterior a 1975. Ello no obstante, habrá que señalar que los estudios escritos por sociólogos y comunicólogos, elogiables por su aprecio hacia la mirada histórica, serán acaso tomados por algunos historiadores en el futuro como bien informadas fuentes impresas. Al margen de esto, es un tópico, no exento otra vez más de lógica, que hay una dimensión especial de fugacidad que opera en la función comunicativa de la radio y televisión, y que hace problemática y un tanto atípica su historiografía. A pesar de todo, extraña que el mejor manual de historia de la radio, ciertamente notable, que existe en España y que es relativamente reciente<sup>71</sup> omita una relación de fuentes de fonoteca, de archivo, de hemeroteca, testimonios orales. Pero en cambio aporta una detallada relación bibliográfica... lo que resulta sorprendente para los que se han graduado en Historia, y quizá sea explicable desde una tradición disciplinar distinta. Dejando de lado estas cuestiones amplias sobre la historia de la radiodifusión, y ya en torno al marco geográfico de Bilbao, constituye un elemento anómalo que no haya, que yo sepa, aún un libro de conjunto sobre la historia de la radio en la ciudad, al contrario de lo que sucede en varias ciudades de España y del País Vasco<sup>72</sup>. Además de ello, en lo relativo a este

---

modernos de la Península. Esto suele hacer olvidar al lector que constituían la excepción en el Bilbao coetáneo, de manera que no conviene enfatizar en una historia del uso excepcional de determinadas técnicas. No se hará aquí una referencia pormenorizada sobre la historiografía española de los medios audiovisuales que cuenta en lo que respecta a los manuales universitarios con una síntesis relativamente temprana de GUTIERREZ ESPADA, L. (1979-1982). Ese afán pedagógico decreció de alguna forma aunque existieron notables síntesis divulgativas como GUBERN, R. (1997) o algún manual misceláneo como el de GARCIA FERNÁNDEZ, E. (2000), además de estudios más concretos como FAUS, A. (1995). Es verdad que ha habido traducciones de obras extranjeras significativas que abarcan el complejo mundo audiovisual como WYVER, J. (1992). Y más recientemente algunos manuales de historia general del cine (temática de la que no se reseña ningún estudio, porque exigiría comentar un sinnúmero de referencias bibliográficas) también incorporan interesantes capítulos más o menos amplios sobre otros medios audiovisuales, como sucede, por ejemplo, en ZUBIAUR, F. J. (1999) o SÁNCHEZ NORIEGA, J. L. (2002). En cualquier caso, y ya en lo referente a investigación local en España se aprecia una actividad notable en congresos de historiadores de la comunicación como el editado en COMPANYY, A. et al. (2003)

<sup>71</sup> Me refiero obviamente al libro escrito hace aún pocos años por BALSEBRE, A. (2001-2002) que supuso un hito renovador, a nivel de síntesis, por su calidad académica y rigor intelectual. Ello no implica minusvalorar trabajos divulgativos, atrayentes para los lectores como los de DIAZ, L. (1997) o algunos más antiguos como los de MUNSÓ, J. (1980 a) (1980 b) ENRICH, J. (1993) o el editado con intervención del propio A. Balsebre en VV. AA. (1999b) en una historiografía que crece sin cesar desde pioneros como EZCURRA, L. (1974).

<sup>72</sup> Siguiendo las normas adoptadas en este trabajo no se anotan en el anexo bibliográfico trabajos específicos, aún siendo importantes, sobre zonas o ciudades españolas, pues en otro caso sería interminable esa relación. Pero destacan estudios como los existentes para Cataluña y Barcelona como los conocidísimos de R. Franquet, para el conjunto de Andalucía y Sevilla por A. Checa Godoy, para Valencia por A. Vallés y otros colaboradores, etc... Ya dentro de Vasconia se puede envidiar el voluminoso libro de conjunto para el territorio navarro editado por ALBILLO, C.;

medio también tropezamos con el viejo problema de la preocupación por los orígenes y el inevitable vacío sobre el período 1937-1979. Daría además la impresión de un presentismo excesivo en lo publicado, de forma que cualquiera diría que en la ciudad solo ha existido, salvo excepciones, el constante predominio de Unión Radio. De este modo, se conocen medianamente bien algunos periodos de la trayectoria de Radio Bilbao, pero es relativamente poco lo que se ha publicado sobre otras emisoras, haciendo siempre la salvedad del estudio por parte de comunicólogos respecto de la época posterior a 1980 donde existe una bibliografía amplia<sup>73</sup>.

En cuanto a la historia de la televisión en Bilbao es un asunto que, en lo relativo a la producción de programas, concierne obviamente como mucho a los años finales del franquismo, donde empieza a existir una delegación regional de la televisión española. No insistiremos aquí en que centrarse sólo en la “emisión” dista de comprender todas los ámbitos de cualquier fenómeno comunicativo. En fin, la existencia de delegaciones en la ciudad de diferentes cadenas privadas españolas, la repercusión de la EITB o la aún más reciente aparición de cadenas comerciales locales, vinculadas a otros entornos mediáticos, es un problema sobre el que los historiadores podemos y debemos estar interesados, pero su estudio profundo corresponde probablemente a los expertos en Comunicación<sup>74</sup>. En cualquier caso, no deja de ser significativo que en el conjunto de

---

SÁNCHEZ ARANDA, J. J. (1995) que colocan a Bizkaia en una situación comparativamente deficitaria; incluso dentro de la CAV, pues, en Álava, por ejemplo, existe algún estudio de menor dimensión pero que recoge en conjunto la trayectoria general de la radio. Por otro lado, la falta de estudios monográficos locales hay que remitir a trabajos generales de ámbito vasco como GUTIERREZ PAZ, A. (2002). No se puede olvidar que expertos en la radio vasca han tratado sobre ella con una mirada retrospectiva; tal sería el caso de PEÑAFIEL, C. (1995), SANTOS DIEZ, M. T. (1999), SANTOS DIEZ, M. T. (1994), IRALAGOITIA, J. M. (1997), URIARTE, T. (2001)...

<sup>73</sup> En cuanto a los orígenes de Radio Bilbao hay varios libros de enfoque distinto: crónica personal, análisis estructural... como VALLE, J. (1972), DIAZ MANCISIDOR, A. (1983). Pero en conjunto resulta que tomaban como fecha límite 1937, salvo publicaciones divulgativas como VV. AA. (1983). Se entiende el vacío respecto de 1937 a 1979 en libros que fueron publicados recién terminado el franquismo, por lo que se obviaba lo que todavía era demasiado reciente y acaso comprometedor, pero esto no tenía sentido a partir de los años 90 y mucho menos en la actualidad. En ese decenio aun vivían protagonistas de la radio en Bilbao en el primer franquismo y hoy todavía subsisten gentes que vivieron la radio de épocas posteriores. Al parecer, no hay estudios de conjunto que abarquen un complejo panorama donde Radio Popular, Radio Juventud, etc... cumplían un papel. Es bien sabido que atendiendo ya no a la audiencia sino a la emisión, el caso vasco es un tanto especial, por la amnesia colectiva que pasa por olvidar la colaboración activa de muchos con el franquismo. Al parecer, tampoco se quiere dejar constancia, en cuanto al la audiencia, de lo que en la época se conocía como franquismo sociológico, y que suponía una aceptación sumisa al régimen dictatorial o autoritario. Además de revisar archivos de fuentes escritas, parece que sería inevitable el tantas veces aludido recurso a las fuentes orales, teniendo en cuenta todas las garantías y cautelas que se garantizan a los informantes.

<sup>74</sup> Sería quizá ilusorio pensar que se escriba una síntesis de la historia de la televisión en Bilbao, cuando al margen de la comparativamente lejana creación del centro regional de TVE -sobre lo que existe alguna breve aportación como la de URIARTE, E. (2000)- todo lo demás es historia reciente, lo que nos coloca en una perspectiva muy distinta de la larga historia de la radio en Bil-

España apenas hace pocos años que se publicó, por fin, una síntesis general de historia de la televisión con un cierto enfoque teórico<sup>75</sup>, lo que hace pensar que falta quizá aún tiempo para que semejante nivel se pueda alcanzar en el ámbito local de Bilbao.

Inevitablemente, en un Simposio que tenía como tema el estudio de los medios y las empresas de comunicación, este artículo ha terminado por enfatizar la historia de algunos medios. Por muchos motivos, han quedado fuera muchas formas de comunicación y temas importantes como los cambios que se han introducido en la vida sociocultural de los bilbaínos en la última década, desde la generalización de ordenadores que son ya también Historia. Como decía de modo irónico un célebre antropólogo muy antihistoricista, C. Lévi-Strauss, todo es Historia; hasta lo que ha pasado hace un minuto. Sus conclusiones no eran tan positivas sobre la utilidad de los estudios de los historiadores. Algún asistente al Simposio donde se presentaron ésta y otras contribuciones clamaba porque se hablaba de cosas muy antiguas y supuestamente sin interés práctico. Ante tales requerimientos, los historiadores tenemos un arsenal de respuestas de mayor o menor rango. Empleando una de las muchas metáforas posibles, quizá la mirada del historiador sobre las formas y medios de comunicación sea la de alguien aquejado de presbicia que no puede darse cuenta de ello. En cambio sí ve lo que esta a 20 metros. Es mal asunto, en la práctica. Pero los que son miopes saben que es también imposible vivir sin ver lo que pasa a lo lejos. Aplicando el tosco ejemplo a la duración social, ambas miradas, tanto la del pasado como la del presente, son absolutamente necesarias y complementarias. Es deseable que, si no los técnicos y los profesionales de los medios ocupados en el día a día, al menos los especialistas académicos en Ciencias de la Comunicación se den cuenta de ello.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABASOLO, J. (1992), *De 1931 a 1992. 61 años de vivencias de un periodista vasco*, Bilbao.
- AGIRREAZKUENAGA, J. (1986): "Bergarako itunaren ondoren Bilbon argitaratu hiru aldizkariaren berri" en TUÑÓN DE LARA, M. et al., *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao: 493-510

---

bao. Hay, por supuesto, estudios sobre diversos medios televisivos locales, pero su nivel de estudio no se puede colocar obviamente en el de una mirada retrospectiva, por lo que no se citan. Tampoco se alude a la influencia de la ETB sobre la que es bien conocida la existencia de una bibliografía con cierto enfoque histórico. A nivel general, se puede consultar BASTERRETXEA, J. I. (1997).

<sup>75</sup> La obra a la que se refiere el texto es la de PALACIO, M. (2001) que es un reconocido experto académico sobre televisión y que parte de un marco teórico distinto del que se halla en publicaciones con información muy interesante, pero centradas más en los acontecimientos, como BAGET, J. (1993), DIAZ, L. (1995), MUNSÓ, J. (2000)...

- AGIRREAZKUENAGA, J. (1990): "Prensa euskaraz, 1936.eko gudaldian eta lehen euskal gobernuaren garaian", en TUÑÓN DE LARA, M. et al., *Comunicación, Cultura y política durante la II República y la Guerra civil*, Bilbao, I: 125-150.
- AGIRREAZKUENAGA, J. (1996) (Ed), *El Centenario, revista ilustrada*, Bilbao.
- AGIRREAZKUENAGA, J. (1997): "Génesis de la sociabilidad moderna en Bilbao (1808-1876)", *Bidebarrieta*, 2: 233-252.
- AGIRREAZKUENAGA, J. (1998): "Génesis de la sociabilidad moderna en Bilbao, 1800-1850. Tabernas y cafés, *Bidebarrieta*, 3, 349-362.
- AGIRREAZKUENAGA, J. (2000), *Hermes. Revista del País Vasco, 1917-1922*, Bilbao.
- AIZPURU, M. (1988): "Bilboko eguneroko bizitza gerra zehar, "Euskadi" eta "El Liberal" egunkariaren azterketa", *Jakin*: 133-144.
- ALBERT, P. (1990), *Historia de la prensa*, Madrid.
- ALBERT, P.; TUDESQ, A. J. (1982), *Historia de la radio y de la televisión*, México.
- ALBILLO, C.; SÁNCHEZ ARANDA, J. J. (1995), *Historia de la radio en Navarra*, Pamplona.
- ALCARAZ, M. (1995), *Información y poder en la Historia*, Alicante.
- ALDAMA, M. et al., *Sociedad Coral de Bilbao*, Bilbao, 1988.
- ALLEN, R. (1988), *Speaking of Soap Operas*, Nueva York.
- ALLEN, R.; GOMERY, D. (1995), *Teoría y práctica de historia del cine*, Barcelona.
- ALMUIÑA, C. (1995a): "La opinión pública como factor explicativo e interpretativo", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 21: 83-94.
- ALMUIÑA, C. (1995b): "Medios de comunicación social: poder de manipulación y capacidad de transformación", *Anales de Historia Contemporánea*, 11: 13-28
- ALMUIÑA, C. (2001b): "Historia y opinión pública. Grandes debates tradicionales" en *Comunicación, Historia y Sociedad*, Sevilla: 25-46.
- ALMUIÑA, C.; SOTILLOS, E. (2001a), *Del periódico a la sociedad de la información*, Madrid, 3 tomos.
- ALONSO, L. E.; CONDE, F. (1994), *Historia del consumo en España*, Madrid.
- AMEZAGA, J. (ed) (1998), *Komunikazioa eta gizartea*, Gasteiz.
- ANSOLA, T. (1998): "El fonógrafo en Bilbao (1894-1900)", *Bidebarrieta*, 3: 265-276.
- ANSOLA, T. (2000): "El Cineclub de Bilbao, primera experiencia cineclubística en la villa", *Bidebarrieta*, 6: 203-221.
- ANSOLA, T. (2002), *Del taller a la fábrica de los sueños*, Bilbao.
- ANSOLA, T. (2003): "Apostillas a las impresiones de Jacques Valdour sobre el espectáculo cinematográfico en Bilbao", *Bidebarrieta*, 14: 285-301.
- ARANGUREN, A. (2000), *Euskarazko komunikabide lokalak Euskal Herrian*, Bilbo.
- ARIÉS, P.; DUBY, G. (2001) (reed), *Historia de la vida privada*, Madrid, tomos III-V.
- ARNEDO GIL, A. (2002b): "El periodismo en el País Vasco" en VV. AA., *Veinticinco años de reinado de S. M. Don Juan Carlos I*, Madrid: 964-979.
- ARRIAGA, M. (2000), *La prensa diaria en Euskal Herria (1976-1998)*, Bilbao.
- BACIGALUPE, C. (1988), *Bilbao a escena*, Bilbao.
- BACIGALUPE, C. (1995-2001), *Cafés parlantes de Bilbao*, Bilbao, 3 tomos.
- BACIGALUPE, C. (2000a), *Bilbao, teatro y teatros*, Bilbao.
- BACIGALUPE, C. (2000b): "Vaga memoria del Hotel Torrontegui", *Bilbao*: 37.
- BAGET, J. (1993), *Historia de la televisión en España (1956-1975)*, Barcelona.
- BAHAMONDE, A. et al. (1993), *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España (1700-1936)*, Madrid.
- BAILEY, P. (1982): "Custom, Capital and Culture in the Victorian Music Hall" en STORCH, R. D., *Popular culture and Custom in Nineteenth Century England*, Londres.

- BALLE, F. (2001), *Médias et sociétés*, Paris.
- BALSEBRE, A. (2001-2002), *Historia de la radio en España*, Madrid, 2 tomos.
- BAÑUELOS, X. J. (1999), *Ene, bada!, kazetariak!: elkarteak eta komunikabideak*, Bilbo.
- BARBIER, F. (1999), *Historia de los medios: de Diderot a Internet*, Buenos Aires.
- BAREA, P. (1986): “Edificios teatrales: testigo, la ciudad”, *Arbola*: 43-44.
- BAREA, P. (1994), *La estirpe de Sautier: la época dorada de la radionovela en España (1924-64)*, Madrid, 1994.
- BAREA, P. (1997): “Prensa en el ámbito universitario vasco (1950-1997)”, *Bidebarrieta*, 2: 253-274.
- BAREA, P. (2000) (ed): Introducción a VEGA, V. DE LA, *Un inglés y un vizcaíno*, Bilbao.
- BAREA, P. (2000), *Teatro de los sonidos, sonidos del teatro*, Bilbao.
- BAREA, P. (2001): “Creación literaria en la radio bilbaína”, *Bidebarrieta*, 9: 151-181.
- BARNICOAT, J. (1995), *Los carteles: su historia y su lenguaje*, Barcelona,.
- BARRERA, C. (1986): “La prensa navarra a través de las estadísticas oficiales (1867-1927) en *Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona: 41-57.
- BARRERA, C. (2000), *El periodismo español en su historia*, Barcelona.
- BARRERA, C. (ed) (1999), *Del gacetero al profesional del periodismo*, Madrid.
- BARRERA, C. et al. (2004), *Historia del periodismo universal*, Madrid.
- BARTHES, R. (1982), *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Barcelona.
- BARZUN, J. (2002), *Del amanecer a la decadencia. Quinientos años de vida cultural en Occidente*, Madrid.
- BASAS, M. et al. (1990), *Vida y milagros del Teatro Arriaga, 1890-1990*, Bilbao.
- BASTERRETxea, J. I. (1997a), *Komunikazioaren eta informazioaren oinarriak*, Bilbo.
- BASTERRETxea, J. I. (1997b): “Telebistak 25 urte Hego Euskal Herrian”, *Jakin*, 98:11- 20
- BASTERRETxea, J. I. et al. (2000), *Hedabideak eta Euskal Herria*, Bilbo,
- BASTERRETxea, J. I.; GONZÁLEZ ABRISQUETA, M. (1997), *Semiotika eta Masa Komunikazioa*, Bilbo.
- BATJIN, M. (1987), *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid.
- BEFUNARTEA, O. (1988), *Noticias e ideología profesional. La prensa vasca en la transición política*, Bilbao.
- BILBAO FULLAONDO, J. (1986): “La evolución de la información gráfica en la prensa diaria vizcaína (1900-1937), en TUÑÓN DE LARA, M. et al., *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao: 641-658.
- BILBAO FULLAONDO, J. (1988): “La aparición de la fotografía en la prensa vasca (1892-1937)”, *Congreso de Historia de Euskal Herria*, V: 221-230.
- BILBAO FULLAONDO, J. (1990): “La fotografía como sistema de propaganda en la prensa vasca (1931-37)” en TUÑÓN DE LARA, M. et al., *Comunicación, Cultura y política durante la II República y la Guerra civil*, Bilbao, I: 81-95
- BILBAO FULLAONDO, J. (1996), *Fotoperiodismo en Bizkaia (1900-1937)*, Bilbao.
- BILBAO FULLAONDO, J. (2002), *Fotografía y fotógrafos en el País Vasco*, Baracaldo.
- BILBAO FULLAONDO, J. et al. (1993), *Francia- España. Imágenes recíprocas en los medios*, Bilbao.
- BONNELL, V.; HUNT, L. (1999), *Beyond the Cultural Turn*, Berkeley.
- BORDERIA, E. et al. (1996), *Historia de la Comunicación Social*, Madrid.
- BOTREL, J. F. (1993), *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid.
- BOTREL, J. F. (2001): “Mercado y lectores de la prensa en España (siglos XVIII-XIX)” en ALMUIÑA, C.; SOTILLOS, E., *Del periódico a la sociedad...*, t. I: 111-126.
- BOTREL, J. F. (ed) (1989), *Le discours de la presse*, Rennes.

- BOTREL, J. F. et al (1981): "Prensa e historia: para una historia de la prensa española", en VV. AA., *Estudios sobre historia de España*, Madrid: 501-520.
- BOTREL, J. F. et al (2003), *Historia de la edición y de la lectura en España (1472-1914)*, Madrid.
- BOURDIEU, P. (1988), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid.
- BOURDIEU, P. et al. (2003), *La fotografía, un arte medio*, Barcelona.
- BOZAL, V. (2000), *El siglo de las caricaturas*, Madrid.
- BRAUDEL, F. (1968): "Aportación a la historia de las civilizaciones", en *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid.
- BRIGGS, A. (1994) (reed), *The History of Broadcasting in the United Kingdom*, 5 vols.
- BRIGGS, A; BURKE, P. (2002), *De Gutenberg a Internet: Una historia social de los medios de comunicación*, Madrid.
- BRÜGGER, N.; KOLSTRUP, N. (2002), *Media History. Theories, Methods, Analysis*, Oxford.
- BURDIEL, I.; SERNA, J. (1996), *Literatura e historia cultural*, Valencia.
- BURKE, P. (1991), *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid.
- BURKE, P. (1993a): "La nueva historia sociocultural", *Historia Social*, 17: 105-113.
- BURKE, P. (1993b), *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona.
- BURKE, P. (1995), *La fabricación de Luis XIV*, Madrid
- BURKE, P. (2000), *Formas de Historia Cultural*, Madrid.
- BURKE, P. (2001), *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona
- BURKE, P. (2002), *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona.
- CABAÑAS BRAVO, M. (coor) (2004), *La fotografía y el grabado en la España contemporánea*, Madrid
- CABRERA, M. (1994), *La industria, la prensa y la política*, Madrid.
- CABRERA, M. A. (2004): "El debate postmoderno sobre el conocimiento histórico y su repercusión en España", *Historia Social*, 50: 141-163.
- CAMINOS, J. M., *La prensa diaria en el País Vasco*, San Sebastián , 1996.
- CANTALAPIEDRA, M. J. (1996), *La información local en los medios de Bizkaia*, Bilbao.
- CANTALAPIEDRA, M. J. (1998): "Usos y evolución de las fuentes locales en la prensa diaria vizcaína (1975-1995)", *Mediatika*, 7: 79-91.
- CANTALAPIEDRA, M. J. (1999): "Cultura local", *V Congreso de Sociedad Española de Periodística*, Bilbao: 283-293.
- CAREY, J. (1989), *Communication as culture: essays on media and society*, Nueva York.
- CASTILLO, A. (2002), *Historia de la cultura escrita*, Gijón.
- CAVA, M. J. (1996), *Bilbao en la "Belle Époque"*, Bilbao.
- CAVA, M. J. (1999a): "La prensa en Bilbao (1937)", *Bilbao*: 14-15.
- CAVA, M. J. (1999b): "Los periódicos locales en julio de 1936: prensa bilbaína", *Bilbao*: 36-37.
- CERRATO, J. M. (1991): "Historia postal de la II Guerra Carlista", en VV. AA., *Los carlistas*, Vitoria: 309-328.
- CERRATO, J. M. (1993), *Estudio postal de la Primera Guerra Carlista en Euskal Herria*, Vitoria, 1993.
- CERTEAU, M. (1993), *La escritura de la Historia*, México.
- CHAPA, A. (1989), *La vida cultural de la Villa de Bilbao, 1917-1936*, Bilbao.
- CHARTIER, R. (1993a), *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*, Madrid.

- CHARTIER, R. (1993b): "De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social", *Historia Social*, 17: 97-104.
- CHARTIER, R. (1994a), *El orden de los libros*, Barcelona.
- CHARTIER, R. (1994b): "Cultura popular: retorno a un concepto historiográfico", *Manuscripts*, 12: 43-62.
- CHARTIER, R. (1995a), *El mundo como representación. Historia cultural: Entre práctica y representación*, Barcelona.
- CHARTIER, R. (1995b), *Espacio crítico y desacralización en el siglo XVIII*, Barcelona.
- CHARTIER, R. (1998), *Escribir las prácticas*, Valencia.
- CHARTIER, R. (2000), *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*, Madrid.
- CHARTIER, R.; CAVALLO, G. (eds) (2001), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid
- CHEVALIER, M. (1976), *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid.
- CLARK, K. (1979), *Civilización: un punto de vista personal*, Madrid.
- CLARKE, D. (1995), *The rise and fall of popular music*, Nueva York.
- COCA, C.; MARTINEZ, F. ; BEFUNARTEA, O. (eds), *Los medios de comunicación en el País Vasco*, Bilbao, 1993.
- COLLINS, R. (ed) (1986), *Media, Culture and Society. A Critical Reader*, Londres.
- COLOMINES, A.; OLMOS, V. S. (1998) (ed), *Les raons del pasat. Tendencias historiográficas actuales*, Valencia.
- COMPANY, A. et al. (2003), *La comunicació audiovisual en la història*, Palma de Mallorca.
- COMSTOCK, G. (1989), *The evolution of American TV*, Londres.
- COMTE, R. et al. (1988): "Publicidad y sociedad en el Bilbao de la II República", *Congreso de Historia de Euskal Herria*, V: 257-270.
- CORONADO, D. (2001), *La metáfora del espejo: teoría e historia del cartel publicitario*, Sevilla.
- CROWLEY, D.; HEYER, P. (ed) (1997), *La Comunicación en la Historia. Tecnología, cultura y sociedad*, Barcelona.
- CUTLIP, S. C. (1995), *Public Relations History. From the 17<sup>th</sup> Century to the 20<sup>th</sup> Century*, Nueva York.
- DARNTON, R. (1980): "Intellectual and Cultural History" en KAMMEN, M. (ed), *The past before us*, Nueva York.
- DARNTON, R. (1984), *The Great Cat Massacre*, Nueva York.
- DARNTON, R. (1993): "Historia de la lectura", en VV. AA., *Formas de hacer Historia*, Madrid: 177-209.
- DIAZ BARRADO, M. (ed) (1996), *Imagen e Historia*, Madrid.
- DIAZ FREIRE, J. J. (1993), *La República y el porvenir. Culturas políticas en Vizcaya durante la Segunda República*, San Sebastián.
- DIAZ MANCISIDOR, A. (1983), VALLE, J. (1972), VV. AA. (1983), *Historia de Radio Bilbao: antecedentes y primeros años*, Bilbao.
- DIAZ NOCI, J. (1993): "Hiria eta euskal cultura masa-komunikazioaren garaiaren sorreran", *Vasconia*, 21: 389-398.
- DIAZ NOCI, J. (1994a), *Euskarazko aldizkari, egutegi eta almanaken errolda (1834-1959)*, Donostia.
- DIAZ NOCI, J. (1994b): "Gerra aurreko euskal kazetaritza eta hizkuntz-ereduak", *RIEV*, 28: 791-835.

- DIAZ NOCI, J. (1995a), *Euskal prentsaren sorrera eta garapena (1834-1939)*, Donostia.
- DIAZ NOCI, J. (1995b): "Modelos de la prensa en lengua vasca de preguerra", *Periodística*, 8: 45-53.
- DIAZ NOCI, J. (1995c): "Sociedad y medios de comunicación en lengua vasca en el período de entreguerras (1919-1937)", *Anales de Historia Contemporánea*, 11: 263-280.
- DIAZ NOCI, J. (1995d): "Euskal informazio-kazetaritza abertzalea: Euzkadi eta Euzko (1913-1934)", *Uztaro*, 15: 81-95.
- DIAZ NOCI, J. (1998): "Liburuak, aldizkariak eta irakurleak XX. mendeko Euskal Herrian. Euskal testuak eta irakurketa ohiturak (1919-1936)", *Vasconia*: 61-85.
- DIAZ NOCI, J. (1999), *Euskal kazetaritzaren historia*, Donostia (ed. electrónica accesible en red).
- DIAZ NOCI, J.; HOYO HURTADO, M. (2003), *El nacimiento del periodismo vasco*, San Sebastián.
- DIAZ NOCI, J.; MESO, K. (1999), *Komunikazioaren ereduak*, Bilbao.
- DIAZ, L. (1995), *La televisión en España (1949-1995)*, Madrid.
- DIAZ, L. (1997), *La radio en España, 1923-1997*, Madrid.
- DIEZHANDINO, P.; COCA, C. (1997), *La nueva información. Análisis de la evolución temática de los contenidos de la prensa vasca (1974-1995)*, Bilbao,.
- DOUGLAS, S. (1999), *Listening in Radio and the American Imagination*, Nueva York.
- ECHENIQUE, M. T. (2002): "Las lenguas de Bilbao en la prensa local del siglo XIX" en VV. AA., *Bilbao: el espacio lingüístico*, Bilbao: 79-102.
- ECHEVARRIA, J. (1981), *El circo amateur del Club Deportivo de Bilbao*, Bilbao.
- EISENSTEIN, E. (1994), *La Revolución de la Imprenta en la Edad Moderna Europea*, Madrid.
- ELEXGARAY, J. (1998), *Cambios tecnológicos y de diseño en los diarios de la Comunidad Autónoma Vasca*, Bilbao.
- ELGUEZABAL, R. (1998), *Historia de la publicidad*, Barcelona.
- ELIAS, N. (1987), *El proceso de civilización*, Madrid.
- ELLUL, J. (1969), *Historia de la propaganda*, Buenos Aires.
- EMERY, E.; EMERY, M. (1984), *The press and America*, Nueva York.
- JULIÁ ENRICH, J. (1993), *Radio. Historia y técnica*, Barcelona.
- ENRIQUEZ FERNANDEZ, J. (1995), *Sexo, género, cultura y clase. Los rumores del placer en las Repúblicas de los hombres honrados de la Vizcaya tradicional*, Bilbao.
- ENRIQUEZ FERNANDEZ, J. (1996), *Costumbres festivas y diversiones populares burlescas. Vizcaya, 1700-1833*, Bilbao.
- ENRIQUEZ FERNANDEZ, J. C. (1998). "Superstición, peregrinación y folklore. Las experiencias lúdico culturales del catolicismo subalterno en la Vizcaya preindustrial", *Vasconia*, 27: 27-41
- ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, J. C. (1998): "La fiesta y sus músicas en el Bilbao del Setecientos. Propuestas históricas para el análisis en la cultura urbana de las sensibilidades sonoras", *Bidebarrieta*, 3: 137-156
- ENRIQUEZ FERNÁNDEZ, J. C. (1999): "Adoctrinamiento, mediación y conflicto de culturas. Las relaciones históricas de las redes de frailes predicadores con las comunidades preindustriales vascas", *Letras de Deusto*, 85: 105-127.
- EREÑO ALTUNA, J. A. (2000): "Memoria histórica de los hechos ocurridos durante el memorable sitio de Bilbao desde el 10 de Junio al 4 de Julio", *Letras de Deusto*, 89: 215-235.

- ENRIQUEZ FERNÁNDEZ, J. C.; SESMERO, E. (2000): "Orden urbano, protesta y movimientos sociales en el Bilbao preindustrial. Un ensayo de interpretación", *Bidebarrieta*: 25-46.
- ESCOBAR, L. (2003), *Fotoperiodismo y edición, historia y límites jurídicos*, Madrid.
- ESPEJO, C. (1996), *Escritura y Comunicación social. Historia de la Comunicación escrita*, Sevilla.
- ESPEJO, C. (1998), *Historia de la comunicación escrita*, Sevilla.
- ESTORNES, I. (1995): "Educación, prensa y cultura" en PABLO, S. DE (ed), *Los nacionalistas*, Vitoria: 253-280.
- EZCURRA, L. (1974), *Historia de la radiodifusión española: los primeros años*, Madrid.
- FAUS, A. (1995), *La era audiovisual. Historia de los primeros cien años de la radio y la televisión*, Barcelona.
- FERNANDEZ SEBASTIÁN, J. (1988): "Algunos folletos e impresos políticos en el Bilbao del Trienio Liberal, 1820-1823", II Congreso Mundial Vasco, t. IV, pag. 301-314
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (1988a): "La difusión de la prensa vasco-navarra a mediados del siglo XIX. Una aproximación cuantitativa", *Ernaroa*: 159-190.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (1988b): "Republicanos vascos en víspera de la revolución de 1868", *Cuadernos de Alzate*, 9: 16-30.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (1986c): "El Euscalduna: del moderantismo al carlismo" en TUÑÓN DE LARA, M. et al., *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao: 587-602.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (1990): "El despegue de la prensa en Bilbao, 1813-1914" en VV. AA., *Bilbao. Arte e Historia*, Bilbao: 81-100.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (1991), *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Madrid.
- FERNANDEZ SEBASTIAN, J. (2001): "Prensa, poder y elites en el País Vasco (1820-1876)", en VV. AA., *Les élites et la presse en Espagne et en Amérique Latine*, Madrid.
- FERNANDEZ SEBASTIÁN, J. (ed) (1989), *El Bascongado (1813-1814)*, Bilbao: XVII-CXVI.
- FERNÁNDEZ, M. (1987): "El cine vasco, condenado a filmarse el ombligo", *Primera Línea*, 25: 102-106.
- FERRER, E. (1995), *De la lucha de clases a la lucha de frases: de la propaganda a la publicidad*, Madrid.
- FERRO, M. (1995), *Historia contemporánea y cine*, Barcelona.
- FLICHY, P. (1993), *Una historia de la comunicación moderna*, Barcelona.
- FONTCUBERTA, J. et al. (2002), *Fotografía: crisis de historia*, Barcelona.
- FORNE, J. (1991) : "De la notion au concept: les images de l'autre dans le journal Euzkadí (1931-1937) ", *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne* : 32-51
- FREUND, G. (2002), *La fotografía como documento social*, Barcelona
- FUENTES, J. F.; FERNANDEZ SEBASTIAN, J. (1997), *Historia del periodismo español*, Madrid.
- FUSI, J. P. (1997): "La cultura en el País Vasco (1940-1990)", *Cuadernos de Alzate*, 16: 45-57.
- FUSI, J. P. (1984): "Hermes (1917-1922)" en *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Madrid: 127-146 (antes en prólogo a *Hermes: revista del País Vasco*, Bilbao, 1979).
- FUSI, J. P. (2002): "Prensa y nacionalismo" en ALMUIÑA, C.; SOTILLOS, E. (2001), *Del periódico a la sociedad...*, t. II: 85-90.
- GAMBOA, J. J. (1991), "El Mayor espectáculo amateur del mundo (el Circo Amateur del Club Deportivo de Bilbao)", *Bilbao*, 35: 26.

- GARAIZAR, I., GRACIA J., VALVERDE, L. (1995): "Historia Próxima. Metodología para una historia viva", en LOPEZ ATXURRA, R. (ed), *Los Estudios Vascos en el sistema educativo*, San Sebastián: 231-249
- GARCIA DE CORTAZAR, F.; MONTERO, M (1983): "La prensa", en *Diccionario de Historia del País Vasco*,. San Sebastián, II: 219- 233.
- GARCÍA EJARQUE, L. (2000), *Historia de la lectura pública en España*, Gijón.
- GARCIA FERNÁNDEZ, E. (2000), *Historia general de la imagen. Perspectivas de la comunicación audiovisual*, Madrid.
- GARCÍA GARRIDO, J. A. et al. (2002), *La comunicación social durante el franquismo*, Málaga.
- GARCÍA IGLESIAS, J. A. (1998): "A que nos referimos cuando hablamos del cine vasco?" en VV. AA., *Euskadi en offset*, V Seminario de Periodismo, Bilbao: 243-258.
- GARCÍA RUESCAS, F. (1971), *Historia de la Publicidad en España*, Madrid.
- GARITAONAINDIA, C. (1986a), "Información, propaganda y guerra de ondas en el País Vasco, 1936-37", *Muga*: 28-47.
- GARITAONAINDIA, C. (1986b): "La prensa, la radio y el cartel durante la II República", en VV. AA., *100 años de Historia del País Vasco*, 1986: 53-61.
- GARITAONAINDIA, C. (1986c): "Los medios de comunicación de masas durante el régimen de Franco" en VV. AA., *100 años de historia del País Vasco*, Bilbao: 127-137.
- GARITAONAINDIA, C. (1987): "Información, propaganda y guerra de ondas en el País Vasco (1936-37)", *Muga*, 62: 28-47.
- GARITAONAINDIA, C. (1988a), *La radio en España, 1923-1939*, Bilbao.
- GARITAONAINDIA, C. (1988b): "La radio en el País Vasco durante la Guerra Civil", *Congreso de Historia de Euskal Herria*, V: 281-294.
- GARITAONAINDIA, C. (1990a): "Euskal prentsa 1936ko uztailaren 18aren aurretik", *Jakin*, 58: 35-85.
- GARITAONAINDIA, C. (1990b). "Política de comunicación de las Juntas de Defensa y del Gobierno Vasco durante la Guerra Civil" en TUNÓN DE LARA, M. et al., *Comunicación, Cultura y política durante la II República y la Guerra civil*, Bilbao, I: 24-45.
- GARITAONAINDIA, C. (1996): "Prensa, radio, cine y televisión en la Historia de Bilbao", *Bidebarrieta*, 1: 192-200.
- GARMENDIA, F. et al. (2003), *Prensa, radio y televisión*, Lasarte-Oria.
- GARTZIA, U.; LOPEZ ADAN, I. (2002): "Los carteles políticos: imagen y crítica del poder", *Sancho El Sabio*, 16: 183-200.
- GARVEY, E. G. (1996), *The Adman in the Parlor. Magazines and the Gendering of Culture, 1880's to 1910's*, Oxford.
- GASKELL, I. (1993): "Historia de las imágenes" en VV. AA., *Formas de hacer historia*, Madrid.
- GAY, P. (1984), *La cultura de Weimar. La inclusión de lo excluido*, Barcelona.
- GAY, P. (1992), *La experiencia burguesa de Victoria a Freud*, México.
- GAY, P. (2002), *Schnitzler y su tiempo. Retrato cultural de la Viena del siglo XX*, Barcelona.
- GEERTZ, C. (1991), *La interpretación de las culturas*, Barcelona.
- GINZBURG, C. (1981), *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona.
- GINZBURG, C. (1989), *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*, Barcelona.
- GODBERG, V. (1991), *The power of photography*, Nueva York.
- GOMBRICH, E. H. (1977), *Tras la historia de la cultura*, Barcelona

- GÓMEZ ALONSO, R. (2002), *Arqueología de la imagen filmica*, Madrid.
- GOMEZ MOMPART, J. L. et al. (1999), *Historia del periodismo universal*, Madrid.
- GONZALEZ DE DURANA, J. (1985): “Arte y socialismo según la Lucha de Clases de Bilbao, 1894-95”, *Kobie*: 7-56.
- GONZALEZ DE DURANA, J. (1986): “Utilidad y valor de la imagen gráfica en el semanario socialista bilbaíno La Lucha de Clases en torno a 1900”, en TUÑÓN DE LARA, M. et al., *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao: 615-630.
- GONZALEZ DURANA, J. (ed) (1995), *El Coitao, mal llamao: periódico artístico, literario y radical de Bilbao*, Bilbao.
- GONZÁLEZ, S. (1998): “El periodismo durante la transición vasca”, en Ugarte, J. (ed), *La transición en el País Vasco y España*, Bilbao: 203-208.
- GOODY, J. (1999), *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona.
- GOOBY, J. (1985), *La domesticación del pensamiento salvaje*, Madrid.
- GRACIA CÁRCAMO, J. (1995): “Microsociología e historia de lo cotidiano”, *Ayer*: 189-222.
- GRACIA CÁRCAMO, J. (2000): “Historia “desde arriba” y “desde abajo”: reflexiones metodológicas en torno a la historia oral de las clases populares y de las elites en el País Vasco” en MIEZA, R. M.; GRACIA CÁRCAMO, J. (ed), *Haciendo Historia*, Bilbao: 85-99.
- GRANJA, J. L. (1986): “La prensa nacionalista vasca, 1930-1937: una aproximación histórica” en TUÑÓN DE LARA, M. et al., *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao: 659-685.
- GRANJA, J. L. (1990): “La ideología del PNV en la Guerra Civil a través del diario Euzkadi” en TUÑÓN DE LARA, M. et al., *Comunicación, Cultura y política durante la II República y la Guerra civil*, Bilbao, I: 99-124.
- GRANJA, J. L. (2003): “La Euskadi plural de la revista Hermes (1917-22)” en *El siglo de Euskadi*, Madrid.
- GRANJA, J. L.; PABLO, S. DE (2001): “La prensa nacionalista vasca: de Sabino Arana a nuestros días” en ALMUIÑA, C.; SOTILLOS, E. (2001), *Del periódico a la sociedad...*, t. II: 111-127.
- GRIGNON, C.; PASSERON, J. C. (1992), *Lo culto y lo popular*, Madrid.
- GUBERN, R. (1997), *Medios icónicos de masas*, Madrid.
- GUEREÑA, J. L. (1991): “Hacia una historia sociocultural de las clases populares en España (1840-1920)”, *Historia Social*, 11: 147-164.
- GUERRA LÓPEZ, E. (1973): “Prensa obrera en Vizcaya a finales del siglo XIX”, *Letras de Deusto*, 3: 107-125.
- GUILLAMET, J. (2003), *Història del periodisme. Notícies, periodistes i mitjans de comunicació*, Barcelona.
- GUTIERREZ ESPADA, L. (1979-1982), *Historia de los medios audiovisuales*, Madrid.
- GUTIÉRREZ PAZ, A. (2002), *Euskal irratigintzaren historia*, Bilbo.
- HABERMAS, J. (1981), *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona.
- HALL, S. (1984): “Notas sobre la deconstrucción de lo popular” en SAMUEL, R. (ed). *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona: 93-110.
- HARANBURU, M.; PLAZAOLA, M. (2000), *Komunikazioaren Psikologia*, Bilbo.
- HASKELL, F. (1994), *La historia y sus imágenes*, Madrid.
- HASLAM, C. (1994), *Social Scientist meet the Media*, Londres.
- HAVELOCK, E. (1996), *La musa aprende a escribir: reflexiones sobre oralidad y escritura desde la antigüedad hasta el presente*, Barcelona.

- HEINIK, J. B. (1986), *Catálogo de las películas estrenadas en Vizcaya (1927-1937)*, Bilbao.
- HERNÁNDEZ, J. A. (1996), *Historia comparada del periodismo en prensa, radio y televisión*, Santiago.
- HOGGART, R. (1958), *The uses of literacy: Aspects of working class life with especial reference to publications and entertainment*, Londres.
- HUICI, A. (1996), *Estrategias de la persuasión. Mito y propaganda política*, Sevilla.
- HUIZINGA, J. (1977) (reed) : "Problemas de Historia de la Cultura", en *El concepto de la Historia*, México: 7-83.
- HUNT, L. (1989), *The New Cultural History*, Berkeley.
- HUTTON, R. (1996), *The rise and fall of Merry England*, Oxford.
- IBARRA, P. (1986), "La prensa clandestina en Euskadi bajo el franquismo", en TUÑÓN DE LARA, *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao.
- IBISATE, M. L. (1998), *La telefonía en Guipúzcoa: un modelo original*, San Sebastián.
- IDOYAGA, P. (2001), *Euskal gatazkaren begiak*, Irun.
- IRALAGOITIA, J. M. (1997): "Bizkaia Irratia, Bizkaiko Euskal Irrati bakarra", en VV. AA., *Mendebaldeko euskara XX. mende goienera*: 101-110.
- JEANNENEY, J. N. (1996), *Une histoire des médias*, París.
- JEANNENEY, J. N. (ed) (2001), *L'écho du siècle. Dictionnaire historique de la radio et de la télévision en France*, París.
- JONES, G. S. (1989), *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid.
- JUARISTI, J. (1996), La vida literaria en Bilbao, *Bidebarrieta*, I: 201-204.
- JULIÁ, J. (2004), *Radio. Historia y técnica*, Barcelona.
- KAPLAN, S. et al. (1984) *Understanding Popular Culture*, Berlin.
- KARSTEN, P.; MODELL, J. (1992), *Theory, method and practice in social and cultural history*, Nueva York.
- KELLEY, D. (2002), *The descend of ideas: the history of intellectual history*, Londres.
- KELLEY, D. (ed) (1990), *The History of Ideas: Canon and Variations*, Rochester.
- KELLNER, D. M. et al. (2001), *Media and Cultural Studies*, Oxford.
- KERSHAW, I. (2003), *El mito de Hitler: imagen y realidad en el Tercer Reich*, Barcelona.
- KURTZ, G. (1994), *La fotografía: recurso para la Historia*.
- LACAPRA, D.; KAPLAN, S. (eds) (1991), *Modern european intellectual history*, Ithaca.
- LAGNY, M. (1997), *Historia y cine. Problemas y métodos en la investigación cinematográfica*, Barcelona.
- LANDA MONTENEGRO, C. (1997): "Recopilación de tesis doctorales sobre comunicación en las universidades del País Vasco: una aproximación (1964-1995)", *Mediatika*, 6: 147-179.
- LARRAÑAGA, K. (1997), *Lo vasco en el cine (las películas)*, Vitoria.
- LARRAÑAGA, K. (1999), *Lo vasco en el cine (las personas)*, Vitoria.
- LARRAÑAGA, L. (1981): "Hacia un cine vasco", *Kultura*, 1: 78-84.
- LARRIBA, E. (1998), *Le public de la presse en Espagne à la fin du XVIIIe siècle (1781-1808)*, París.
- Las identidades soñadas de Bilbao.
- LASWELL, H. L. et al. (1980), *Propaganda and Communication in World History*, vol. II y III.
- LEARS, J. (1994), *Fables of abundance. A cultural history of advertising in America*, Nueva York.

- LEÓN, J. L.; ETXEBARRIA, J. A. (2003), *Agencias de publicidad y anunciantes en mercados locales: País Vasco*, Bilbao.
- LERCHUNDI, A. (1985), *La Gaceta del Norte. Sus 83 años de vida*, Bilbao.
- LETAMENDI, J.; SEGUIN, J. C. (1998), *Los orígenes del cine en Bizkaia y sus pioneros*, San Sebastián.
- LETAMENDIA, J. M. (1985), *El teléfono en Vizcaya*, Bilbao.
- LEVINE, L. W. (1992): "The Folklore of Industrial Society: Popular culture and its Audiences", *American Historical Review*: 1363-1399.
- LEWIS, P. (1992), *El medio invisible: radio pública, privada, comercial y comunitaria*, Barcelona.
- LLOYD, G. (1990), *Demystifying Mentalities*, Cambridge.
- LOPEZ ECHEVARRIETA, A. (1977), *El cine en Vizcaya*, Bilbao.
- LOPEZ ECHEVARRIETA, A. (1982), *Cine vasco ¿realidad o ficción?: época muda*, Bilbao.
- LOPEZ ECHEVARRIETA, A. (1984), *Cine vasco de ayer a hoy: época sonora*, Bilbao.
- LOPEZ ECHEVARRIETA, A. (1988), *Vascos en el cine*, Bilbao.
- LÓPEZ ECHEVARRIETA, A. (1993): "El "Terminus", un hotel para la historia de Bilbao", *Bilbao*: 28.
- LÓPEZ ECHEVARRIETA, A. (1995), *Bizkaia, plató de cine*, Bilbao.
- LOPEZ ECHEVARRIETA, A. (2000a), *Bilbao, cine y cinematógrafos*, Bilbao.
- LOPEZ ECHEVARRIETA, A. (2000b), *Los cines de Bilbao*, San Sebastián.
- LÓPEZ ECHEVARRIETA, A. (2000c): "El Carnaval bilbaíno hace un siglo", *Bilbao*: 36.
- LOWENTHAL, D. (1998), *El pasado es un país extraño*, Madrid.
- MADARIAGA, J. (1995), *Los orígenes del cine en Euskal Herria*, Bilbao.
- MAINER, J. C. (1974), *Regionalismo, burguesía y cultura: los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Barcelona.
- MAINER, J. C. (1977): "Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930), en Balcells, A. (ed), *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, Valencia.
- MARCHAND, R. (1985), *Advertising the American Dream. Making Way for Modernity, 1920-1940*, Nueva York.
- MARÍN ROYO, L. M. (1999), *Historia del correo en Navarra*, Zaragoza.
- MARIN, C. (2003), *La noticia audiovisual a través de la televisión*, Palma de Mallorca.
- MARIN, E. (1995): "Interpretación histórica de la cultura de masas en la época de la hegemonía del audiovisual" en VV. AA., *Televisión y cultura*, Valencia.
- MARLING, K. (1996), *As seen on TV. The visual culture of everyday life in the 1950's*, Londres.
- MARTINEZ DIAZ DE ZUGAZUA, C. (1998): "Fanzines, prensa alternativa y otras publicaciones underground de la Fundación Sancho El Sabio", *Sancho El Sabio*, 9: 161-178.
- MARTÍNEZ MARTÍN, J. A. (1998): "Debate y propuestas para una historia de la transmisión cultural", en VV. AA., *Culturas y civilizaciones. III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valladolid: 113-146.
- MARTINEZ MARTIN, J. A. (2003), *Orígenes culturales de la sociedad liberal (España siglo XIX)*, Madrid.
- MARTINEZ RIVERA, E. (1994), *Evolución del titular y el lead en los periódicos bilbaínos. El Liberal, La Gaceta del Norte y Euzkadi (1901-1937)*, Bilbao.
- MARTJIN, F. et al. (2003), *Un siglo de carteles*, México.
- MARZABAL, I. (1988), "Tres décadas de buen cine", *Bilbao*, 12: 27.
- MATTELART, A. (1996), *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona.
- MC QUAIL, D. (1983), *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Barcelona.

- MC QUAIL, D. (1997), *Audience Analysis*, Londres.
- MARTHUR, C. (1980), *Television and History*, Londres.
- MCLUHAN, E.; ZINGRONE, F. (1998), *McLuban. Escritos esenciales*, Barcelona.
- MCLUHAN, M. (1990), *La aldea global*, Barcelona.
- MCLUHAN, M. (1994), *Comprender los medios de comunicación*, Barcelona.
- MCLUHAN, M. (1998), *Gutenberg Galaxia: Homo Typographicus delakoaren genesis*, Donostia.
- MEGGS, P. (2000), *Historia del diseño gráfico*, México.
- MIGUEL, C. (1995): “Los caminos del cine vasco”, VV: AA., Actas del V Congreso de Asociación Española de Historiadores del Cine, A Coruña: 331-336.
- MIGUEL, C. et al. (1999), *Ilusión y realidad: la aventura del cine vasco en los años ochenta*, San Sebastián.
- MIQUEL, J. P. (1984) (reed), *Histoire de la Radio et de la Télévision*, París.
- MIRALLES, R. (1986): “<La lucha de clases>, estudio de algunos aspectos de un periódico socialista vasco durante la II República”, en TUÑÓN DE LARA, M. et al., *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao: 631-640.
- MOLES, A. (1976), *Teoría de la información*, Madrid.
- MOLINERO, A. (2001), *El óxido del tiempo. Una posible historia de la fotografía*, Madrid.
- MONTERO DIAZ, J.; RUEDA, J. C. (2001), *Introducción a la Historia de la Comunicación Social*, Barcelona.
- MORAGAS SPA, M. (1985), *Teorías de la Comunicación*, Barcelona.
- MORENO SARDÁ, A. (1994): “Transformaciones históricas de la vida cotidiana y cultura de masas”, *Las Otra(s) Historia(s)*, 4: 103-118
- MUCHEMBLED, R. (1988), *L'invention de l'homme moderne. Culture et sensibilités en France*, París.
- MUJICA ALBERDI, A., *La publicidad a examen: la medición de la actitud de los ciudadanos ante la publicidad*, San Sebastián.
- MÜLLER-BROCKMANN, J. (1998), *Historia de la comunicación visual*, México.
- MUNETÁ, G. (1998): “La Televisión local”, en VV. AA., *Euskadi en offset*, Bilbao: 51-56
- MUNSÓ, J. (1980a), *40 años de radio, 1940-1980*, Madrid.
- MUNSÓ, J. (1980b), *Escrito en el aire*, Madrid.
- MUNSÓ, J. (2000), *La otra cara de la televisión: 45 años de historia política y audiovisual*, Barcelona.
- MUÑOZ, B. (1995), *Teoría de la pseudocultura*, Madrid.
- NAGORE, M. (2001), *La Revolución coral*, Bilbao.
- NATHAN, S. (1976), *Spanish separatist stamps*, Brighton.
- NEWHALL, B. (2002), *Historia de la fotografía*, Barcelona.
- NEWSOME, D. (2001), *El mundo según los victorianos*, Barcelona.
- NÚÑEZ DE PRADO, S. et al. (1993), *Comunicación social y poder*, Madrid.
- OLABARRI, I. et al. (1996), *La nueva historia cultural*, Madrid.
- OLABARRI, I.; ARANA, I. (2003): “Bilbao, 1839-1936: Estado de la cuestión y perspectivas de investigación”, *Bidebarrieta*, XIII (II): 11-147.
- OLIVESI, S., (1998), *Histoire politique de la télévision*, París.
- ONG, W. (1987), *Oralidad y escritura*, México.
- OREGI, S. (1984), *Coyuntura de la prensa vasca: aproximación al suceso social y al problema lingüístico*, San Sebastián.
- ORTEGA, E. (2000): “El Museo de Bellas Artes de Bilbao: una polémica en la prensa (1920-1923)”, *Bidebarrieta*, 6: 81-90.

- PABLO, S. DE (1990): “La estructura de la prensa durante la II República: El País Vasco y Álava”, *Kultura*: 99-109.
- PABLO, S. DE (1992): “La prensa vasca durante la II República”, en VV. AA., *Estudios en honor de Luka Brajnovic*, Pamplona,: 268-297.
- PABLO, S. DE (1993): “Cine y propaganda en el País Vasco durante la guerra civil: los reportajes franquistas”; *Filmbistoria*, 1-2: 231-238.
- PABLO, S. DE (1995), *Trabajo, diversión y vida cotidiana: el País Vasco en los años treinta*, Vitoria.
- PABLO, S. DE (1996), *Cien años de cine en el País Vasco: 1896-1995*, Vitoria.
- PABLO, S. DE (1997): “El franquismo en el País Vasco en los años oscuros”, *II Jornadas Internacionales de Historia y Cine*, Madrid,: 129-138.
- PABLO, S. DE (2001): “Los orígenes del cine en el País Vasco y Navarra (1895-1910): un estado de la cuestión”, *Artigrama*, 16: 103-118.
- PABLO, S. DE (ed) (1998), *Los cineastas: historia del cine en Euskal Herria, 1896-1998*, Vitoria.
- PABLO, S. DE : “Medios de Comunicación”, en GRANJA, J. L. (ed), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- PAGOLA, M. (1990), *Bilbao y el cine*, Bilbao.
- PAGOLA, M. (2000): “Los Bilbao cinematográficos”, *Bidebarrieta*, 8: 187-192.
- PALACIO, J. G. (2000), *Irratibidearen barrunbean zehar, harigabeko telegrafiatik ziberirattietara*, Bilbo.
- PALACIO, M. (2001), *Historia de la televisión en España*, Barcelona.
- PEÑA, J. (2003), *Historia de las telecomunicaciones*, Barcelona.
- PEÑAFIEL, C. (1995): “Irratiaren historiako 20 urte Euskal Herrian”, *Jakin*: 95-112.
- PEÑAFIEL, C.; LÓPEZ, N. (2000), *Tecnología de la televisión: Del disco de Nipkow a la revolución numérica*, Bilbao.
- PERCEVAL, J. M. (1995), *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica*, Barcelona.
- PEREZ RUIZ, M. A. (2001), *La publicidad en España (1850-1950)*, Madrid..
- PEREZ RUIZ, M. A. (2002), *La transición de la publicidad española (1950-1980)*, Madrid.
- PETRUCCI, A. (ed) (1990), *Libro, editores y público en la Europa moderna*, Valencia.
- PETRUCCI, A. (ed) (1995), *Escribir y leer en Occidente*, Valencia.
- PIZARROSO, A. (1990), *Historia de la propaganda*, Madrid.
- PIZARROSO, A. (1991), *De la Gazeta Nueva a Canal Plus. Breve Historia de los medios de comunicación en España*, Madrid.
- PIZARROSO, A. (1993), *Información y poder. El mundo después de la imprenta*, Madrid.
- PIZARROSO, A. (ed) (1994), *Historia de la Prensa*, Madrid.
- PIZARROSO, A. et al. (2001), *Periodismo y periodistas: de las gazetas a la red*.
- POIRIER, J. (ed) (2002) (reed), *Histoire des moeurs*, París, 3 tomos.
- PORTERO, J. A. (1978), *Púlpito e ideología en la España del siglo XIX*, Zaragoza,.
- POSTER, M. (ed) (1997), *Cultural History and Postmodernity*, Nueva York.
- QUINTANA, X. R. (1995): “Cultura de masas y cultura popular: consideraciones sociológicas e historiográficas”, *Taller d'Historia*, 6: 97-99.
- RAMIREZ, T.: “Evolución de la prensa en la CAV y Navarra en las dos últimas décadas”, *Comunicación na periferia atlántica*, Santiago, 1996: 195-200.
- RASO, F. (1994), *Prenstazko argazkiak*, Bilbo.

- REGUERA, J. I. (2003): “Espectáculos y diversiones públicas en Bilbao a finales de la Edad Moderna, toros, teatro y fiestas reales”, *Sancho El Sabio*, 18: 11-38.
- REY, L. (2000), *Bilbao y los toros (1518-2000)*, Bilbao.
- RIOUX, J. P.; SIRINELLI, J. F. (1997), *Pour une histoire culturelle*, París.
- ROBERTS, G. ; TAYLOR, P. M. (eds) (2001), *The Historian, Television and Television history*, Lutton.
- RODRÍGUEZ URRIZ, M. B. (1993), *Una empresa cultural bilbaína. Hermes, revista del País Vasco*, Bilbao.
- ROLDÁN LARRETA, C. (2003), *Los vascos y el séptimo arte: diccionario enciclopédico de cineastas vascos*, San Sebastián.
- ROSENSTONE, R. A. (1997), *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*, Barcelona.
- RUBIO POBES, C. (2000): “El Poder del púlpito: el contencioso sobre las publicatas civiles y la politización del clero en la primera mitad del siglo XIX”, *Historia contemporánea*, 20 (2000): 183-204.
- RUIZ ACOSTA, M. J. (1998), *Historia General de la Comunicación: escritura y prensa*, Sevilla,.
- RUIZ DE GAUNA, A. (1991), *Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los siglos XIX y XX*, San Sebastián.
- RUIZ SAN MIGUEL, F. J. (2002), *Imagen fija. Fotoperiodismo en la prensa diaria del País Vasco (1978-2002)*, Bilbao.
- RUZAFÁ, R. (1998), *Antes de la clase. Los trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión, 1841-1891*, Bilbao: 225-252.
- RUZAFÁ, R. (1999): “Las romerías en Vizcaya en la segunda mitad del siglo XIX. Contrastes y cambio social” en CASTELLS, L. (ed), *El rumor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*, Bilbao.
- RUZAFÁ, R. (2002), *Vizcaínos rurales. Vizcaínos industriales*, Baracaldo: 49-85.
- SAIZ VALDIVIESO, A. C. (2000a), *Bilbao. Periódicos y periodistas*, Bilbao.
- SAIZ VALDIVIESO, A.C. (1977), *Triunfo y tragedia del periodismo vasco*, Madrid.
- SAIZ VALDIVIESO, A.C. (2000b), *Bilbao, toros y toreros*, Bilbao.
- SAIZ, D; SEOANE, M. C. (1983-1996), *Historia del periodismo en España*, Madrid, 3 tomos.
- SALAUM, S. (1990), *El cuplé (1900-1936)*, Madrid.
- SÁNCHEZ ARANDA, J. J. (1986): “La actividad periodística en la región vasconavarra a principios del siglo XX”, en TUÑÓN DE LARA, M. et al., *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao: 485-492.
- SÁNCHEZ ARANDA, J. J. (1992), *Historia del periodismo español*, Pamplona.
- SÁNCHEZ ARANDA, J. J. et al. (1999): “La polémica autonómica vasca y navarra en la prensa española de la transición”, en VV. AA., *Periodistas ante conflictos: el papel de los medios de comunicación en situaciones de crisis*, Pamplona: 149-162.
- SÁNCHEZ GUZMÁN, J. R., (1976), *Breve historia de la publicidad*, Madrid.
- SÁNCHEZ NORIEGA, J. L. (2002), *Historia del cine. Teoría y géneros cinematográficos, fotografía y televisión*, Madrid.
- SÁNCHEZ TABERNERO, A. (1989), *El Correo Español- El Pueblo Vasco y su entorno informativo (1910-1985)*, Pamplona.
- SANTOS DIEZ , M. T. (1994): *Radios comerciales... Ondas libres*, Bilbao.
- SANTOS DIEZ, M. T. (1996), *Prensa gratuita vasca, información o publicidad*, Bilbao.
- SANTOS DIEZ, M. T. (1999), *La radio vasca (1978-1998)*, Bilbao.

- SANTOS DIEZ, M. T. (2001) *La prensa gratuita en el País Vasco*, Bilbao.
- SANZ IRIGOYEN, J. J. (1991), *Navarra y sus sellos*, Pamplona.
- SATUE, E. (1985-1991), *El libro de los anuncios*, Barcelona.
- SATUE, E. (1997), *El diseño gráfico en España: historia de una forma comunicativa nueva*, Madrid.
- SATUE, E. (1999), *El diseño gráfico: de los orígenes hasta nuestros días*, Madrid.
- SCANELL, P. (1991), *A Social History of British Broadcasting*, Londres.
- SCHORSKE, C. E. (1981), *Viena fin-de siècle: política y cultura*, Barcelona.
- SCHOTTLER, P. (1995): "Los historiadores y el análisis del discurso", *Taller d'Historia*, 6: 73-88.
- SCHUDSON, M. (1978), *Discovering News: A Social history of the American Newspapers*, Nueva York.
- SCHUDSON, M. (1984), *Advertising the Uneasy Persuasion. Its Dubious Impact on American Society*, Nueva York.
- SCHUDSON, M. (1991): "Historical approaches to communication studies", en Jensen, K.B. (ed), *A Handbook of qualitative methodologies for mass communication research*, Londres,.
- SENNET, R. (1997), *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid.
- SEOANE, M. C. (1977), *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*, Madrid.
- SIVULKA, J. (2001), *Stronger than Dirt. A Cultural History of Advertising Personal Hygiene in America, 1875 to 1940*, Nueva York.
- SOHR, R. (1988), *Historia y poder de la prensa*, Barcelona.
- SORLIN, P. (1996), *Cines europeos y sociedades europeas, 1939-1990*, Barcelona.
- SOTA, A. (1954), *Bilbao y los encantos del circo*, Bilbao.
- SOUGEZ, M. L. (1999), *Historia de la fotografía*, Madrid,.
- SOUGEZ, M. L.; PÉREZ GALLARDO, H. (2003), *Diccionario de historia de la fotografía*, Madrid.
- SOUSA, J. P. (2003), *Historia crítica del fotoperiodismo occidental*, Sevilla.
- SPIEGEL, G. M. (1997), *The past as text*, Baltimore.
- SPIGEL, L. (2001), *Welcome to the Dreamhouse, Popular Media and Postwar Suburbs*, Durnham.
- STEVENSON, N. (1995), *Understanding Media Cultures. Social Theory and Mass Communication*, Londres.
- STOREY, J. (1994), *Cultural Theory and popular culture. A reader*, Londres.
- STOREY, J. (1996), *Cultural Studies and the study of popular culture. Theories and methods*, Edinburgo.
- STRAUSS, G.; BEIK, W. (1994): "El dilema de la historia popular", *Taller d'Historia*, 4: 81-96.
- TAPIZ FERNÁNDEZ, J. M. (1995): "El Diario "Euzkadi" (1931-1936), un análisis estadístico a través de sus primeras planas", *Sancho El Sabio*, 5: 359-375.
- TAPIZ FERNÁNDEZ, J. M. (2000): "El sistema de propaganda nacionalista vasco en la II República", *Journal of Inquiry and researc*, Osaka: 151-165.
- TAPIZ FERNÁNDEZ, J. M. (2002): "El humor político en la prensa vasca durante la II República", *Sancho El Sabio*, Vitoria: 55-66.
- TEJEDOR, J. (1999): "Abots saihestuak uhinetan", *Bilbao*, 123: 18.
- THOMPSON, E. (1995), *Costumbres en común*, Barcelona.
- THOMSON, O. (1977), *Mass persuasion in History*, Edimburgo.

- TIMOTEO ALVAREZ, J. (1978): "Elementos para un nuevo método de análisis histórico. De la Historia del Periodismo a la Historia Total", revista de la Universidad Complutense, 113: 399-424.
- TIMOTEO ALVAREZ, J. (1987), *Historia y modelos de comunicación en el siglo XX*, Barcelona.
- TIMOTEO ALVAREZ, J. (1990), *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, Imagen y Publicidad (1900-1990)*, Barcelona.
- TIMOTEO ALVAREZ, J. (1991), *Del viejo orden informativo, Introducción a la Historia de la Comunicación, la Información y la Propaganda en Occidente desde sus orígenes hasta 1880*, Madrid.
- TORRADO, S. (2003), *El cine vasco en la bibliografía cinematográfica española (1968-2002)*, Pamplona.
- TORREALDAI, J. M. (1998), *La censura de Franco y el tema vasco*, Sen Sebastián.
- TRACEY, M. (1998), *The decline and fall of public service broadcasting*, Nueva York.
- TUÑÓN DE LARA, M. et al. (1982), *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid.
- TUÑÓN DE LARA, M. et al. (1975), *Prensa y sociedad en España*, Madrid.
- TWITCHHELL, J. B. (1996), *Adcult USA: The triumph of Advertising in American Culture*, Nueva York.
- UNSAIN, J. M. (1981): "El cine en la distorsión de la realidad vasca", *Muga*, 17: 48-61.
- UNSAIN, J. M. (1984): "Antecedentes del cine didáctico en Euskadi", *Muga*, 34: 84-89.
- UNSAIN, J. M. (1985), *El cine y los vascos*, San Sebastián.
- UNSAIN, J. M. (1989), *Antecedentes del cómic en Euskadi (1894-1939)*, San Sebastián.
- UNSAIN, J. M. (1994), *La felicidad al alcance de su bolsillo: el anuncio gráfico en la prensa de San Sebastián y Bilbao (1866-1936)*, San Sebastián.
- UNSAIN, J. M. (1994): "El humor gráfico en la prensa de Bilbao y San Sebastián", *Muga*, 90: 28-38.
- URIA, J. (1996), *Una historia social del ocio. Asturias, 1898-1914*, Madrid.
- URIARTE, E. (2000): "TVE en el País Vasco: nacimiento y algunos recuerdos del centro regional" en *Hablando de Bilbao*, Bilbao: 265-270.
- URIARTE, T. (2001): "Irrati libreak: 20 urteko jarduera Euskal Herriko dialetan", *Bidebarrieta*, 10, 167-194.
- URKIZU, P. et al.(2002), *Euskal antzerti eta zinea*, Lasarte.
- VALLE, J. (1969), *Teleobjetivo discreto. Lo que he visto y me han contado*, Bilbao.
- VALLE, J. (1972), *Historia de Radio Bilbao*, Bilbao.
- VALVERDE, L. (1994): "La prensa vasca" en AGIRREAZKUENAGA, J. (ed), *Gran Atlas Histórico de Euskal Herria*, San Sebastián: pp. 377-384.
- VÁZQUEZ, L. (1997): "La lanterne magique au Pays Basque, XVIII-XIX siècles, en VV. AA., *La lanterne magique, pratiques et mise en ecriture*, Tours : 121-130.
- VIAR, J. (2003), *Bilbao en las revistas ilustradas: 1843-1900*, Bilbao.
- VILLA, I. (2003), *Todo estaba escrito. Decadencia del franquismo y prensa, 1965-1975*, Bilbao.
- VV. AA. (1983), *Radio Bilbao, 50 aniversario*, Bilbao.
- VV. AA. (1988), *Las artes gráficas en Euskadi y Cataluña (1888-1936)*, Vitoria.
- VV. AA. (1989), *De la fotografía a la cinematografía, 1839-1959*, Bilbao.
- VV. AA. (1991), *Bizkaiko zezen plazak*, Bilbo.
- VV. AA. (1993), *Campañas electorales y "publicidad política" (1976-1991)*, Barcelona, 1993.

- VV. AA. (1995), *Estrategias de imagen y comunicación*, Bilbao.
- VV. AA. (1996), *Presse et pouvoír en Espagne, 1868-1975*, Burdeos.
- VV. AA. (1997), *Fanzines: Bilboko fanzineak 20 urtetan*, Bilbao.
- VV. AA. (1998): "Bilbao, una ciudad musical", Monográfico de Bidebarrieta, 3: 17-349.
- VV. AA. (1999a), *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*, México.
- VV. AA. (1999b), *En el aire. 75 años de radio en España*, Madrid.
- VV. AA. (2000a), *El bienestar en la cultura: estudios... en homenaje al profesor Iñaki Domínguez Vázquez*, Bilbao.
- VV. AA. (2000b), *Euskal kaltergintza (1915-1949)*, Vitoria.
- VV. AA. (2000c): "Hermes y Bilbao", Monográfico de Bidebarrieta, 7: 7-242.
- VV. AA. (2000d), *Història de la cultura: producció cultural y consum social*, Lleida.
- VV. AA. (2001), *Historia postal del País Vasco: 1845-2000*, Bilbao.
- VV. AA. (2003a), *Bilbao prentsa grafikoan*, Bilbo.
- VV. AA. (2003b), *Emakumea eta publicitate kartela*, Vitoria.
- VV. AA. (2003c): "Espacios de sociabilidad en Euskal Herria", *Vasconia*, 33: 11-523
- WARD, K. (1989), *Mass Communications and the Modern World*, Londres.
- WEILL, G. (1994) (ed. or: 1934), *El periódico: orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, México.
- WHEEN, F. (1985), *Television: a history*, Londres.
- WHITE, H. (1992), *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México.
- WILLIAMS, K. (1998), *Get me a murder a day! A history of mass communication in Britain*, Londres.
- WILLIAMS, R. (1994), *Sociología de la cultura*, Barcelona.
- WILLIAMS, R. (2000), *Palabras clave: Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires.
- WILLIAMS, R. (2003), *Cultura y sociedad*, Buenos Aires.
- WILLIAMS, R. (1992) (ed), *Historia de la Comunicación*, Barcelona, 2 vols.
- WINSTON, B. (1998), *Media Technology and Society. A History: From the Telegraph to the Internet*, Londres.
- WOLF, M. (1987), *Investigación en comunicación de masas*, Barcelona.
- WOLF, M. (1994), *Los efectos sociales de los media*, Barcelona,
- WYVER, J. (1992), *La imagen en movimiento: aproximación a una historia de los medios audiovisuales*, Valencia.
- YANKE, G. (1996): "El periodismo cultural en Bilbao", *Bidebarrieta*, 1: 205-210.
- YBARRA, E. et al. (1985a), *75 años informando*, Bilbao.
- YBARRA, E. et al. (1985b), *El Correo Español- El Pueblo Vasco: un periódico institución (1910-85)*, Bilbao.
- ZABALETA, I. (1997), *Komunikazioaren ikerkuntzarako metodologia*, Bilbao.
- ZALBIDEA, B. (1995): "Hierro, el periódico del Movimiento en Bilbao", *Bilbao*: 42-43.
- ZALBIDEA, B. (1998): "La prensa del movimiento en Euskadi", *Vasconia*: 225-233.
- ZALDUA, I. (1995), *Artes gráficas: una introducción a la historia de la imprenta en el País Vasco*, Bilbao.
- ZALLO, R. et al. (2002), *Komunikabideak hemen. Egitura mediatikoa Hego Euskal Herrian*.
- ZALLO, R. et al. (1990), *Los medios de comunicación en Euskadi*, Bilbao.

- ZORRILLA, R., *Los hábitos de lectura en Bilbao durante el estado de excepción, 1876-1879*, Bilbao, 1988.
- ZUBIAUR, F. J. (1999), *Historia del Cine y de otros medios audiovisuales*, Pamplona.
- ZULAIKA, A. et al. (2000): "Presentación de la base de datos sobre la cultura de Aquitania (Iparralde), Comunidad Foral de Navarra, Comunidad Autónoma Vasca a través de la prensa (1900-1975)" en VV. AA., *La historia en una nueva frontera*, Cuenca: 114-115.
- ZUNZUNEGUI, S. (1983) "El cine en Euskadi: notas para un debate abierto", *Cuadernos de Sección (Artes Plásticas y Monumentales de Eusko Ikaskuntza)*, 2: 205-222.
- ZUNZUNEGUI, S. (1985), *El cine en el País Vasco*, Bilbao, 1985.
- ZUNZUNEGUI, S. (1990): "Elementos para una geografía de la visión, el cine mudo en el País Vasco", *Archivos de la Filmoteca*, 6: 26-33.